

A
11-434

348

~~GRANADA~~
GRANADA 277
Sala A
Estante 14
Numeros 271

HOSPITAL REAL
Sala A
Estante 11
Numeros 434

R. 542

EL MAYOR
PEQUEÑO,
VIDA, Y MVERTE DEL
SERAFIN HVMANO
S. FRANCISCO
DE ASSIS.

Escrita por Don Francisco Manuel,
Lusitano.

DEDICASE
AL R^{mo}. P. M. Fr. IVAN DE S.
*Buena Ventura y Soria, Lector de
Teologia, y Confessor de la Christia-
nissima Reyna de Francia, Doña
Maria Teresa de Austria.*

(G D)
Con Licencia en Alcalá,
Por Francisco Garcia Fernandez,
y à su costa, Año 1681.



A
F
S
d
I
y

[
S
t

to
to
fl
de

AL REVERENDISSIMO P.M.
Fray Iuan de San Buenaventura y
Soria, Religioso Descalço, del Orden
de N. P. S. Francisco, Provincia de S.
Ioseph, Lector de Sagrada Teologia,
y Confessor de la Christianissima Se-
ñora Doña Maria Teresa de Aus-
tria, Reyna de Francia.



*V*scar pretextos, y hazerlos
ley para apremiar à la vo-
luntad à que se obligue,
quando la razon natural
lo dicta, en sentir de Aris-
toteles, Es graue dolencia del entendimien-
to. No adolece el mio (Rmo. P.) aunque
flaco, de tan prolixo achaque: pues vien-
do à la luz de la razon, quan natural co-

Ja era consagrar à V. Rma. este libro, cuyo enfatico titulo es el Mayor Pequeño: Vida de aquel Serafin, que supo gran- gear con sus humildades las mayorias, que otro desvanecido perdió por sus altie- zes. Nuestro P. S. Francisco, Padre de V. Rma. y mio; pues hijos de su deuocion son mis afectos filiales: breue volumen, en que la eloquencia del segundo Ciceron de Roma, primero sin segundo de Portugal, Don Francisco Manuel, cifró en Laconicos periodos, y breues clausulas las virtudes que en V. Rma. descifradas venero. Buc- nos testigos son para apoyo desta verdad los decorosos titulos que adornan la per- sona de V. Rma. adquiridos, no à diligen- cias, ni fatigas del pretendier: si à proui- dencias de un acertado elegir: no porque à V. Rma. le faltassen meritos para la exal- tacion de tan honrosos empleos, si, porque supo hâzer en su modestia oculto retiro à sus muchos merecimientos, teniendo se por

pe-

Pequeño, siendo Grande, haciendo en esto
reuerente emulacion à las muchas vir-
tudes, y rara perfeccion de su gran Padre,
à quien el Autor de este libro llama Ma-
yor Pequeño. Nadie conoce à V. Rma.
Menor, todos à vistas de sus ilustres prẽ-
das, y letras le admiran Grande. Este no-
ble conocimiento, y el demi obligacion, por
tantos fauores como he recibido de V. Rma.
me conducen à ser agradecido; pero aun-
que la ley haze franco al que est à impos-
sibilitado à la paga, no por esso le redime
de confessarse obligado, y mas interuiniendo
el vinculo que tenemos à V. Rma. de
deudos, y deudores. Suplico à V. Rma.
admita benigno esta tan acertada elec-
cion que logra mi cariño, eligiendo à V.
Rma. por Mecenas de este libro, en su ter-
cera impressiõ, hecha à expensas de mi
corto caudal; pues asseguro à la cloquen-
cia de su Autor, con la proteccion de V.
Rma. todos los interesses de su mayor lus-

*Fre. Guarde Dios à V. R^{ma}. los años que
sus muchas prendas merecen, y yo, y mi
familia deseamos, Alcalá 16. de junio de
1681 años.*

Reuerendissimo Padre,

b.l.m. de V. R^{ma};

**Tu más obligado servidor, y
sobrino**

Francisco Garcia Fernandez

Cen²

Censura del Licenciado Don Joseph de Salinas, Canonigo, y Dignidad de Tesorero de la Santa Iglesia Magistral de San Iusto, y Pastor de Alcalà de Henares, y Examinador Sinodal deste Arçobispado.

POr comission del señor Doctor D. Alonso Martinez Abad, Canonigo de la Santa Iglesia Magistral de Alcalà, y Vicario General en esta Corte Arçobispal, y Diocesis Tolledana, &c. He reconocido el libro, intitulado, *El Mayor Pequeño, Vida, y Muerte del Serafin Humano S. Francisco de Assis*, que escribió en nuestro Idioma Don Francisco Manuel Lusitado, floridissimo ingenio, y digna admiracion del presente siglo. Digo, pues, que le he reconocido, por auer algun tiempo que llegò à mis manos, quedando felizmente gustoso de venerar sus eloquentes clausulas, elevado espiritu, sentencias profundas, Sagradas, y Politicas enseñanças, con que se me puede objetar que anticipo el elogio a la cè-
sura; pero hallo la disculpa en q̄ primero

calificaron esta obra las mas severas plumas de la Santa Ciudad de Roma, y las graves, quanto doctas de la Ilustre Ciudad de Zaragoza, con que sera obediencia sola mi parecer: y se deve dar gracias a quien le imprime, por el beneficio comun que haze a los profesores de tan soberanos estudios; y en el de este libro reconocera compendiado quanto pudieron desear en las Historias del gran Patriarca Francisco, cuya vida mejorada (digamoslo assi, con el sentir de Quintiliano) goza vna, como divina, y nueva naturaleza, por lo encumbrado del estilo, desviandose del vulgar con primoroso artificio. Y muy sin violencia se le deviera acomodar al Autor el titulo de su libro, pues de tantos como ha escrito, este Pequeño se adquiere el renombre de Mayor. Toda la obra esta ceñida a los estrechos, preceptos, y dogmas de la Iglesia Catolica, sin ofensa de la hermosura, y decoro de las buenas costumbres, con que se podra, para vtilidad publica, conceder la licencia que se pide. Alcalà, a 10. de Julio de 1681.

Lic. D. Joseph de Salinas.

Licencia del Ordinario.

NOs el Doctor D. Alonso Martinez Abad, Dignidad, y Canonigo en la Santa Iglesia Magistral de esta Villa de Alcalà, y Vicario General en la Audiencia, y Corte Arçobispal della, y en todo el Arçobispado de Toledo, &c. Por la presente damos licencia, por lo que à Nos toca, para que se pueda imprimir, è impriman dos libros, que el vno se intitula, *El Mayor Pequeño, Vida, y Muerte del Serafin Humano San Francisco de Assis*, y el otro del *Fenix de Africa, Vida de N. P. S. Agustin*, su Autor D. Francisco Manuel Lusitano, atento por nuestro mandado se han examinado, y no ay en ellos cosa contra nuestra Santa Fè, y loables costumbres. Dada en Alcalà en catorce de Julio de mil seiscientos y ochenta y vn años.

Dr. D. Alonso Martinez
Abad.

Por su mandado

N. Francisco Lopez Mogro.

Liz

Licencia del Consejo.

Gabriel de Aresti, Secretario de el Rey nuestro Señor, y su Escriuano de Camara del Consejo, certificado, que por los Señores del se ha concedido licencia à Francisco Garcia Fernandez, Mercader de libros, vezino de la Villa de Alcalà, para que por vna vez pueda imprimir dos libros, intitulados, el vno, *La vida de San Francisco.* y el otro, *La de San Agustin,* por los que ha presentado, q̄ han sido impresos antes de aora, y van rubricados de mi rubrica, y firmados al fin de mi nõbre, guardando en la dicha impressiõ lo dispuesto por las leyes, y prematicas destos Reynos, con que antes de venderlos se traigan al Consejo los referidos, con vn tomo de los nuevamente impresos, y fee de Corrector de estar conforme a ellos, para que se tasse el precio a que se han de vender. Y para que conste doy esta certificacion en Madrid a cinco de Diziembre de mil seiscientos y setenta y nueve años.

Gabriel de Aresti.

Fee

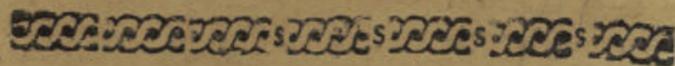
Fee de Erratas.

Pag. 88. linea 22. modaracion, lee mō-
deracion, Pag. 176. linea 17. inobiente,
lee inobediente, Pag. 220. linea 15. Fatal
es, lee Faltales.

¶ Este libro intitulado, *El Mayor Pe-
queño, Vida, y Muerte del Serafin Humano
San Francisco de Assis*, escrito por Don
Francisco Manuel Lusitano, con estas
erratas, couenerda con su original, y está
bien, y fielmente impresso, dado en Alca-
lã à 12. de Julio de 1681. años.

Dr. D. Diego de Barcena.

Corrector de esta Vniversidad.



Suma de la Tassa.

Tassaron los Señores del Consejo
Real de Castilla este libro, intitulado, *El
Mayor Pequeño, Vida, y Muerte del Sera-
fin Humano San Francisco de Assis*, a seis
maravedis el pliego, como consta de el
testimonio, dado en Madgid a 19. de Ju-
lio de 1681. años,

AL

AL LECTOR.

Legaron estos dias à mis manos algunas de las Obras de aquel grande Ingenio Lusitano Don Francisco Manuel, que entre los estuendos militares supo, como otro Cesar, aliviar las fatigas de la Campaña con las dulces tareas de su eloquente pluma: deseauan muchos, con ansia discreta, tener algunos destos escritos, por auerse esparcido pocos en nuestra España, vnos de la impresion de Roma, y otros de la de Zaragoza, y todos injuriados del yerro de la Imprenta, y equivocadas las frases, por menos propia inteligencia de nuestra lengua Castellana, ò por descuydo de los que trasladan, ò por vanidad de quien los diò à la estampa, alterando, ò quitando clausulas a su arbitrio, peligros que

que padecen las obras grandes, q̄quã-
do las registra su propio dueño las des-
conoce. Y así llevado de mi devo-
cion, y del comun deseo, te ofrezco
por primera prenda (y no la menos
preciosa) de este rarissimo Ingenio,
la Vida del Gran Patriarca San Fran-
cisco, que intitula, *El Mayor Peque-
ño*, en que hallaràs estrechadas glo-
riosamente, a breve lamina, quantas
heroycas perfecciones dilataron en es-
paciola tabla sus Cronistas. He pro-
curado cuydadoso enmendar los de-
fectos referidos, sin mudar la grave-
dad de sus sentencias, como lo reco-
noceràs, si le examinares, los que han
salido hasta aqui. Y recibiendo grato
(como lo espero) este obsequio, le cõ-
tinuarè, dando luego à la luz publica,
El Fenix Africano, Vida de S. Agul-
tin, y las demas obras de Don Fran-
cisco, que estàn en mi poder, para que
go-

gozen todos lo que hasta aqui ha es-
cascado la noticia: y no dudo, que
quando leas este pequeño volumen,
quedaràs, de curioso, agradecido à
mi buen desseo. Vale.

T A

es-
que
en,
o a

TABLA DE LOS Assumptos de este libro del Mayor Pequeño.

De la Inocencia Erudita , lib. 1.
pag. 1.

De la Educacion Fecunda, lib. 2.
pag. 27.

De la Doctrina Humilde, lib. 3.
pag. 65.

De la Conformidad Satisfecha,
lib. 4. pag. 104.

De la Vnion Coronada , libro 5.
pag. 155.

EPI:

EPITAPHIVM S E:
PVLCRI B. P. N. FRANCISCI.

V. S. C. A.

FRANCISCI ROMANI, CELSA HV-
MILITATE CONSPICVI.
CHRISTIANI ORBIS FVLCIMEN-
TI.

ECCLESIAE REPARATORIS.
CORPORI, NEC VIVENTI, NEC
MORTVO.

CHRISTI CRVCIFIXI PLAGARVM,
CLAVORVMQVE, INSIGNIBVS
ADMIRANDO.

PAPA NOVAE FOETVRAE COL-
LACRIMANS.

LÆTIFICANS, ET EXVLTANS.
IVSSV, MANV, MVNIFICENTIA
POSVIT.

ANNO DOM. M. CC. XXVIII.



EL MAYOR
 PEQUEÑO
 VIDA, Y MUERTE
 DEL SERAFIN
 HUMANO
 FRANCISCO
 DE ASSIS.

LIBRO PRIMERO.

EL Mayor Pequeño escriuimos; la
 Vida, y Muerte del Serafin hu-
 mano: esto es, Francisco; grande
 mas que el mundo; Celestial co-
 mo Angelico; humilde, hasta en nuestra
 escritura.

Des.



2 VIDA DE N. PADRE

Despues de Christo mil ciento y ochēta y dos años, le diò Italia en el Valle Es-
poletino. Es Espoletò parte de la Vmbria,
entre el Apenino, y Adriatico. Su Patria
Afsis, Ciudad mediana; tal la condicion de
sus padres. El fin corona la obra, no el
principio. La vltima piedra sube sobre los
ayres, la primera alla es del centro. Sobróle
nobleza la que heredaua, heredò la que pu-
do ser honra de otros.

Su primer nombre Iuan, no sin misterio
se mudò a Francisco; el primero estaua yá
santificado, santificò al segundo.

Milagros, y visiones adornaron su naci-
miento. Dificultauase el parto; nacia vn
bien. Fue medicina vn pesebre, consejo de
cierto Peregrino, deparado à las materna-
les congojas. Convino que naciera como
Christo, quien auia de vivir como el.

Criauanto sus padres hijo à la naturale-
za, heredero à la fortuna, ambiciosos de pu-
dir su piedra, yá preciosa, le encaminaron a
las mejores letras, y costumbres. Cerca es-
tà el aprender del acertar. Supo las lenguas
Francesa, y Latina, y del estudio passò al
trato. Manejaua su caudal, y lo crecia, so-
ministrando sus viles, dentro, y fuera de
Italia, sin pereza, ni escandalo.

Signiò tal vez el deleyte; el ocasionado, no el perverso; amigo antes que esclavo. La edad de mozo, la naturaleza de hombre, agora disculpauan su naturaleza, agora incitauan su ambicion; ambos efectos venciò su espiritu: sin mancha la castidad; sin nota la codicia.

Temprano tratò riquezas, por esto las despreciò presto; fue lo mismo tratallas, q̄ conocellas. Yerran los Quimicos quando pretenden hazer oro de todas las cosas; la industria de Francisco, del oro hizo todas cosas: virtud, aplauso, misericordia, y Cielo.

Mozo; pero ya padre (padre de pobres) en dar aprendiò à pedir. Tambien le sonaua el ruego, que bolò à enxerirse en aquella celestial consonancia.

Pidiò por Dios vn mendigo; estando ocupado, y (con misterio) olvidoso; bolviò en si, y buscandole tan presto le hallò, como el remedio. Acusasele de descortès al recado de Dios (vtil desconfiança!) suplicando el perdon, à aquel su menajero. Mas nos dio entonces: al pobre limosna, a nosotros exemplo.

Por cerrar la puerta a otros descuydos (en su dolor delitos) ofrece luego por vo-

to, no ser rogado en vano; tanto juzgò por deuda la caridad, que parece la deuda por ra merito: por esto la convierte en obligacion.

Era el nombre de Dios, llave de sus entrañas; jamàs lo escuchò diferente del que se le interpuso. No pide sin razon, quien por amor pide. Què mayor causa para dar, que ser el amor de Dios el merito? Quièn se obligò a dar tanto, porque no bastara à pedir algo? Corazòn de c emencia, que otra dorada llave puede serle tan propria, como el nombre de Dios? |

Mayor fue que sus igua'es el animo', y nada en èl tan pequeño como la fortuna: grande en otro. De mayor subì à preferido; son escalones. Era su voluntad vn comun agassajo; el vno todo, desprecio; començaua a despreciar por si mismo; que mucho, sino estimaua lo precioso?

De liberal con los hombres, lo supo ser con Dios tanto. Negarse el poderoso al miserable, leccion es de avaricia contra el Cielo. De la grandeza, no ay cali distancia a la misericordia; no deve avèlla.

A las virtudes mayores no faltò el adorno de las morales; así se guarda en polvos olorosos el precioso calambuco. Blandura,

man-

man sedumbre, discreccion; por todas partes, hombre parecia divino. A muchas hazes es labrado el diamante; por ninguna le busca la vista, que no descubra centellas.

Concurria en su Ciudad vn loco biẽ inclinado (raro entonces, oy imposible) que con mas de natural movimiento le venera; sirvele su capa como alhombra quantas vezes le encuentra; mas cortès con los labios, siempre le llamaua Iusto, Pies, que nacia a pisar mundos, temprano auian menester regalarlos. Tan antiguo es el descuydo en los cuerdos, que para conocer a los buenos, esperan que profeticen los locos.

Los de Perofa, y Afsis, vezinos, y encontrados batallauan, ò por vnos, ò por enemigos; cayò en prision Francisco en manos de los Perosinos. Quando los malos se sueltan, presos gemiran los Franciscos. Durò en prision vn año (eran en aquella edad, parece, mas humanos los hierros de los contrarios, que agora los de los amigos) hasta que lo rescató la paz de ambas Ciudades. Fueron estos los primeros que limaron su paciencia. El hierro reluce forcejado de la lima; el oro a la primer raya del fincel resplandece.

Otros menos prudentes (por esso menos conformes) acusan como locura su templança. Cortès fuera el error, que no porfiara a ser exemplo; pero Francisco con tã grande animo como espíritu, por lo mucho q̄ esperaua, era el que menos parecia.

Sus virtudes hazian dentro de sí proprio, las partes de Dios; mas como todo èl era virtud, pudo alguna vez equivocarse, creyendo no passaua de afecto lo que ya era vocacion. Fuego era lo de la zarça a los ojos, Dios al oido. Acude si te llaman; sigue siempre lo bueno, toparàs lo divino,

Embialle Dios vn mal; grande devia de ser, si era de examen; sufrielo como pequeño Francisco, y juzgando el Señor su paciencia por qual era, hallale por sus prueuas capaz, de recibir el habito de Christo. Ensayauale Dios, como si temiera perderle. La atencion de la providencia, fue tassa de su valor. Mas a espacio haze a Frãcisco, aquel que de vna sola diligencia fabricò el vniuerso.

De aquel mal grande sacò Dios vn mayor bien, su salud (vna, y otra) a dolores, y pensamientos; era amante: viose obligado: que no haria? Conualece presto. Encuentra despues vn miserable Cavallero,
mas-

mejor cubierto de verguença, que de vestido, vióle como a los mas, y las asquerosas ropas del pobre, feria a las fuyas aseadas, y limpias. A tento Mercader: hallò grã interès en aquel cambio.

Duerme suave sobre la buena suerte de sus logros; quando en sueños le parece: Passealé en vna armeria guarnecida de pechos, y corazas; cruces eran sus relieves; cree que el dueño, le combida con las armas a fin de que las siga. Despierta a descifrar aquel misterio, y sobornado del brio, a milicia temporal lo interpreta. Obedece el impulso; y mas devoto que armado, passa al exercito de la Cruz, que a Gerusalén, mã daua Italia en aquel tiempo.

Ya soldado Francisco, sigue la empresa. No todas armas son impias, como ni todas letras justas. Llamado fue Dios, Dios de los exercitos. Alegre, como constante, a si se asegura, a los otros persuade, en la esperanza de vn fin dichoso. Tan grande era su corazon, que siendo todo humilde, no sabía que era lo poco, ni para esperar o.

Llegado a la Provincia de la Pulla, allí son con Dios todas sus lides; el Señor por tenelle, Francisco por serville; en fin, ya que no le vence, le conuence; porque al

8 VIDA DE N. PADRE
amanecer de la razon, feneceny desde Ia-
cob, las luchas celestiales. Manda e Dios se
buelva, y bueluese Francisco. O valentissi-
mo Partho, que retirandote, vences ! No
solo como Dios, le encamina el Señor;
guiale como su Angel proprio.

Obedece el guerrero; en pocos dias
aprendió lo mas. No puede ser menos fa-
cil a las ordenes del caudillo, el que se cria
para grande Capitan. Vive sin voluntad, y
por vna que ofrece, haze Dios fuyas las vo-
luntades de tantos.

Buelto en Afsis, pidele al Cielo, como
incierto, señales de su querer. Preparase a
seguille, olvidando negocios; carga en fin.
Carga, y descarga llaman los tratantes sus
manejos; ni el mas caudaloso a todos puer-
tos fia su dicha; así Francisco, ya que pre-
tende a negociar en el Cielo, apartase de
los tratos del mundo.

Como balança su pensamiento, quãto a
vna parte quita, a la otra se le añade. Rara
balança! que la ocupada era la que subia al
Cielo, la vacia no se alçaua del polvo. Este
era el passo a que crecian sus virtudes, el
mesmo a que se và olvidando de su prime-
ra vida.

Aun no firme en el modo de hallarla
Dios,

Dios, búscale por todos. Qual sabiduría compitò su ignorancia, si en los rudimētos de la perfeccion no le faltò por pisar alguna senda? Suplica David a Dios el camino, por donde le encuentre; Francisco no solo le pide, sino que lo busca: por esto lo halla.

Filosófando los medios de vn acierto, alcanzò en espíritu, que vn despreciar al mundo, vn conocerse a si propio, es la cartilla, y el Christus de inmortalidad. Importantes dos letras, que ambas deletrean los mayores bienes.

Seguia los lugares solitarios. No es la tristeza discrecion, cordura si es el silencio. La gloria del entender no festeja en las plaças, donde los mas ignoran. Syrias, y Thebaydas; anfiteatros fueron de gloriosos espectaculos. Divina soledad, poblacion de verdades! al que muere engañado, al que vive engañoso, solo eres deitiero.

Retirado al bosque, oyò vna voz; hablaua Dios por ella. Francisco (dize) olvidar, y aborrecer lo que has amado, si quieres conocirme. Sol, y Estrellas, prodigio sera para temerse, que no dia. Si sale el Sol, no lucen los Astros. Delante las memorias de Dios, no deven parecer recordaciones

nes de mundo. Bienaventurado silencio el que Dios interrumpe! Sabeis porque callan las soledades? porque habla Dios en ellas.

Decoraua su leccion el aprendiz Evangelico; y topando (no acafo) vn leproso, estremecefe la carne, qual sino fuera vna; fante melindre, que ocasionò recordacion tan vtil! Què pensará el sobervio del humilde? Pienfe, que si la sangre es otra, todo el barro es el mesmo.

Entendiò que entonces le preguntaua el Señor aquello del vencerse; y acude a respondelle, besando las enojosas Llagas. O eficaz respuesta la de las obras justas, q̄ aun no bien pronunciada, obligas, y persuades a Dios.

Glorificauase en verle; que mucho, si lo amara? El ver, elemento es del querer. Si por ventura es este el titulo a su mayor dignidad de los ojos, fer instrumento de el mas noble afecto. Segunda vez se le muestra en cruz; sabia Christo era la gala mas agradable al que desea parecer bien. La magestad no desobliga al grande de que pretenda el aplauso del pequeño; la mayor lo necesita; claro està, pues, sobre perfecto, quiere fer Dios aplaudido.

Vió

Viò el Rey al delinquente, y quedò libre. Salud era de Pedro la sombra, salvaciõ la presencia de Christo. Quien le mirò para no ser dichoso? Apartale a los ojos, la memoria le sigue. Siempre vè, el que no olvída nunca.

Mercader auia sido ; Christo como a tratante lo trataua; luego, primero que la aprecie, quiere que vea la joya. Viola el comprador, y si conociò su estima, diralo el lance. Promete no dexalla, al valor de su sangre, honra, y vida.

Extrañamente affligido, buscava modos de hazerse miserable. O hombre todo maravillas ! quando el que mas haze lo sufre, tu solo lo deseas.

Sacòlo su cuydado de la Ciudad. La mas modesta, escuela es de interessès. Sale al cãpo, y vè allí vna antigua hermita casa de S. Damian. En el campo le aguarda Dios por mayor gloria de su vencimiento. Teatro era la Iglesia aplazado al desafio. Rompa Thiestes a los gentiles el hospedaje sacro, que nõ teme Francisco ir a lidiar con el Omnipotente dentro de su propria fortaleza.

Visítale ; y postrado, ò quanto veneç! Mayor hijo de la tierra que Anteo, es el hu-

humilde; el que se postra, con mas fortaleza pelea. Arrojafe Francisco a los pies de Christo crucificado, donde con lagrimas (justos memoriales siempre) suplica al Señor, viva Fè, ponderosa Esperança, ordenada Caridad, luz, verdad, y camino.

Responde. e Dios: Repara Francisco, mi Casa, antes de caerse. O sobervios, ò falsísimos oraculos, estatuas sordas, idolos mudos! Dios solo es quien responde. Cortes omnipotencia, haita con sus gusanos! Por esso, al que en ti confia, prometes que no será confuso.

Fue su primer empleo; que no haria? Criado nuevo, el mas rudo vn hechizo. Entiende, mas como hombre; y disponiendo las materiales mejoras del templo humilde, passã de Afsis a Fulgino; negocia diligente, buelve rico a la Iglesia, reparte alli con los pobres; que en la casa de Dios (como de Principe) tambien ning uno es bien quisto, sin ser liberal con los siervos.

Poderosos, y mendigos, tesoreros son de Dios; en manos del grande, depositò el remedio de los pequeños, y en poder del pequeño el Parayso de los Grandes. Si se compadece el que goza le sufre el que pade-

dece. A ser iguales todos, viveramos sin caridad, ni paciencia; desfadornàrase la virtud, que vive hermosa por ellas.

Quanto le sobra a Francisco, de no hallar manos a que entregallo, arroja de moneda entre el polvo; assi dexa castigada su estimacion primera. Dias ha que los polvos son remedio a todos nuestrs defen- gaños. Celestial contraste, en cuya te solo es oro de ley el amor a la ley!

Llegò a Pedro su padre la triste relaciõ de las llamadas locuras del hijo; vengança como del mundo, infamar de locos quan- tos le menosprecian.

Equivocase en el viejo el amor, y la co- dicia; buscale ansioso, mas que prudente. Temiale Francisco interesado, que no cõ- padecido. Retirase à vna cueva. Allà desde las entrañas de la tierra subia su oracion; era de lagrimas, y calidad del agua, subir mas, quanto mas ha abaxado.

Grano en fin de la semilla de Dios, y gra- no en la tierra escondido, tomò fuerças. Yà lo que auian de ser temblores, eran aliẽ- tos. Acusa interiormente su cobardia; por que es agujero del valor, el poco brio de la primer contienda.

A nueva, ò à mayor probacion le saca
la

la obediencia; dexa la gruta Francisco , y sigue a Pedro hasta Afsis. Dexala, porque Dios, entre sacrificios, y obediencias, quiso que de ellas fueran preferidos. Llega a su pueblo ; gran señal de que es su patria, el recibille con escandalos. y oprobrios. Verdades, que no tabulas, han sido quãtas vistió de enseñanza la antigüedad. Vn Dios comia sus hijos. mētira autorizada de mil exemplos , lo que entonces fue raro vfo, es agora frecuente , de patrias ingratisimas.

Herido de su afrenta, auisado de su escandalo, le busca por el pueblo el inquieto anciano; como si vna injuria fuera vengança de otras. Hallòlo, y matratandole , no se viò alli la sinrazon sin obediencia; predele, y reducido a su morada, encomienda su seguridad a la porfia de los hierros. A quantos hizo delirar primero el enojo , q̄ el dolor!

Francisco en tanto alabaua a Dios la suavidad del verdugo : Agradecer beneficios, es religion ; agradecer trabajos , essa ferà fineza. Reconocia como favor inestimable, que quando inocentes gimen al latigo del sayon , su tan culpada carne sea castigada de si mesma.

No

No lloraua las cadenas, sino lo que tardaron. Ya el Apostol las tratò como amigas, no las queriendo para otro. Su madre enternecida (Pedro ausente) hazia con sus ruegos a Francisco blada, pero mayor violencia, que los grillos. Peñascos impene- trables al Albio, rompe facilmente la sinu- tidad del arroyuelo.

Pero, el divino loco por niuguna seve- ra, ò afable medicina, convalece dei miste- rioso tema; de que vencida (ò inspirada) la llorosa intercessora, defata los hierros, dâ- dole al mundo dos vezes.

Con igual furia a la primera, el padre, y con mayor desorden rabioso, y desesperado, segunda vez le busca; mas Francisco, que ya se ensayaua a otras lides, auendo antes aprendido a retirarse, prueba agora a resistirse. Sale, y le espera, constante a sus amenazas, y en quãto no sea dexar a Dios, quiere mostrarse hijo.

Cobró Pedro el oro, que le inquieta mas que el amor; y con su hallazgo, ya q̄ no el mejor, el mayor albio. Francisco, q̄ conoce los quites de ambos, nunca le mirò al primero tan afable, como quando fue precio del segundo. Ambos quedaron satisfechos. El padre feria al hijo a vn inte-

rès,

rès, el hijo feria al padre a vna esperança.

Misérable costumbre (mas continuo) llenar la ambicion los vacios de la naturaleza. Nada quiere mas el ambicioso, que sus logros, barata nos saldrà luego la malicia. Traidor es el interes que pide afectos; tanto mas, quanto es mas noble el alma que los metales. O barbarismo! Quien llamo sangre al oro, bien que nazca entre venas!

Ya quiere Dios desempeñar su joya de manos de aquel Mercader. Llama al hijo, que desde la soledad se passa en Afsis; dõde solemnemente manda que, como la vida, renuncie la propiedad. Francisco obediente, apenas se reserva la vitima vestidura; Dios se lleva lo suyo, las posesiones su dueño. Quien no se lo negò a Cesar, su derecho a todos guarda.

Asperos cilicios cubrian en Francisco la santa desnudez; donde vfana campeaua la humildad, sin quexa de la modestia; claro està, pues siendo la verguẽca habito del pecado, no era librea competente a vn dia todo perfecciones.

El Obispo, Pastor en fin, Iuez entonces, arroja su Pontifical Manto al despojado. No se cubre como a vencido, como

à reliquia le esconde. De tan pio agassajo
 pasa al sencillo hospedaje de vn gavan po-
 bre: y porquè en nada pareciese a mun-
 do, acomodandolo en cruz, como cruz
 lo recibe. La cruz regalo es de los jus-
 tos; el regulo cruz de los pecadores.

Camina al desierto; libre ya de la patria,
 entonces cauriverio. Hombre tantas ve-
 zes redimido por Dios, èl caminarà como
 al Cielo, a vivir seguro de naufragios. A-
 trabesando vn valle, sus voces (siempre v-
 na alabança del Señor) sirven de aviso a
 cruces foragidos; mas su confiança los af-
 falta, que no a èl su ofladia.

Preguntanle quien sea, y les responde:
 Pregonero soy de vn Rey grandè. Ellos no
 comedidos, ni a la inocècia, ni al misterio,
 arrojanle a vn elado hoyo: a perfia entò-
 ces traidoras las manos, como viles los pã
 famientos.

O inevitable antipatia entre vicio, y vir-
 tud! Polux, y Castor de la esfera terrestre,
 aun bien vno no sales, quando el otro te
 encubres! Què ofende, el que bien obra,
 al malhechor, para que le aborrezca? Y le
 aborrece. Injurias, y inocencias, en el cam-
 po del mundo, desde Abel, lo batallan.

Mayores despues sus voces (como mas

por su obligacion) canta nuevos loores à la Providencia. A tan barato precio embia Dios sus misericordias, que de que las conozcamos, se da por satisfecho.

Entonces passò a Eugubio, Ciudad vezi na a su Patria; donde, conocido de vnos, despreciado de otros, en vil, mas honesto habito, y santos exercicios vive, decorando los rudimentos de la perfeccion.

Visitaua los hospitales, cõ frequencia; era, lo en que mas se vencia, por esso lo que mas buscava. A todos males sus manos medicina; Medico Celestial, receptava al mayor dolor la compasion mas intensa. Virtuoso defensivo, en que los simples eran virtud, los compuestos maravillas! Jamàs lo aplicò, donde no llegassen juntos lastimas, y milagros.

Tal en Éspoieto, de vn tierno abraço, y paz, dexò sano vn leproso. Restituyò Dios a sus labios la virtud perdida en tãtos: vicio en fin como de tal Maestro. Agravio a toda naturaleza haze el aspid, que corrompe la suavidad de las flores. Matar con la indignacion, es matar; herir con la blandura, es quinta essencia de muerte.

No dexava el Señor soslegar aquel su fuego; calidad es del rayo el ser veloz. Ya

parece se assoma a romper en admirable estallido. Tonante llamó la gentilidad a su Jupiter, por que las obras de Dios mal pueden esconderse.

Como inquieto su corazon, discurria de vn lugar en otro; gran testimonio de aquella inmortalidad, este no darse en lo apetecido nuestro corazon por satisfecho. De Eugubio se va a Roma; pero como en ella busca la humillacion, no las grandezas, quedase entre los pobres a la entrada del Vaticano. Discreto peregrino, que yendo a Dios no quiere apartarse de a donde hallò sus ansias.

Alli otra vez, ya que no puede trocarse por cada vno, trocò sus ropas con el mas miserable. Tan ambicioso estava de la familia de el Señor, que, como si temiera su desprecio, se anticipa a vestir la librea de su Casa.

Vestido como pobre, desnudo como Francisco, le topa en San Pedro vno de sus hermanos: no le obligò la lastima, mas desconfiòle la miseria. Pienfa que le confunde con su verguença propria; dispone que otro, como burlandose, le diga, si quiere vender parte de aquel sudor? Francisco le responde: No venderà lo ageno; porque

ya lo auia feriado con Dios, por quien pã-
gece.

Era llegado el tiempo de començar el
rasguño de su mayor fabrica. Tres auian
de ser sus espirituales edificios; assi con-
uino primero facer el modelo en obras ma-
teriales, ministrando la reparaciõ de otros
tantos Templos.

Enuolue en Aisis, a començar de su Oriõ
te (como el Sol) la gran carrera de sus ma-
ravillas. No podia ser menes de buen
hermano, aquel que Dios criaua para tan
grande padre. Christo abonò, como de-
vidis a los hijos, las migajas. No es pie-
dad, grandeza menos, que el liberal co los
estranos, a los suyos sea abaro.

Trabajo superior a sus fuerças costaua
la reparacion de la primer Iglesia; es que
las primeras obras, ni a la virtud se dispen-
san facilmente. Dios descansa despues de
perficionallas; los hombres cansã tã presto
como las emprenden.

El hermitaño Sacerdote, compadecido
de Francisco, atendia al pobre ministe-
rio de su misero alimento; mas el (aunque
grato) escrupuloso, escusase a su providẽ-
cia, reverente a la gran diuinidad del Sa-
cerdocio; y hasta ue su misericordia se juz-
ga indigno.

Toma alegre la buscada possession del oficio pobre, mendigando, con los mas, por las angostas puertas de los ricos. Para-ua su ruego, mucho antes de la necesidad. Pedia con mas gusto donde no esperaba. Pedir para alcanzar, es castigo de la común miseria, rogar para salir escusado, el mayor primor de la paciencia.

Era la mortificacion su mas fazonada falsa, y nada tan sabroso, como lo que costaua mayor verguença. Desta suerte confunde la vanidad de los grandes, cuyas mesas se adornan de lo costoso. Mayor es en su pobreza Francisco (ò vanos de la tierra!) si cada plato compra por mil injurias.

Reparado a San Damian su pequeño Templo, passa a otro de San Pedro, mas distante donde solo habita mientras su caridad halla a que valer. David se acreditò de buen amigo, por zelador de la casa de Dios; Francisco tan cuydadoso de la casa de Pedro, que mayor señal de que era de Pedro buen devoto? Asi le conviene amigo el portero celestial, a hombre tan pretendiente en el Cielo.

Servido el glorioso Principe del Apostolado, se passa a vn lugar pequeño, su nombre

bre, oy grande, dicho Porciuncula (llamauale el Señor a mayores officios) y informado del nombre, y veneracion de vna de fierta Iglesia (culpa de los tiempos) consagrada a la Reyna de los Angeles, assienta alli, por nueva inspiraciō, su nueva morada.

Criado era de Dios, assistente en la tierra a los negocios Celestiales. Dios le ocupa, la Virgen le emplea, sirve a los Santos en tantas diligencias, como acciones. Assi no se desdena vn Emperador grande, de sustentar en la Corte del inferior Principe, vn vassallo confidente. A tanta diuina comisiō, nos fue embiado vn hombre tan diuino.

En nueva plaza tenemos ya al guerrero de Christo. Que valor grande aguardò la pereza de los tiempos para hazerse celebrado? A Capitan suyo, contra todo el infierno, lo amaestraua Dios; que seruido hasta entonces de Francisco, como soldado, ya quiere honrarle, dandole compania. Fue en esta manera.

Era el año mil dozientos y ocho de la salud humana, festiuidad del Apeles Evangelista S. Lucas; Francisco, que absorto a las santidades de la Missa, oia su Evangelio, mas pronta el alma que el oido, quã-

tas escuchò palabras, venerò misterios.

Es entonces quando el Señor, por el mesmo Sagrado Cronista, da a sus Discipulos la forma de vida Evangelica: Que olviden el oro, desprecien la plata, huyan los faustos, teman la grandeza. Adviertelo como precepto Francisco; y en albricias al hallazgo de la voluntad de Dios, resignadissimo prorrumpe.

Dios mio, agora si, que entiendo os que-
reis dexar halar de mis humildes passos.
Mádaís, Señor, que os busque ligero. Hier-
ro es el oro; bien se ve, que ya que trocò
las colores, no pudo mudar el peso; hierro
es, mi Dios, todo cadenas contra la liber-
tad. Que son riquezas, Señor, que no son
vuestras? Corto corazon, engañado cora-
zon, el que a vn tan grande Dios pone en
balança con vn tan pequeño idolo! Yo os
seguirè, Iesvs mio, y espero alcãzaros: que
ellos llagados pies, y por entre los abrojos
del mundo, no podrán correr mucho. Yo
desnudarè la carne, y arrojare el deseo, por
seguiros. Si os perdieron mis ojos, ciegos,
como de hõbre, merced a vuestra sangre,
que harà el rastro hasta que me lleve a
vos. Yã Señor voy a buscaros.

Mas llorò, que dixo; siguiendose a lagri-
mas,

mas, y razones santissimas locuras. Rasgó sus ropas, y hasta que la honestidad se interpuso, no perdonó a quanto, contra la miseria, inventó la indultia. A la tunica sucedió el faco, y la cuerda. Bienaventuradas insignias, en tan dichoso instante eligidas por el desengaño, que allí fueron juradas por mayores que Tiaras, y Cetros! Tal fue la ocasión, tal la invencion de su habito.

Poco despues, Bernardo, varon noble en su patria, de la familia Quinaual, combidado de Dios, combida a su siervo. Aceta Francisco el hospedaje, donde Christo auia de ser el mas regalado.

Dexada ya la mesa, y passados al segundo descanso; Bernardo, con de vota industria, fingese adormecido. Entonces Francisco, prostrado humildemente, en solo dos palabras le ofrece a Dios copiosas rogativas.

Dios mio, y todo mi bien! Dezia Francisco, Elegante orador, que en vná sola clausula cõprehende, y persuade! Dos las palabras, innumerables las lagrimas, mas sin numero los afectos; todo era entonces lenguaje de Angeles.

Escuchalo Bernardo; y en breue persuada-

suadido, yà no parece se rinde al corto estilo del huesped, sino a la voz grande del Dueño. O los que escuchais, que vezinos teneis al riesgo, y al remedio! Desea el Sabio los oídos cubiertos de flores: porque donde ay flores, espinas ay tambien. Ni siẽpre oigas halagueño, ni siempre desconfiado.

Què harà, ò Francisco (dize yà Bernardo) q̄ harà el poderoso, que ha conocido bienes, por no perderse con ellos? O duda mas que humana, à que divina solucion te encaminas! Buelvelos, amigo (responde con Dios su seruo) a quiẽ te los ha dado. Conciertãlo entre si; mas como sin Christo no ay acierto, buscanlo en su casa. Gran justificacion, ò gran cautela, es la del r̄co, que se ofrece al Iuez. Aqui fue quando Pedro el Canonigo, dicho Cathaneo, buscando el proprio consejo, siguiò los mesmos passos.

Los tres yà en el Templo, Francisco afectuoso suplica al Sacerdote, les busque en las Divinas letras del Evangelio, aquellas que deletreen la palabra de Dios, sin voluntad en ella. Suerte fue entonces la Cruz hechada, no acafo, mas hallada con providencia sobre el Sagrado volumen; y

a suer-

a suerte de Cruz, como podia dexar, de ser Christo el encuentro?

Abrese misteriosamente el Missal; y en el, como respuesta del Divino Oraculo, aquel consejo del Señor: Si buscas perfeccion, vende, y reparte. Segunda vez abre, y lee: Nada lleses en tu viage. Tercera: Niegate, si quieres seguirme.

Esta (dixo Francisco) ò hermanos, es la Regla, en que auemos de consagrar nuestras vidas. Dios nos la embia; como, si la buscamos, la dexarèmos? Santissimos estatutos, estabecidos por la propria palabra del Omnipotente! Dados, no en el monte, sino en el Tabernaculo.

Bernardo, y Cathaneo le obedecen con diligēte alegria. Poco despues Egidio, igual en su maravillosa vocacion. Seis fueron brevemente, nueve despues los discipulos; breues al numero, infinitos al exemplo. Tal el animo del dueño, tal la sollicitud de los mercenarios, que primero corriò peligro de faltar la pobreza que la caridad: ricos ya los pobres del mundo, de empobrecidos los ricos de Francisco.



EL MAYOR
 PEQUEÑO
 VIDA, Y MUERTE
 DEL SERAFIN
 HUMANO
 FRANCISCO
 DE ASSIS,
 LIBRO SEGUNDO.

Veneraron antes los siglos el regimien de Lacedemonia, y Athenas, por deribado de Solon, y Licurgo. Què no admiraràn oy las edades, que no permanecerà siempre sobre ellas, aquella santa Republica, cuyo

YO

EL

yo Legislador fue Iesu Christo ?

De su yugo afirma Dios, q̄ es suave; su siervo así lo aligera. Testimonio es la gravedad, de la vil naturaleza; claro está, pues es sutil lo glorioso. Francisco, que de nuevo impone las Evangelicas coyundas a sus hijos, introduce su doctrina en ligerísimos preceptos.

A breze oracion reduce su exercicio; así el artificioso jardinero tuere blandamente las murtas destinadas al labor de el jardin. No amaua al ocio; gañan diligente en la misteriosa viña, procura no enflaquecer el merito, tassando la devocion. Quanto es mas cumplir vn voto, que prometer muchos! Sugetar a la ley, virtud es, sin duda; y toda via la mayor ley de los buenos, es su propia bondad; los malos desprecian tantas como escuchan.

El mas indispensable mandamiento al subdito, es el exemplo del mayor. Quanto Francisco no mandaua a palabras, mandaua a costumbres. Vivian el yermo, vergel entonces de mil grosos bastagos; regavanle con lagrimas, cultivavanle con enseñanças, brotauã perfecciones. Tan presto fueron arboles, como plantas; su sombra abrigo. Que mucho que creciesen, si el amor,

amor, Francisco, y Dios davan el agua, la cultura, y el tiempo?

Entre muchos, vn dia ora Francisco, quando el Señor, por acallar sus desvelos, decendió a su espíritu en alegre confianza. No le tenia lexos; tan subido estava á Dios. Ojos dignos de verle, que no verian en él? Vió Francisco incomprehensibles maravillas: tantas, que no cabiendo en su corazón, resultan a la boca.

No temais (dize despues a los suyos) corto rebaño: que a vuestra humildad están guardadas inmensas misericordias. Ninguno corre al pario, sin esperar corona. Tan bien quito es el premio, que siempre le pone Dios por consecuencia del merecimiento.

Aprendelo Francisco de quien todo lo aprende. Predica a sus Discipulos Christo, reduciendo a ocho calidades nuestros trabajos, ó nuestros meritos (si assi pueden llamarse vnos, y otros;) mas de atento el Señor a nuestra flaqueza, no aguarda a cōtar las molestias todas, para hablar despues de los galardones, sino que a cada vno lo señala; quando en la ley del mundo es lo mefino grandes meritos, que aborrecidos, Crece la virtud loada, crece estimada, y crece mas premiada. Ya

Yá que la antorcha resplandecia en rá-
yos de santidad, no era otro su afán, que el
despedir luzes a toda la redondez de la tie-
rra. Entre todas las cosas, es la luz aquella
que mas simboliza la caridad; porque solo
ella procede libremente en sus operacio-
nes, sin dependencia del merito, ò del ofi-
cio; luego que es luz, alumbra al vezino,
al distante, al que la busca, al que se des-
via.

Francisco inflamado de la divina llama,
dispone comunicarse a todos. Apenas na-
ce en Oriente el Sol, quando alumbra casi
todo el Orbe. Convoca sus discipulos, y
los reparte a el mundo; y dandoles con la
bendicion la doctrina, ecos de Dios pare-
cen sus instrucciones.

Hijos, al mundo conviene que vais, por
que venga el mundo a manos de cuyo era.
Entrad con paz entre los mortales, co-
mo mensajeros de el Señor que os embia;
porque al pregon de la paz, se sigue Dios
siempre. Predicad penitencia, que es el so-
lo reconocimiento con que el pecador se
ofrece a Dios. Y el cortísimo pecho, que
contribuimos a su misericordia. Sed pa-
cientes en los trabajos: tan hermosa vir-
tud, no la troqueis por alguna felicidad.

Pa.

Paciencia, es la moneda con que a inestimables logros, se compra bienaventurança. Velad contra las astucias de Satanàs, duro enemigo, cuya ossadia crece en nuestro descuydo, y se menoscaba en nuestra vigilancia. Orad, q̄ aquel poder, casi invencible a obras materiales, postrareis cō el soplo de vn espiritual suspiro. Abrazaos cō las tribulaciones, que esta es Cruz de Iesu-Christo, misero el que la rehuye! Tal, como al sagrado madero dividiò la piedad en reliquias a los fieles, la gracia se reparte en aflicciones a los escogidos. La gratitud os acompañe; que es la gratitud bienaventurada semilla, cuyo grano vtilmente responde en tierra, y Cielo. En vuestras costumbres, y palabras haga consonancia la sencillez, y la modestia; y vestidos de pobreza, y humildad, discurrid, y enseñad al vniverlo; q̄ por descanso de vuestros brevisimos afanes, Dios (si le seguis) os espera, con Reyno perdurable.

A sus pocas palabras diò fin su bendición. Enjuga sus lagrimas, y anima sus espiritus con la voz del Profeta: Pon en Dios tu confiança, que el Señor cuydarà de ti, y te animarà en ella. No es amor discreto, y apenas es amor, el que se escusa a lo

vtil por ahorrarse de la quexa. Amavalos Francisco, y los ausenta; si le duelen sus passos, consuelanle sus aciertos.

Despide los discipulos, sin reservarse de obedecer con ellos su propria obediencia. Esse si, que sera obedecido, que tambien se dà por mandado. Sigue Francisco los passos del vno, no sin gran misterio; y con el callan aquel santo progreso sus historias, y Cronistas disculpa a nuestra cordedad, sin cargo à nuestra diligencia.

No olvidaua Francisco a los suyos, por todos los officios del apartamiento. Mal fuente de la diuinidad de el amor, quien le fugeta a cendiciones de años, y desvios. Santamente los ama, assi los desea. Quien quiere a Dios, de su voluntad comiença sus pensamientos. Pedialos al Cielo, si a todos conuiniera; el Cielo se los depara, parece que conuino.

Repartido su corazon en dos afectos, cada qual procuraua la mayor parte. Venció la gratitud al alegría; primero los reconoce à Dios, despues se alegra con ellos. Todos a los pies del padre, gozofos como huespedes, hallados como hijos, ofrecē la informacion de sus trabajos, la noticia de sus obras, el desempeño de sus obediencias.

El nombre de Francisco ya venerado, la fama de su Colegio, ya engrandecida, traia cada instante, santos Varones en pos de su enseñanza.

Poco despues fuiste tu (solo en numero despues, y en santidad antes) ò siempre glorioso Lusitano! Tu, cuyos Brazos merecieron ser cuna del Hijo Eterno, cuya Lengua fue trompa de la sabiduria; grãde de los menores, soberano de los humildes, genito (fino el primero) el mas querido de tu Padre de Italianos gloria resplandeciẽte; de Portugueses devotissima saudade, Antonio Santo!

Cómo en el numero, en las acciones, imitauan sus discipulos de Francisco aquellos de Christo. Dichoso agujero, parecerse en todo con los buenos! Cuentalos doze el Maestro, miralos Santos, y cõformes; aconsejado de Dios, entra en la gran obra, de darles nuevo gobierno,

Propriamente se llamó dar vida al dar el orden. Vida desordenada, tan muerte es de la virtud, como de la policia. *Quantas* vidas acabò el desorden! No sè si mas, que el orden ha resucitado; por esso de el que diò el orden, dezimos que dio la vida; y que tomó vida, el que se entrò à vivir en ordẽ.

Francisco, viendo los fuyos muertos a la primer vida, entregase al cuydado de regenerarlos para vida perdurable; y porque vida es espíritu, yá que pretende vida de Dios, atectuofo consulta su Divino Espíritu, pidiendo le inspire su aliento en el orden, y en la vida; tal, q̄ por la mortalidad, haga camino a lo eterno.

Y pues Dios en la fabrica del hombre no tomó de la tierra sino el barro, Francisco en esta creacion de sus nuevos hombres, no quiere de si mesmo mas de la simplicidad de sus palabras, limo tambien de tierra. Frãncisco pone las razones, Dios las fuerças.

Afsi engiriendo en la observancia del Evangelio algunos religiosos documētos, humilde, sencilla, y puramente escribe santissimos Estatutos, convenientes al estado, faciles al espíritu, propios a la salvacion; esta es la primera regla.

Ninguno sube de vn buelo a la sublimidad; hasta el pajarero mas altanero ha menester los giros. Si es larga la escalera, menudos escalones la facilitan. El mayor tubir trae cansancio, peligro a vezes. Si quiere llegar a la perfeccion, no azores la virtud. No solo se precipita quiē se despeña:

tam-

tambien aquel que sabe a despeñarse. Si encomiendas al animo lo con que puede, trabaja, camina, y llega; si mas, duda, cae, y se pierde.

Yà sabe Francisco, como es robador el que no entra por la puerta; y por entrar en la casa de Dios como de casa, camina con los suyos a buscar en la Iglesia (propria morada de Dios) la puerta de su casa. Sin duda la puerta busca, quien procura el Portero.

Parte à Roma, y con èl sus discipulos, por alcanzar la bendicion Apostolica de la Santidad del Tercero Inocencio, cuyo nombre no devia de ser el menor agasajo, a la inocencia de Francisco.

Quales de los suyos caminauan dudosos. O duda! O detraccion! Siempre primero sombra, esmalte despues de la virtud! Antiguos yà en el Colegio eran los discipulos, y aun les pregunta el Señor, por què le tienen? Si los de Christo dudan, quales seràn los que crean?

Miraua la sencillez, sin conocer el espiritu; disculpable rezelo. Acordauanse de aquel mundo, en cuyas plazas pisa encogida la virtud, quando el vicio como grande las passera. Su temor acreditò el caso, no en

tendida la fantidad, y mal recibida la sencillez en los sacros salones.

Ocupado en grandes pensamientos el Pontifice, se escusa de escucharle. A vezes favorece el Ministro con el desprecio; por que sufrido del pretendiente, nuevo merito es yà su humildad en la segunda audiēcia.

Indignado despide Inocēcio de sus pies al humilde negociante. Diviértase, q̄ Dios le despertara; apartese, que el Señor le traerà desde mas léxos. O marmoles de los Palacios! que duros sois a los pobres! que frios a los desvalidos!

Temian los discipulos; Francisco entōces confiaua; bien que advertido de anticipada vision (era vn arbol, cuyas ramas veia doblar a si propio, ò se sentia subir a ellas) superiormente estorçada la fortaleza, no era mucho que oñasse. Alli donde acaban los humanos medios, alli comiençan los de Dios.

Inocencio, tambien aquella noche visitado de sueño misterioso, pareçele que de entre sus plantas vè nacer vna ternezuela palma, a poco de nacida, cedro, ò platano, cuyas ramas tocauan las Estrellas.

Despierto, ò que el escrupulo le incite,

ò le punçe la imaginacion, y à sollicita la presencia del menospreciado. Tan presto la mano de Dios trocò las suertes. Rogado es oy, aquel, que ayer no fue oido. Còsuelese el desvalimiento, y siga a Dios, q̄ allà le espera su hora de aplauso.

Postrado entonces el Padre de la corta familia, y sus hijuelos, a los pies del Padre vniversal Inocencio; ò que de recomendaciones celestiales hallò su humildad cò la soberania! Fràncisco a humillarse a los sagrados pies, Dios à tubille sobre los pensamientos del, a quien se humillaua.

Entonces confiriò Inocencio lo q̄ sus ojos mirauan, con lo que antes auian dibujado sus señores. Grandes cuydados (casi siempre iguales con el que los posee) ocupauan su animo. Tempestad es del espíritu, la porfia de vna passion còtinuada. Era su fin la conservacion, ò peligro de la Iglesia.

Poco despues vna noche, parecele al Põtifice, que veia arruinar el Templo Lateranense. Que à su reparo acude vn varon humilde, ignorado, y pobre. Que sus ombros le sirven de pùtales. Original vivo de la sonada copia, sin hierro cotejado en señales y ofrèdas, admira aora en Francisco el Vicario de Dios.

Oyòle, y le remite al Colegio Sacro, donde los mas, como impossibles escuchã sus proposiciones; antigua, como cierta, afucia del mundo, impossibilitar lo que no puedé desflucir. Iuzgan como indiscreta su aspereza. Aun no es descomedida la duda de lo que no experimentamos, como es grande la injuria que se haze a la virtud, buyendola despues de conocida.

Tratauase vn dia su gran negocio, el Pontifice presente; quando Iuan, varon notable, Cardenal, y Obispo Sabinienfe, al ofrecer su voto (estã escrito) que hablò en este manera.

Santissimo Padre; yo si abogo por la pobreza, no liarè mucho en defenderla, y alabarla, hallando a Iesu Christo por su fiador, y Cronista. De los quilates de su bondad, què mas dirèmos, sino que es riqueza Celestial? Traza en fin de la Divina Providencia, que, pues por vna nada lo dexamos todo, le dè tal valor a este nada, que hallèmos en èl, quanto perdimos por èl otro. Desde aquel tercer dia, quando el Criador mandò vegetar las plantas, crecer las yeruas, y abrir las flores; estã la tierra engendrando metales, que debore nuestra ambicion; pues si con tantos mil años de corrien-

rientes de oro, aun no está regada la vanidad, y se quexa sedienta la codicia, quando esperan a ser los mortales satisfechos? Negocio, y logro, parece, hallò luego, aquel que nos descubre la profesion de vida pobre: claro está, pues si el abaro vive tan lexos de la posesion de sus tesoros, q̄ de lastimas no se escusa quien haze felicidad de su miseria? Oimos (no sin fè) a los Filósofos, estudiamos sus documentos, no dudamos la supersticion de los Cynicos, hombres todos, y agenos de verdad; y aquel credito gracioso a los Gentiles, recatamos agora a los Catolicos? Si la peticion de Francisco escusamos, si su Observancia se juzga por imposible, si por impracticable su abstinencia (ò Santissimo Padre) no para, no, la injuria en este humilde, sino q̄ a todo el Evangelio hazemos ofensa, como si aquel yugo suavissimo de Christo fuera intolerable à las humanas fuerças: atrevida blasfemia, aun para tentacion. De Christo, no de Francisco, es la causa. Lo q̄ Christo ordena, procura cumplir su seruo; lo que alabarón los Filósofos, lo que amaron los prudentes, lo que Dios hizo digno de amarse, y de seguirse.

Inocencio atento a la voz, y de mayor

C+

es-

espíritu aconsejado, en devoto, y agradable precepto, ordenale a Francisco suplique a Dios le muestre su voluntad. Desear señales de Dios; pueden los justos; pedirse los, y san los Santos; quererlos, costumbre es de Fariseos.

Yá que todo era Cielo, parece se desdena Dios de no firmar con milagros a quel gran despacho; por esto manda al principio inspiraciones. Pensamiento es Divino, el que negocia Divinos pensamientos.

Mas como de su pecho desde Francisco a Dios es escala secreta la oracion, pronto como obediente sube, y ruega. Lagrimas, y resignaciones, o que justo memorial le han sido siempre! Despachafelo el Señor, dandole altamente a saber quanto le pide. Francisco yá certificado del Celestial secreto, presentase a los pies de Inocencio; y decorando lo que en Dios aprendiera, introduxo esta parabola.

Erase en vn desierto (Beatissimo Padre) vna mugercilla hermosa, y pobre. Obligado de su parecer vn grande Rey la acerò por esposa. Correspondiò la fecundidad a la hermosura, y de secreto alcançò en ella bellissimos hijuelos. Crecidos yá, descubre
los

los la madre quienes sean; remitelos al Rey su padre. Aplaudes sus perfecciones, en la humildad del traje realçadas; conocelos por hijos, y como a los mas queridos, los honra, y los remedia, diziendoles: Hijos míos sois; la pobreza de los paños, la sombra del nacimiento, no os haze indignos; a mi os pareceis, mi mesa, pródiga a los estraños, por qué será a vosotros escasa? Quien es esta mugercilla (Santo Padre) sino nuestra pequeña Religion? Qual su hermosura, sino la gracia, que el Omnipotēte nos embia? Y qual será este Reyno, sino el de los Cielos? O quales estos hijos, sino aquellos pobres, que despreciados de el mundo, irán a la Corte Celestial para ser reconocidos por herederos de la gloria? Qué mesa es esta, sino la Iglesia, opulentísima mesa a todos los mortales, sin reservar los estraños, y mas propia a los hijos?

Sus pocas palabras, ministradas de religioso espíritu, movieron, mas que aficionaron, al Pontifice, y sagrado Conclave. Ya creen todos quanto dudaron antes. No es maravilla competente a Dios, arruinar solo el Templo; destruirle, y reedificarle, esse es poder divino.

Devoto, persuadido, y obligado Inocencio, confirma la santa Regla, introduce su autoridad, concede su bendicion, recibe sus votos.

Escritos eran ya en el libro de la casa de Dios (libro en fin de vida) sus nuevos criados; el Señor, obligado a focorrellos, comienza a pagarles cō maravillas. Dicho lo aquel que sirve obligando! En Dios solo seguro; yã que los hombres, del demerito, y del beneficio, hizieron vna propria ingratitud. El Cielo recibe vapores de la tierra, pagafelos en lluvias; la tierra recibe su luz y influxos del Cielo, pagafelos, escureciẽdole.

Retirado de Roma Francisco, y sus discipulos, passan al Valle de Espoleto, su prevencion ansia solo, y deseo. Assaltales en la soledad la hambre. No es mucho, q̄ siendo hijos de Christo, pruebe Satanàs cō ellos las proprias armas, que sacò yã à batalla contra el Padre. Visita Dios su miseria, huye su enemigo, y de nuevo alaban, y confian.

Cuydados de su corta familia, esperanças de su aumento, erã mas que sus passos; ninguno que mucho ama, piensa menos. Preguntanle sus hijos, qual estaciõ es mas

con-

conveniente al que vive para Dios? Yermos, ò poblados? Augustino, Geronimo, Bernardo, y Bruno, hablan por la soledad; Francisco (venerando los exemplos) dexa a Dios la eleccion.

No ay camino sin Dios; ni tràs èl ay desvío. Obedecerle es hallarle, ninguno le obedeciò para perderle. Pedro dos vezes lo asegura: yerra en el Tabor, porque por gozar la vista, olvida la obediècia, acierta en Olivete, huyèdo a la obligacion, por obedecer a la palabra, la primera es reprehendido, la segunda perdonado.

Resuelto Francisco con Dios, busca los pueblos. El que a todos desea, como huirà de alguno? Platica fue del Pastor, que por la vna dexò, las casi cien ovejas. Así procura Francisco concertar desta vez lo profundo de la contemplacion con lo vtil de la caridad. Christo no desdeñò los publicanos; Francisco no pretende huillos.

Breve casa era su hospicio, cõ mas seguro desprecio que Diogenes. Nunca tan peligrosa es la soberbia, como en los que artificiosamente viven humildes. Hombre para que Dios previene aposento, corto lugar quiere de tierra.

Colegio era su Colegio, de virtudes; Frã
cif-

44 VIDA DE N. PADRE

cisco en todas Maestro. Alli es Gramaticá la oracion. Retorica el silencio. Musica la compostura. Artes la enseñanza. Medicina el desengaño. Matematica el Cielo. Teologia el amor. Leyes el Evangelio. Canones la Religion; y de todas facultades los grados, son humildad.

Esta Vniversidad de perfecciones sália a ocasionarlas Francisco a todas gētes; y como igual al Sol se prevenia a ser el buelo de su palabra. A sus primeros pasos quiere Dios se fabrique segundo carro de fuego, donde subida su imagen, discurrirò veloz, y misteriosa.

Predicaua en Afsis, y se mostraua en su casa. Afsi autoriza el Cielo la virtud de su palabra. Elias acabò su peregrinacion en carro de fuego. Francisco la empieza en otro. Grande Pequeño, el que dà principio a sus honores por los que há sido, vltimos a los mas grandes!

Crecia como celestial el pobre rebaño; que remendados corderos, parece se vierò ya figurados, en las manchadas crias de Iacob. Francisco, que con santa alegria cuenta su numero, consulta entonces cò el Cielo buscar mayores rediles.

Propone, siempre en vano, su humilde
pe-

petición, pidiendo mayor casa al Obispo; no mas dichosamente a los Canonigos de San Rufino. Busca despues al Abad de Monte Subasio, del Orden Benedictina, condele a religiosos partidos su antigua Hermita Santa Maria de los Angeles, del Lugar de Porciuncula. Francisco ya vasallo de Benito, paga a sus Monges de voto, pobre, y voluntario pecho. O virtud, tan pocas vezes grata, y siempre agradecida!

Fausa armonia a sus oidos fue el nombre de su nueva casa; devoto a los Angeles, de uotissimo a su Reyna Maria. No menos fausto el nombre del lugar vezino, que en ser Porciuncula se le denota misterioso; pues en significar pequeña parte, le dize Dios quanto mas le ofrece de Cielo, por quanto menos de mundo.

Como la virtud crecia el aplauso; como el la devocion. No le sobraua lengua a la fama para alabar a otro. Fuego celetial, soplado del Divino aliento, glorioso incendio profetizaua al vniverio. Llamas era ya sus centellas; incendios de aficion abrafan los que le miran, mas a los que le escuchan.

Convierte à Sylvestre desde la avaricia a la caridad, no es la menos hazaña. A

Mo-

to? Nosotros por entrambos definimos, y que lo es todo afirmamos. Quien entendió, que no quisiese? Quien quiso, que no aya entendido?

Amavan los Discipulos de Francisco, ò, y quanto dixeron, la simplicidad toda ilustrada, la ignorancia toda misteriosa! Entonces Dios, obligado al humo del inocente sacrificio, no en rayo, mas en especiosissima Paloma, baxa sobre èl. Quiso q̄ fueran los ojos participes de vn amor con vista. Muestraseles Christo; es que viene a pagar, y confirmar sus alabanças.

Que virtud es aquella, que alli no se exercita? Francisco, ingeniero de mortificaciones, ya los manda a predicar penitencia, agora a reconciliar enemistades. Que sirvan los Templos, asistan los hospitales, curen los enfermos; tal vez, que vnos a otros, se humillen; tal, que se acusen, y reprēcan. Aslechava, parece, toda humana repugnancia; y alla es mayor fuerça de preceptos, donde la contradicion es mas robusta; luego mayor la corona.

En que le será acreedor a la virtud, aquel que por cobardē, es humilde? Quien por floxo modesto? Por ignorante callado? Aqui parece obra el defecto, sin merito de

la resignacion. Hermosamente merece el que fuerte contra si proprio, de su mismo dicta nen alcança por Dios el vencimiento. Origen podra ser del secreto, con que ni todas humildades, modestias, y silencios, son premiadas.

Todo lo que a otros puede juzgarse inmenso; haze Frãcisco en sus afectos posible; no los lleva a la perfeccion, sin irse con ellos. De si proprio, dize Christo, es camino, y es verdad. Esta es la mejor calidad del camino; no solo lleva, sino acompaña; parte con el q̄ parte; và con el que và; y llega con el que llega; camino que no falta a los ojos del pasajero, hasta el dichoso fin de la jornada. No basta que le halles, si te dexa. Camino es de verdad solo aquel, que es guia de si proprio, y compañero del caminante.

Tras la quietud del animo eran sus fatigas. Centro de toda virtud es la tranquilidad del espiritu: centro, mas donde a vezes resbalan, ò se confunden, al alboroto de las pasiones. El animo turbado no es capaz de recibir otra imagen que la horrible quexa; el juyzio inquieto, no acierta, aunque discorra; la voluntad desatenta, nada elige.

Francisco, por la quietud interior, enseña, no solo a vivir sãtos, mas satisfechos. O si midiesse el valor de sus intereses el q̄ los busca, con el que los olvida! Celda (dize) del espiritu es el cuerpo. Quien del mūdo huýe al defengaño, encierrese dentro de si mesmo, podrá vivir seguro del mūdo, y de si propio.

Por que s̄nda, le preguntan los hijos, hallaràn mas preito a Dios? Pobreza, y mas pobreza, les responde. Grande Adalid del Cielo, sabe quanto se ataja de peligros por la negacion. Para beber gustosa, basta dexar su veneno la sierpe; para vivir sana, no basta sino desnudarse la piel entera.

Entre flaqueza, y castigo, solo hallò medio la santidad. Estã es aquella penitencia discreta, que Francisco ordena a los suyos; temia empero (como diestro) y hazia temer los sospechosos hospedajes de la carne al espiritu, no menos los del espiritu a la carne: hallando casi lo mesmo, de tan vno, satisfacer todas las miserias, que desordenar todos sentidos.

No se le escapaua en el dolor, el cuerpo a la severidad: justissima ley sobre nosotros! Carne tan robusta en vencer fuerças de el animo, porque se desmayarà a las valentias del

del espíritu? Y porque, mientras está para ofender, no estará para pagar?

Su lecho la tierra, su mesa, y aun su vida. Dormia en los cespedes, comia en los terrones, alimentavase en las yervas. Filósofo de sí mismo, hallò toda de tierra su carne, su alma toda de Cielo; y repartida cada porcion a su todo, como en Dios descansava su pensamiento, a la tierra encomendava su corporal reposo.

En el yermo Sarciano le acomete vna vez su adversario Satanàs: vilissimo, mas astuto enemigo, que por solo, y por caido se le atreve. Fue primero voz, consejo luego; persuadele humanidad, y descanso. O consejeros, que de vezes equivocados enemigos! O consejos, y quantas os trocáis a tentaciones!

Sucedio al consejo el engaño (casi es siempre) representandole en pensamientos las apariencias de vn delicioso matrimonio: candido, mas peligroso estado, a quien cercò, como de lodo al arminio, la malicia de asechanças, encerrandole dentro de tantos riesgos.

Francisco (aun en la soledad, no lexos de focorro) apenas conoce su pensamiento, quando dexa la inficionada celda; y santa-

mente indignado contra si propio; azotase riguroso; y en nada mas que humano a lo mas sensible, mejor se afrenta que hiere. Estremecefe la carne al enojo del espiritu, tiembla, y calla; porque delante del Señor colerico, ni con lo muy justificado se atreve a salir el criado.

Enjuga despues sus llagas, rebolcandose en de sapiadada nieve; quiso, parece, que hasta en aquella semejança fuera pureza, y castidad su medicina. No sin misterio, forma entonces de los carambanos siete informes bultos, que figuren la corta republica de vn casado. Nombralos luego en oficios diversos; a este llama muger; a aquellos hijos, criados otros; alli platica cō ellos su misteriosa economia; y como en estatua a foragidos; castiga la ilusion, del ofrecido deleyte.

Docto yà siempre en las cautelas de su enemigo, atalaya vigilante es su conciencia, mas a los mas, que a sus propios sentidos. Cien ojos adjudicò la antigüedad a su Argos; porque lo criaua para pastor: quando con solo dos nos socorre naturaleza. Dos vistas parece bastan a la oveja; quando de ciento no sobra vna; a vezes, al que las guarda.

No hazian mas las infernales astucias, q̄ sus cuydados remediauan. Armado de mortificaciones se defiende; y con tantos gritos como exemplos, los hijos advierte, ahuyenta los contrarios.

Haye la presençia, y feminil trato, cōtra los ojos severo siempre, temelos como a artifices de los mayores riesgos. Achilles armado, fatalmente pelagra en la planta de firmada; todo el azero le sobrà como inutil. Tal a los buenos suele ser la virtud del precio, si armado de mortificacion el cuerpo, la vista queda libre; allí està el daño prōto, seguro el precipicio. Lo que no es justo al deseo, prudencia es recatarfelo al conocimiento; sobre todo a los ojos.

En Sermones, y parabolâs, introduce la doctrina de aquel Arte Celestial. Dulces deven de ser los primeros documentos, contra el orgullo de las inclinaciones poderosas. De la humildad no daua primero el lado a otra virtud, que a la pobreza. Amor de virtudes, odio es de vicios, al passo que las amava, los aborrecia. Entre todos, al ocio maldice con singular providencia. La pobreza, y trabajo, hermanos son: no es mucho que estime las fatigas el que las busca.

Precepto fue primitivo a los suyos, se ayudassen de labor de sus manos. Hijo no ingrato de Adan, no desdenò el oficio del padre; por esso se lo enseña a los hijos. Sua uè cadena del pensamiento es la ocupaciõ; y el pensamiento sin piguelas, pajaro atreuido, y peligroso.

Aspero perseguidor de la embidia, acusa la detraction: apacible veneno de las gētes; tanto mas pernicioso, quanto menos horrible: porque mas perecieron a los requiebros de la esfinge, que en las garras del leon. Sease perverso el vicio, cõ que no parezca hermoso.

Ama Francisco el alegria, y la persuade. Paz de la conciencia, festividad del espíritu. Cerca està de buscar los deleytes, quien con la mortificacion se entristece. Vnos, y otros contrarios se acobardan a vista de vna celestial confortacion; serà porque el miedo es melancolico, como la confiança apacible. Què mayor prueba de constancia, que vn padecer alegre?

Reverente a la obediencia, venera su dignidad, y su nobleza: bien, porque entre las virtudes es suya la primacia; claro està, pues siendo desobediencia el primer pecado, fue sin falta obediencia la primer virtud. Y

Y porque entre el imperio, y obediencia esta cierta la razon, lexos se hallará de bien mandar, el que bien no ha sabido obedecer. Divino Euclides Francisco, hallò entre contrariedades proporciones: ha ziendo igual con la modestia del que sube de obedecer a mandar, la templança del q̄ baxa de mandar a obedecer.

Subditos, y Prelados, todos a su humildad son mayores, a todos ofreciendo, y guardando obediencia. O que en vano presume de independiente la soberania! Cetro, y Tiaras, inferiores sois a la razon, sino tiranos de ella. Obedece Francisco al mayor; al igual, y al minimo obedece; ò porque no holgasse èl merito aquel instante, ò por enfiayar en todas acciones el animo al precepto.

Iguales delitos, en su aprecio, son los de vn subdito tardo, a los de vn superior imprudente. Si solo obedecieramos lo justo, y lo suave, corto fuera aquel sacrificio. Contra aquellos dize: Obedece lo arduo, q̄ la obediencia te darà fuerças. A estotros: Y tu porque te atrebes a mandar, lo q̄ no te atreieras a cumplir?

Era, mas que simple, absorto Rufino, su discipulo; ordenale que salga a predicar

en Afsis. Humilde el obedientissimo ignorante, ofrece su incapacidad en escusa, esfuerça Francisco el precepto hasta subirle a obediencia, y mandale que desnado vaya, y publique la palabra del Señor. Llega Rufino, y executa (no sin mofa del vulgo) el religiofissimo mandamiento.

O que afectuoso Sermon! Francisco al primer llamado, entra consigo en cuetas, reprehendese, acufase, y castigase. Partese, y sigue al hijo, a qual mas obediēte, y mortificado. Acude al nuevo espectáculo aq̄l pueblo; mas Francisco (como Rufino) haze consigo facil el difiçil precepto.

No menos pobre que obediente, proprio parecia de cada virtud; era de todas. Mas como el padre de muchos hijos ama al vno, sobre los mas, Francisco parece que antepone la pobreza a las mas perfecciones. Su espiritu informado de Dios, no solo en despreciar, como en elegir, quiso agasajar en su casa aquella bondad tan despreciada en las agenas.

No haze mucho, si divinamente auia alcançado vislumbres de tan gran tesoro. Que increíble el Nuevo Mundo fue a los que le ignorauan! Y que figuro vencía los agenos temores el afan de aquel Colō dicho-

chofo! Los mas reian sus riesgos, solo el q̄ creia, y esperaua, sabia ser oñado. O pobreza! Indias celestiales, conquista, y descubrimiento de Francisco! Nuevo Parayso, mas que Nuevo Mundo!

Con la Pobreza exterior igualana la del espiritu. Què importa renunciar el logro, y quedar el deseo? Yà dixo vn Gentil: Que el rico era el satisfecho; tal no es pobre el codicioso. Entonces lo q̄ se solicita para merito, se convierte en martirio, esto es el Tantaló. Allí no està la pena en lo q̄ injusto se logra, sino en lo que imposible se apetece.

Pobreza, maestra de humildades, como cegò el camino a la opulencia, a la soberuia lo deshizo. Qual el habito, ordena Francisco sean los edincios pobres. El que nauaga no mora en el baxel; à corto aposento se acomoda el pasajero. Gran casa, supone vida mas de asiento, que nuestra vida.

El oro, que fue paz de los passados siglos, guerra es yà, y ambicion de los nuestros, en solo intereses siglos de oro. Esta serà la causa porque son tantos los animos, como las contradicciones a la doctrina pobre.

Zeloso, ò desconfiado el Obispo de Afis, dificulta, ò reprehende su profesion, condenando su pobreza indispensable, como precepto indiscreto. Cosa (le dize) ò Francisco, es sin orden, llamar orden, a vn querer vivir con tantos, y sin nada.

Pero el Pobre animoso le responde: No vive sin nada, quien de todos vive. Pocos bienes, son muchas ansias. El que algo posee, necessita de su providencia; el que nada, solo de la de Dios; qual faltaria primero? Si bienes no tenemos, todo esse cuidado nos sobra para ofrecelle; pues quando obligado dexò Dios de llover misericordias?

Tanto amò su miseria, que zeloso de su dulçura, y à no la fia de otro. Reservate solo a si el gran oficio de pedir por losmas. Todos del mundo se tuvieron alguna parte; solo Francisco tomò para si el no tener nada.

Combidale a su mesa Vgolino Cardinal de Ostia; y Francisco, por regalar tan piadoso hoesped de vn sabroso exemplo, se ofrece por principios la mas fazonada mortificacion. Salese (como suele) a pedir en las puertas, y no faltando a la humildad, asistio a la cortesia. Lucido de spre-
cio,

cio, el que nace entre las mayorias ! Cortès vanagloria, la que vive entre las humilidades!

Vgolino , todo de purpura entonces, mostrò devota verguença al ver q̄ se mezclauan en su mesa grandezas , y migajas, Quexoso amigablemēte ante Frãcisco, no enmienda su humillacion, como ocasiona su enseñanza. Entiendolo de alta manera, el reprehendido, y alli exclama.

O, Señor! y quanto aora me debes, dãdote mas vn motivo, de que glorifiques la grandeza de Dios ! Ara fue tu mesa de aquel sacrificio suave. Tu me has honrado a mi, q̄ soy indigno; yo al Señor, por quien me honraste. No pude ser mas agradecido, que en esto , que a otros ojos pude parecer ingrato.

Con su pobreza igualò su caridad, mas ageno de todo por lo que dava, que por lo que no tenia . Ninguno lo que desestima agassaja . Francisco que en la mendiguez oyò tantas vezes el eco de la misericordia, como tantas testigo de su merito, procura alternar los baxos de la miseria con los altos de la compafsion. A ambas luces perfecto: pobre satisfecho, dispensador generoso.

Jamàs olvidaua aquel, Por vno ciento, de Christo. Afsi haze libro de razon al de su conciencia, donde se escrivan deudas, y ganancias. Su miserable manto dexò mil vezes sobre la desnudez del que juzgò mas pobre. Què mucho que todo el Cielo le cubra, si Francisco por Dios se descubre tãtas vezes al Cielo?

La vejez, el dolor, la llaga, del decrepito, del afligido, y del enfermo, no le vieron, sin que bolvièsse seg ira la fragilidad, consolada la quexa, sana la dolencia.

Divina Dignidad era a sus ojos la miseria. O què diferente juyzio haze el mūdo! No ay ley mortal, en que la honra cõuenga con la necesidad; ni divina, que no decrete en su abono. Solo Frãcisco no juzga por el que goza, sino por el que merece, prefiriendo a la de Angeles, la reverencia de los mendigos.

Eminente ya en virtudes (letras del alma) le constituye la Santidad de Inocencio en el oficio de Predicador de penitencia. Alto renombre! Mayor obligacion! Convenia facar entonces aquella limpia espada del Señor contra la pravedad de el vniverso: mundo en fin, enemigo del hombre que Dios criò para amigo.

Forjola la Providencia en amor, templòla en sangre; esse es el fuego, y agua de su oficina. Tal saliò la espada, que la esgrime Dios piadoso en vez de las tres lancas, que indignado prevenia a la tierra. Dos filos tiene la espada, que es voz de el Señor, vno a la reprehension, otro a la enmienda. El que sin exemplo reprehende, castiga, no mejora; essa no es arma de Dios.

Francisco yà Predicador, como estudiãte, aprendia en Christo quanto en si ignoraua. Cerrados los ojos, leia aquel libro de la Sapiencia del Padre; y con el espirita siempre en Dios pronto, discurre por sus misterios. Predicador divino, cuyos afectos son todo afectos! cuya oracion es toda oraciones!

No siempre la dexa Dios pequeña a la humildad en el mundo; tal vez pisa laureles. Llamòle vn dia, a que le predicasse, la Sede Apostolica. Con pies desnudos quiere el Señor le busque el que le habla; quales mas propios pueden ser luego para subir a hablar de Dios, que pies desnudos?

Francisco, en reverencia del sagrado concurso, estudia humanamente, y como hòbre se olvida. Conoce su engaño, y acude
de

de a Dios, que le responde, y ayuda. Fue todo el Sermon gracia, admirado el Confesorio, atonito el vulgo, avergonzado el vicio, loado el Orador, y engracido el Maestro.

Ardiente mineral de la caridad, sus entrañas, agora embiaua llamas a los Cielos, agora en beneficioso licor se derramaua a los mortales: continuo el amor de Dios, continuo el de los hombres. Celestial medianero, siempre su ocupacion era pedir misericordias, y embiar ruegos.

Quanto le amò Francisco a Dios, quiẽ podrà medirlo? De dos numeros ciertos hallan los Geometras la cierta produccion del tercer numero. De lo que Francisco quiso a los hombres, de lo que Dios es mas para ser querido, podrà conjeturar nuestra ignorancia lo que a Dios ama Francisco.

Christiano de Maria, como de Christo, ama su santo Nombre; Angeles, y Apostoles sus nunca interrumpidos requiebros. A Christo, a Maria, al Arcangel, a Pedro, a Pablo, cortejaua con votiuos ayunos, duplicadas abstinencias; porque somo en los prudentes es riesgo estenderse

derse a todo lo licito, en los justos es providencia passar adelante de la obligacion.

De su amor fue hija su humildad. Padres son del bien querer, este, y aquel conocimiento. Ninguno ama, que no estime; ninguno estima lo que ama, que a si propio no se desprecie. Quanto mas valor en lo amado se alcanza, crece mas la humiliacion del amante; luego, si tal como el conocimiento fue el aprecio, si como el la humildad; ya que Francisco fue el mas amante, fue el mas humilde; ya que el mas humilde, el mas amante.

Busca a Dios, mas con tanto respeto, que teme enojarle. Los mas atinados passos en la Camara del Rey, son del mas favorecido, y sino lo son, devia serlo; aquel, si es prudente, como mas ama, mas respeta. Honda necedad, la que de la gracia haze traxe, y vestido; si la manosea, la ahaja, quando no la ofenda. Ioya es siempre, devida a la cabeza, y al pecho, la voluntad del poderoso; quien la viste, la gasta; el que la adora, la merece.

Francisco, favorecido, y respetoso, criado, y grande de Dios, teme, y se escusa al Sacerdocio, como indigno; buscavale, y parece que le huye. O confianças aprendi-

di-

64 VIDA DE N. PADRE
didas en los respetos de valido! Vnicas en
los mortales! Eicufase Iuan (el mayor hu-
milde, y mejor siervo) al Mesiazgo, por
incapaz de parecerse a Christo, Francisco,
no solo a Dios, mas ni a los hombres
de Dios, se halla merecedor
de parecerse.





EL MAYOR
 PEQUEÑO
 VIDA, Y MUERTE
 DEL SERAFIN
 HUMANO
 FRANCISCO
 DE ASSIS.

LIBRO TERCERO.

Siempre fixo en vn orbe pudiera alu-
 brar el Sol a los mortales; mas no
 sin mejora de las cercanias. Gene-
 roso como igual, los visita por todas re-
 giones; ninguno en la distancia es ofendi-
 do; alla les busca con vnos propios rayos,

E

al

al Austro, Setentrion, al Levante, y al Ocalo.

Francisco, nacido para lumbrera de el vniverſo (luz llama Chriſto a ſus elegidos) Sol halta en los paſos, procura ſeguir ſus luminofas huellas. Eſtrano Sol! por eclyp-tica de tierra le vence mas que imita.

Lleno ya el primer redil de ſimples ovejuelas, pedia mayores terminos; y con celeftial acuerdo eran determinadas nue-uas eſtancias. Sus menores ſon ya grandes, Francisco vn todo portentoso. Filoſofos lo averiguen: que otra nueva ciencia es eſta, donde muchos nada hazen el mayor todo.

Armados de plumas los hijos del Agui-la, reconocidos al Sol, y el, en ellos, dirige Francisco ſus buelos a diverſas partes, ſin reſervarſe a la enſeñança de la peregrina-cion. Ultimo credito de la doctrina es el exemplo; no la autoriza el que la cita de graves alegaciones, como el que la confir-ma con obras ſemejantes.

No ſin miſterio (antes con proporciõ) es la gracia, y la miſericordia ſimbolizada en rios, y fuentes, no en pozos, ò lagunas. Es, ſin duda, porque la fuente, y el rio cau-dal, y generoſo, corren, y vtilizan, buſcan-

do la miseria del campo, y la del hombre, para remediarlas. No así el agua del lago, ò del estanque : aunque es agua, espera, a ser buscada con sudores, y afanes. Perezoso remedio, tardo remedio , rogado remedio, no es remedio; luego no se parezca con la gracia.

Francisco, que nace a remediar hombres, rio, y fuente del Parayso, no espera a que le busquen; antes en la corta detencion, esforçada su caridad, esso que tardò poco, es diligencia de su mayor alièto; tal sale de compadecido, y fervoroso.

Dos veces al año se juntana la tierna familia en Porciuncula. Revocavanse como a manantial; aquellas tantas corriètes, donde vnidas despues, con espiritual impetu, salian, como de madre, a regar, y florecer los paramos del mundo.

Mas Francisco, que la divinidad de Patriarca, el titulo de Menor, el oficio de Anacoreta espera coronar del martirio, dispuestos los virtuosos progressos de los suyos, a si proprio, se afrenta, de que devièdo darlo todo por Dios, le restasse toda via aquello, porque todo se dà en el mudo: esso es la vida.

Propone salir a buscar entre barbaros

la inestimable joya de vna santa muerte.
 O verguença continua de los hombres, q̄
 de tantos valerosos a la ambicion, sean tã
 pocos valientes a la verdad ! Que injuria
 no es disimulada al interès ? Y que defa-
 brimiento no se llama intolerable a la pa-
 ciencia? Quantos procuran la muerte a pe-
 so de la vida ? Y quan pocos pretenden la
 eternidad en descuento del riesgo !

Corria el año treinta de su edad (larga
 para vn justo) quando Frãcisco, como rio,
 en fin caudal sobre la tierra, corria tam-
 bien al mar, buscando embarcacion a la
 Suria por los Puertos del Adriatico. Na-
 uega; y el agua embravecida por infer-
 nales diligencias, forceja formidable cõtra
 el baxel, ò tambien, con natural codicia,
 pretende vsurparle a la tierra su mayor te-
 foro.

El Cielo portentoso amenazava su pro-
 pria ruyna; el mundo dentro de si mismo,
 parece que temblando se escondia; solo el
 corazon de Francisco en serenidad, bruxu-
 la era del Norte impireo, fixa en la volũ-
 tad del Señor. Que mucho, si el Olympo
 reposa en su cumbre por mas vezina al Cie-
 lo, que el corazon de Francisco mas cerca
 no a Dios, estè seguro, aunque el mundo
 padezca? Am-

Amparale en su costa Esclavonia, to-
ma puerto; saludale el navegante, y reco-
noccele al Señor, no el escapar la vida, ofre-
cida a otro mas duro combate, quanto sō
mas fieros hombres que elementos; pero
el recibir vna vida de su mano, tal q̄ la ha-
lla Dios capaz de darsela muchas ve-
zes.

A las fatigas de navegante juntas las
miserias de peregrino, no huela Francis-
co los martirios, y mientras no llegan los
golpes, Descortesias, y extrañezas de sober-
uios, quien dixo eran mas piadosos que cu-
chillos de tiranos, no las ha experimenta-
do.

Creciendo en mendiguez la soledad,
Martir fue en Esclavonia del animo, como
en Suria iba a fer lo del cielo. Así parece
concertò la providencia dexarle con el me-
rito, y con la vida. Constante Francisco,
hasta el vltimo sacrificio espera profegir
su intento, de el Cielo ya dificultado,
mas que naturalmente, en misteriosos des-
uios.

Gran privilegio de la Fè, y Obediencia,
vestir de accion los deseos, y hazerlos abul-
tar como las obras! Davi.l deseando, y fa-
bricando Salomon el Templo, no libemos

qual mas ha merecido. Alçando Abraham la espada, baxando Isaac el cüello, recibe el Señor su sacrificio antes de postrada la victima. Què disculpa hallarà nuestra floxedad, si obras se nos comutan à intenciones, y si se pagan propositos, como servicios?

Obligase Dios, no menos a la volütad, que a la sangre de Francisco; y del deseo como voto. Dispone bolverse a Italia, aviado de voz celestial, cuya resolucion eran sus ecos. Ruega a los de vna nave; pero quando la pobreza fue hospedada de la avaricia?

Escusase el Patron con su propia mengua, Francisco confiado se embarca; vn Angel le socorre. Confia que Dios mandará Angeles quando hombres falten. Afaltales el segundo temporal, crece el hambre con los dias. Entonces Francisco (qual Ioseph) Mayordomo de Dios, reparte sus migajas, grandes como de mesa del Omnipotente; y la avaricia, pisada de la caridad, como vencida, alli otra vez solemnemente besò el pie à la divina pobreza.

Buelve en Afsis, y dà entonces santissimo principio al Orden Damiana de las Virgines pobres. Alto, y divino edificio,

en cuyo cimiento antes fue joya que piedra, la resplandecente Margarita del Eua-
gelio, preciosa piedra de la Iglesia, por an-
tonomasia Clara.

Quando la voluntad sea el mas amigo
afecto, es la contradiccion el mas sensible.
Qual dolor puede igualarse al de la viole-
ncia de vn querer? Profegua Francisco en
desear perder la vida por Dios; y el Señor,
que en esta impossibilidad libra su meri-
to, no recibe la ofrenda, o por multiplicar
la, ò porque en aquel no sacrificarse con-
sistia su mas alto sacrificio.

Segundo viage intenta, y executa. Di-
chosa España, a tan grande huesped se a-
percibe. Misterio fue, no acaso, no faltar
con los ojos (mejores cõtrastes del amor)
a aquella Provincia, que entre toda le auia
de amar tanto.

Imperana aquel tiempo en Marruecos
Miramolín, cuchillo de Satanás, coronado
mõstruo, cuya dureza no acabò de labrar,
la sangre de innumerables inocentes. A d-
qui dirige Francisco passos, y panfami-
entos; y señalando de sus hijos Quintaval, y
Masleo, passa de Italia, a España, cõ pro-
pero sucesso.

Dios, que Omnipotente quiso necesi-

tarfe de la vida de tal siervo, con toda su
mano guardaua aquella luz del soplo de la
muerte, soplo como la vida. Altamente le
embia achaques, y desvios que le estorven.
O que facilmente deshaze Dios pensamiẽ
tos de hombres! Què piensa, ò que preten-
de el sobervio Neron del vniverfo, abra-
sar todo el mundo de vna llama? Quando
el justificado, y el humilde, yerra, quan-
do por si propio solo piensa, y solo pi-
de.

no Portugal, entre los mas, le recibe de-
voto. Iustissimo agasajo, que Reyno, cu-
yas armas son llagas de Christo, reconocief-
se como padre, al que tan presto auia de
ser su hermano en armas.

(no Peregrino caminaua al glorioso Patrõ
de España, quando en la Provincia Inte-
ramnense, famosa en Lusitania (dicha de
nosotros Duero, y Miño) gratissimo a la
devocion de Vrraca, muger del Segundo
Alfonso, tercero Rey de los nuestros, la
buscò en Guimarains, Corte entonces de
aquellos santos Peregrinos. O si en todas
tuviera su aposento la bondad, pues ay tã-
tos a la malicia!

Aqui profetizò su espiritu. Promete la
perpetuidad de la Portuguesa Corona. Grã

con-

consuelo, como gran maravilla, sus palabras en la esclavitud, y redencion, tener a Dios por fiador, a Francisco por testigo. Admirado lo escucha el mundo; Portugal glorioso lo cree, y lo refiere.

Passa de Guimarains a Cõpostela; que siendo todo el mundo patria del fuerte, aũ lo es mas del justo. Adora su Santuario; alli escucha la voz Divina, que le informa de altos secretos vtiles a la Iglesia. Inspirale que buelva a la cultura de sus plantas; que si el Pastor dexò por vna oveja las noventa y nueve, todo quiere Dios que se dexe por el remedio de muchas.

Buelvese a Italia, sembrando maravillas; porque el que le busca, le encuentre por las huellas de los beneficios. Entre Nonis, y Orgaño (Villas cuyos nombres avrán mudado los tiempos) le socorre vn Labrador contra la corriente de vn rio. Tambien lleva sus peligros la soledad.

Mayor la deuda que la obra, tanto lo reconoce Francisco, que a la temprana muerte de su valedor, milagrosamente assiste, embiando sus discipulos desde Italia, a Nonis, que agradecidos acompañan

su bienhechor, y lo encomiendan con no menos admiracion, que certidumbre.

Ser cortès con los vivos, es rara virtud de la amistad; ser fiel con los muertos, los viuos parece que lo hã hecho imposible; por esto yã no ay fidelidad que no se cuente a milagro. O caridad! Que como tu solo penetras los sepulcros, solo tu sabes vencer las ausencias!

Entra por Mompeller en la Francia; y como siempre era, su animo en el mismo. Igual fue la libertad de sus beneficios, predica, enseña y profetiza, en gloria del nõbre de Christo. Punto, dicen los Mathematicos es la tierra cotejada con la grandeza de los Cielos, y del punto afirmã los Geometras, ser indivisible. Mas proprio eteorema es este de los Santos, en cuya estimacion como el mundo sea punto, no distinguen en èl, Provincias, Lugares, ò Naciones.

Auia el Señor en este tiempo encendido en España aquella celestial antorcha, cuyas Apostolicas centellas serãn esplendor eterno de su Iglesia; Can portentoso, cuyos teologicos latidos guia avrãn de ser de quantos, descaminados por la heretica senda, atraviesan los desiertos de la cõfussion.

Do-

Domingo, el gran Padre de los Padres de la sabiduria, solicitaua entonces, ante la Santidad de Inocencio Tercero, la aprobacion de su Instituto. Fatigas de pretendiente le llevan afligido a los pies de Dios. Què otra medicina hallò jamàs la atravesada corçuela, sino la templança del arroyo? Herido el corazon de venenosa flecha, donde, sino en las corrientes de la sangre de Christo, hallarà remedio? Allí en espiritu le comunica Dios los misteriosos alibios, que previene a su ansia.

Viò Domingo a la diestra del Poderoso (terrible entonces contra los mortales) la Magestad del Hijo armado de tres lanças. Viò que la Virgen con escudo de buena voluntad, los amparaua. Amparalos Maria Santissima, ofreciendole a Christo dos hombres fiadores de los demas; Domingo se reconoce ser el vno, su compañero ignora, en tan celestial ministerio. Notale como a desconocido, encendido ya en su Christiana aficion. Bienauenturado sobre todos espectralculo, donde todo era Dios, y Maria, gustos, y misericordias.

Estudiando su vision Domingo solo vn dia, encuentra al otro, misteriosamente original de aquella santa copia, vista antes.

Ora-

Oravan los dos, Domingo, y Francisco, acaso en San Pedro; quando el cuydadoso Observador Domingo le busca, le engrádece, y le declara quanto alcança de la Divina voluntad.

Seale licito a la curiosa devocion de entrambos, preguntar: Qual fue el mas favorecido? Domingo avisado de Dios, ò Francisco buscado de Domingo? Dios el q señala, Domingo el q busca, Francisco el hallazgo. Cortès el oro siempre haze pago al navegante, que a peligros, y sudores le descubre. El hombre haze al oro conocido; el oro al hombre estimado. En fin, deudas son reciprocas; la piedad las arguya, mas q las juzgue.

Entonces, vnidos en divino lazo sus razones, altamente se prometen santa amistad, y compañía. Qual caminãte no juzgò a tesoro el encuentro del igualar, en passos, y inclinaciones? Amistad, en que Dios fue el tercero, professaron los Padres gloriosos. Obra de Dios; que, como suya, tanto forcejó despues por deshazer el Demonio entre sus hijos; mas no lo ha hecho.

Poco despues en Roma concurre aquel celestial Par de la tierra. Sus disputas,

y controversias no eran otras que santísimas conformidades, en gloria de Dios, en alabanza de Maria. O si así fuera!

Vgolino Cardenal, Patron, y guarda devotísimo de ambos renuevos de la Iglesia; platicando vn día con entrambos, cōbidalos, mas que los aconseja, a que dispongan sus hijos para las Tiaras Pontificias, como propios descendientes de el Evangelio. Pero Francisco, y Domingo se las defienden constantes. No recusán el trabajo; pero muestran que la eleccion de Prelados obra ha de ser de Dios en los Cielos, sin platicas, ni diligencias de hombres.

Era llegado el tiempo de que el Padre vniversal de familias embiara por el mundo sus mercenarios, por arar, sembrar, y recoger los frutos de su fertilísima patabra; de que labrador (fino mayoral) Francisco, no cessaua de cultivar la heredad de su Dueño.

Ya crecido tambien divinamente el numero de los suyos, los reparte a la cultura de varias regiones, donde vivan, y dō de mueran en Dios, y por él. Gran cizaña previene, y sobrellembra Satanàs, infamando con las gentes a aquellos Menores,

res, que en su mayor desprecio, eran en sí mismos los mas perseguidores. Fuerō varios en el modo los sucesos, conformes en el fin; y los hijos de Francisco (porque para que en todo Evāgelicos no les fálte circunstancia) fueron igualmente aborrecidos, y arrojados de casi todo el vniverso.

Vnas en todos las virtudes; vnos los vicios en cada parte; vno el enemigo de todos los hombres, haze como sean vnos sus peligros. Pero Dios que los guaua cō lūbre Empirea por los paramos de la tierra, en estraviados desvios, hasta los destemplados climas manda se les buelvan tierra de Promission.

Qual sea mas poderoso a la enseñanza, entre el consejo, precepto, y el exemplo, no parece lo definió aun el suceso. Frācisco docto en santísimas persuasiones, ningun resquicio reserva a la desobediencia. Aconseja como Padre, mada como Maestro, obedece como Igual.

Tan presto como dispone la peregrinación de los suyos, se encamina al destierro. Consulta con Dios sus passos; elige la Frācia por auditorio; acōpañado de algunos, la busca, y la penetra. Seguro está el acier-

to del camino, a donde es Dios la primera jornada. Llega a Arecio; allí le manda el Señor por balmado de sus heridas.

Sangrienta en odios, y discordias la Ciudad; eran entonces no menos los escandalos, que los vezinos; las quezas mas, y mas la licencia del espíritu de indignacion, que ministrava su ruyna. Francisco, que por Dios lo entiende, no entra; pero ruega. O gran documento de la bondad! Si el justo teme de entrar donde el Demonio mada, por que se atreve el pecador?

Ruegale a Dios su obediente Peregrino, por la paz de Arecio; pero ya esforçado de mayor confiança, llama, y embia a Sylvestre. Amaestrale en exorcismos oidos de la Divina boca; que articulados de la Fè, pronunciados de la Obediencia, son culpados, quando escuchados. Huye Satanàs, los Ciudadanos respiran.

No visible entre ellos, sino disimulado andava el profano consejero. O Republicas! O Ciudades! Cuyas puertas no se han visto jamás cerradas al tropel de las malicias! Entre vosotras vive, y mora el veneno; mas que importa sino ay Toga q̄ no le agassaje, Dofel que no le cubra, Diadema que no le ampare? Si quereis cono-
cer

cer al contrario, no le busqueis diferente; mirese los efectos, no dudareis la causa.

La virtud de obrar maravillas, privilegio fue de Dios a casi todos sus siervos concedido. Francisco parece se tiene mayor mano en los milagros; no solo los haze, manda hazerlos. Aqui fue Sylvestre, en virtud de Francisco, milagroso; Francisco, en la de Dios, obedecidos de espiritus, como de hombre; no es esto lo menos.

Prosigue por la Francia su peregrinacion, dexando a Arecio, como que le haze gracia de la gratitud. Aquel parece no es beneficio, que se recibe a precio del agradecimiento; ya no faltò quien lo llamasse injuria. Acuerdase Francisco de su gran Maestro, que rehuye reales aclamaciones de las turbas, porque no se achaque de logro la merced en el aplauso. Esperale a q̄ se califique, si es memoria del grato, ò si es negocio, tu, el que te precias de bienhechor.

Segunda vez en Arecio, entonces la reprehende, y predica. Dulcissima abejuela, cuya templada industria nos dà primero lamiel, que el susurro; y el susurro antes del aguijõ! Libroles primero del odio,

y de la muerte, acude despues con las palabras, y con ellas la enmienda. Es, sin falta, que la rebelion de nuestros corazones, necessita de que primero la prepare el beneficio, que la labie el consejo.

Encaminase despues a Florencia, dõde su Protector, Legado entonces en aquella Republica, le recibe, y amonesta. Quiẽ duda es mas amigo, el advertimiento, que el agasajo? Tratan de sus progressos; y Francisco de tan propio a la obediencia, ageno de voluntad, nada tan presto obedece, como lo que encuentra su dictamen. Obra lo que nuestro juyzio enseña, esso no es obedecer; obrar lo que contradice, serà el esfuerço de la resignacion. Crece Francisco, y es Dios quien le guia.

Dexa el viage, no el zelo; y aunq̃ muda el camino, no el cuydado. Cedele a Pacifico su discipulo la officiosa mission; despues grato, y obediente al parecer de Vgolino, se encamina a su antiguo Valle de Espoieto.

Asi le traia Dios, como sucede al Medico perito, llamado de todas dolencias, yà en el Palacio, yà en la casa del Grande, yà en la del Pobre. La propia casa de Dios, es la del menesteroso, y de Francisco.

General era ya el Capitan de Christo; su compañia exercito; contra quien terriblemente armava la Potestad de las tinieblas a los humanos intereses. Llama Francisco los suyos a vniversal alarde. O maravilla, que en mundo, y siglo de tantos malos, a su voz acudan cinco mil buenos!

Honorio Sumo Pontifice residia aquel tiempo en Perosa. Francisco, como fiel Pastor, pretende dar cuenta al gran Mayor, del rebaño que pastorea. Examina Christo a Pedro, primero en el amor que le tenia, y a la probacion sucede la confianza. Todo parece que amor lo acierta. Entregale sus ovejas el Señor. Francisco, porque la confianza de alguna suerte se anticipò al examen, no espera despues ser examinado, antes responde, que le inquieren. Buscale a Honorio, primero que le llame; satisfaze, primero que le pidan cuentas.

Llama de todas partes los suyos al santo lugar de Porciuncula. Sus Celdas eran los troncos, su Claustro el campo, sus lechos los cespedes, el Cielo su abrigo, su dicto la Providencia, su ruido oracion, su negocio desprecio. Feria parecia del Pa-

ra y-

ray
feo

la
effe
dad
pire
ent
feco
me
cias
feo
tod
no
apre
pat
cul
fa,
mie
sua

Pe
la v
dife
per
cer
O I
Qu

rayso, donde todas virtudes se ferian al de-
feco.

Vnos tratan de la Humildad, otros de
la Obediencia; aquel de la Mortificacion,
estotros de la Pobreza, todos de la Cari-
dad. Aqui se escucha el temblor de los sus-
piros, alli el rechinar de los azotes; este
entona la alabança de Dios, aquel las per-
fecciones de Maria. Lagrimas, y gozos se
mezclan, mas que se confunden; peniten-
cias, y sencilleces se igualan; todo son de-
seos celestiales, todo desprecios de la vida,
todo olvidos de la tierra. *Que* virtud alli
no encuentran los ojos? *Que* suavidad no
aprenden los oidos? *Que* exemplo no està
patente al juyzio? *Que* santidad no se in-
culca al animo? La abitinencia sale hermo-
sa, el desengaño apacible, fiel el conoci-
miento; tantos son los testimonios de la
suavidad del yugo.

El Sabio ignorante Maestro, el Mayor
Pequeño Francisco, Saul en la estatura de
la virtud, se descuella por entre sus creci-
dissimos hijos. Como eminente, mas no
perezosa palma, sube, y se reconoce en el
cerrado huerto, de tan celestiales plantas.
O Palma inflexible, con verdad, Idumea!
Quanto creces, y te levantas a igual, con

el peso de tu humildad ; mayor seràs que todas, quanto es mas el peso, incomparable tu emiñencia, como tu desprecio.

Juntos entonces, y pendientes de su palabra los suyos, cauta Francisco quando dize, porque habla Dios en èl ; Francisco pone los labios, Dios el aliento, y dize de esta manera.

✠ Grandes son, hermanos, nuestras promessas, grandes son, mas son mayores las que auemos recibido. Ya no ay que reusar los intereses ; interesados a todos os desee. Mirad que aprovechado os fue el desprecio: pues que desocupando el corazon de mundo, le hallais aora vacio, para que le lleneis de Cielo. O quan quexoso estuyera oy, que mal hallado consigo, aquel de vosotros, que en su animo guardàra parte de algun humano afecto ! Porque tanto menos se hallàra capaz a recibir de bienaventurança. No es luego, hijos mios, vn no quereros ricos, el mandaros vivir pobres: no, sino vn encaminaros a la suma riqueza. Dios, y mundo no se alojan en vn solo corazon; si Isaac ha de ser el huesped, salga Ismael a ser el peregrino; si a Ismael criasteis para heredarlo, sease luego Isaac el desterrado. Elegid de la inocencia, ò la
 est-

esclavitud; y de vna sola voluntad, no
 combideis juntos a la fe, y al engaño.
 Guardemos nueſtras promeſas: que la ma-
 yor afrenta no eſta en que ſean cortas, co-
 mo mal cumplidas. Dios inmenſo, no ſo-
 tros nada; Qué ofrecimiento es eſte? Qué
le dais, en daros todos al Todo Poderoso?
 Baxò el Señor a la carne, al oprobrio, a
 la Cruz, y a la muerte, por honra de ſu
 palabra; y ſe privarà el hombre de ſubir
 al deſcanſo, a la gloria, a la inmortalidad,
 à la Bienaventurança por no cum-
 plir vna ſola palabra ſolemnemente ofre-
 cida a ſu Criador? Guardemos, hijos, la
 promeſa, y ſuſpiremos lo prometido. Ba-
 rato es el precio de aquel teforo, deſpues
 que el ſudor del Mercader Celeftial, en-
 tre Angeles, y hombres facilitò el comer-
 cio. A ſuſpiros ſe ferian gozos perdura-
 bles, a lagrimas eternas alegrías. Qué le
pedis al deleyte? Qué os prepara el vicio?
 Breve todo, vano todo, como la vida. Lo
 que podeis deſear en èl, lo que èl no puede
 daros, todo lo teneis cierto en la virtud.
 De mucho mas que ſabeis deſear, abunda
 el Reyno, para voſotros fabricado, guar-
 dado, y prometido. El mayor logro de açi,
aun no eſtante. Lo que ſe deſea, no es;

lo que yà passò, no es; lo que es, es lo menos: qual luego será aquel, que se desherede de la eternidad por deseos que son ansias, por bienes que son sombras, por empleos que son nada? O, si pesáramos con fiel juyzio el afán de estos engaños con la facilidad destas verdades, quan pocos fuerán los engañados! Mira, ò hombre, lo que te cuesta el ser malo; y a que poca costa podías ser bueno. Breve es el gozo, perpetua la pena; corto el trabajo; el premio infinito; muchos son los llamados, pocos los escogidos. ✠

Dixo; y porque a ninguna humana inteligencia se daua el remedio de sus pobres, mandales que todos descuyden de su remedio, interponiendo a tan aspero precepto todo el merito de la obediencia. De apuestas parece que andaua su confiança con la grandeza de Dios. No pudo hazer mayor oficio su industria, ni otra prevención su fe. Qual se descuydò de sí por Dios, que Dios no cuydasse del?

Dos vezes cuentan los Cronistas santos, milagrosos combites, que Christo hizo a la plebe; entrambos dicen el numero de los varones combidados, y entrambos callan el de mugeres, y niños: valerosa circun-

cunſtancia del milagro. Miſterio fue, que no olvido ; pues ſi hablan de maravillas q̄ Dios haze , razon tienen de no eſcribir la racion de los menesteroſos , en libro de milagros. Suſtentar Dios a hombres capaces de ſuſtentarse ; eſta ſi, que ſerá pujante miſericordia; inculqueſe por maravilla; pero dar de comer a fragiles, y a pequeños, es tan coſtumbre de Dios, que los que mas le conocen , no ſe atreven a memorarlo por hazaña ; quedefe luego en el fuero de las obligaciones, y ſea prudente el mandato de Francisco.

No ſolo al toque de ſu cõfiança le encaminaua el Señor , que a mayores vtiles lo diſpone. Hallauaſe Domingo como aſſiſtente a la religioſa ceremonia de Francisco; dexale Dios que dude en la fè de ſu humilde; gran concluſion quiere ſacar de ſus reparos.

Eltraña el ſagrado Patriarca la improuidencia del amigo ; y por aì camina al mas entero conocimiento de la Providencia. Ser vn juſto raro a los pecadores, es comun privilegio; ſer admirable a los juſtos, ſolo parece gracia de Francisco. En ſus Sãtos es Dios admirable; Francisco es admirable a los ojos de los Santos.

A millares, como hombres, eran las miserias; si en vno se aloxan tantas, que harà en muchos? Pero a mayores numeros, se cuentan ya las misericordias. No comprehende la ambicion quanto alli pueden ser sombras; no se conoce lo que antes falta, sino por lo que despues sobra.

Domingo entonces, nuevamente esforçado de la Divina mano, pesa en su contèplacion el valor de las migajas de la Omnipotencia; y de alli, como discipulo de su confiança, aprende a renunciar hasta lo licito. Aquel grande Catedratico de perfecciones, no desdeñò oir de la simplicidad tã alto documento. Assi de las aves, y anima lejos, aprendiò lo mas sabio la Filosofia.

Musica son de Dios sus siervos, donde, como Maestro, Dios reparte a todos voces, y papeles diferentes (que diferente acuerdo, esò es consonancia.) Dexo los altos de la contèplacion a Benito, en vida siempre Monastica; a Agustinò los tenores de la modaracion, en cuya doctrina sãtamente se templassen ambos extremos; guardò para Francisco los baxos de la pobreza, y esta tan baxa, que llegasse a hazer armonia en la Iglesia con esotras tan altas voces de sus mayores Patriarcas, Agustinò, y Benito. Ce-

Cerrada veia Satanàs aquella gran puerta del interès , principal al Infierno, de fde el mundo; forceja va por abrirla a todo poder de sus ombros. Iuntase a la opinion de los mas doctos hijos de Francisco, y compañeros, que sobornados de prudencia invtil , procuran , por diferente industria , mejorar el vfo de la pobreza.

Ninguna razon humana habla por la severidad de su doctrina ; claro està, si en todo es diferente de los humanos modos. Ni con menor espiritu que el de Dios, puede entenderse aquel tan crudo. Nada, estraña, y nunca oida clausula entre los hombres. Crecia con todo, el numero, y forda en èl la maravilla ; mas lo q̄ yà pudiera ser confiança, parecia desesperacion ; tan diferentes de los de Dios , son nuestros juizios.

Perfuadido Vgolino el Protector , de muchos ruegos, amonesta a Francisco, como amigo, y no Prelado. Nunca tan grãde es la violencia del imperio, como quando se viste de los ruegos. Qué no manda el q̄ pide? Sobre trono de dudas quiere Dios exaltar la fè de su siervo , mayor, quanto ellas mas, que mucho, si va sobre ellas?

Frans-

Francisco, obediente como Santo, como justo zeloso, conduce al Cardenal, donde sus doctos le aguardan; hablalos, y encendidos en fuego celestial sus labios, rayo fue su palabra, en los mas altos mas eficaz primero. Cenizas ya sus dudas, ninguno dexò de reducirse. No es menos vtil la verdad, que hermosa: no, porque si con ella peleas; sin duda venceràs, pues vences las dudas. Fuego como de Dios, a llama sorda, alumbra, y abraza sin ruina.

Remata sus Cortes el Divino Presidente, dividiendo el mundo entre los suyos. Así lo manda Dios por su Vicario. O pobreza, reynado no entendido! Qué presto tratan como señores al orbe, repartiendole aquellos mismos, que antes de dexarle, casi no tenian del mundo, sino el numero, o el deseo!

A todas Regiones embia Francisco sus discipulos, que labren, mercenarios de la Evangelica heredad, la Divina palabra. Todo el vniverso tratan como suyo; no es mucho, si es todo del Señor, cuyos son ellos. Los rayos del Sol describen sus pasos, terminanlos los terminos de la tierra; no reservan a los barbaros, los que apedrearon al hijo del Padre de Familias.

Her-

Hermosa fidelidad de siervos, ansiar por coronarse de las piedras tiradas a su dueño! Caminar a buscar con sangre la sangre del heredero maltratado!

Su mayor objeto el paganismo, desde lexos parece le galantea su caridad. No se ostente de tan vnica la mariposa a los esfuerzos de su muerte: que de mas lexos los hijos de Francisco buelan a la hoguera, y al cuchillo; tal era su atencion, tal su cuidado. Donde alguno hallò amor, que no hallasse remedio?

Pujante andaua el zelo de los Príncipes Catolicos estos años en Oriente; su empresa el desagravio del nombre de Christo. Hallavase el exercito de la Cruz en Egypto, contra el Soldan barbaro, como grande Monarca. A este mayor hecho, ofreció Francisco su animo; que grandes pensamientos no caben en corazõ pequeño.

Pretende segunda embarcaciõ a la Suaria; es, que ninguno cumple acometiendo, sino forcejando con la virtud. Dios suele retirar a vezes aun los empleos de santidad; así se fortalece la Fè. El que desmaya a la primer contradiccion, aquel no emprendió con valor; cayò fatalmente en lo

árido. Vituperosa desdicha es baxar infamado, por el camino de la gloria de otros.

Siguenle los mas; pero Francisco, que en su eleccion dà el error por sucedido, remite al Cielo la escoja. Empeñale a Dios en la victoria; por esso no elige armas, ni instrumentos.

Con honda, y piedras escritas, venció David humilde, toda la arrogancia del Gigante: no con armadas maquinas. Cedē (sin duda) las armas a las letras, si ellas pronuncian Dios, y estàn gravadas en la piedra: esto es, letras de verdad, abiertas en la constancia. Letras de lifonja, mal entalladas en cera, no deletrean Dios, ni venceràn enemigos.

Francisco tan humilde, tan obediente, y tan osado, pidele al Señor nombre, y ma no. La que acierta en elegir, no duda en ver. De la justa eleccion, se està mirando àzia el acierto.

Llega a Ancona; donde vn niño, (Angel en oficio, como en nombre) haze, cõbidado de Francisco, la separacion en onze que le figan, sobre hijos, compañeros. Sucede a la direcciõ el acierto, y el aplauso. Callaràn sin duda los hombres, si Angeles
les

son los Iuezes. O, los que mandais, juzgais, y elegis! Como fereis obedecidos cometiendo a la inocencia las vezes de la passion!

Passà de Ancona felizmente a Damiatà, Ciudad de Egypto. Què mucho si Dios es Piloto que le guia, Sol q̄ le alumbra, Norte que le llama, Viento q̄ le inspira, Agua que le lleva, y puerto que le salva?

Opuestas Cruz, y Luna, se ofendian ambos exercitos, Catolico, y Barbaro, en continuos reencuentros. Francisco glorioso, Capitan otra vez del bolante Elquadrò de sus Menores, bolàte èl, como ellos alados de Caridad, y Esperança era el primero.

Interès, mas q̄ valor, traia a los barbaros vezinos, a las Catolicas huestes; al vado toda via obedientes de su dueño, que con premios los haze ollados (verdad tan conocida, que barbaros la observan.) Pero Francisco, que a otro mayor precio, pretè de feriar la suya, a mejor vida, a pocos! desmanes de soldado, es prisionero.

Estremecida la indignacion se detuvo, a vista de la constancia. Què espada, sino es de falso azero, cortò por el rendido? No pide Francisco la vida, ò libertad, contentase con morir a vista de su enemigo.



Pide, y solicita del Soldan, no el perdón, no la presencia. Valeroso aventurero, que no para hasta clavar la daga en el mas guardado pabellon de su contrario! No se detuvo a peligros, ni a baldones, hasta que el nombre de Iesu Christo, no clavarón sus labios sobre los oídos del Pagano.

Suspensa estava la militar Corte de aquel Rey a tan raro espectáculo; ninguno admira mas la constancia, que la humildad; servian alli conformes, contrariedades, è impossibles. Sobre los mas, atonito el Soldan, inquiere a Francisco la ocasion de sus padios. El, templando, responde.

No es de humana Providencia el orden de que vengamos a ti, ò Principe! Inevitable precepto es del Aito, y Poderoso, que en la baxeza de nuestra voz quiso depositar la virtud de su palabra. Oye, ò criatura, la verdad de tu Criador. Nada era antes de los tiempos, el Todo que oyes, y solo era ya Todo como aora, aquel inmenso principio, bueno, santo, incomprehensible, Padre, Señor, Dominador vniversal de lo que ves, y no ves; y este es Dios: antes del antes, y en si, nunca despues, ni antes; pero despues de si, el que anuló la

nada, y de vn solo querer criò luzes, ti-
nieblas, Cielos, Angeles, Sol, Luna, Es-
trellas, agua, tierras, aves, pezes, anima-
les, plantas, yervas, flores, y frutos; lue-
go a vn hombre, y en èl todos los mor-
tales. Adormeciòle despues, y de su
propria carne, formò su compania; y de
ella a nosotros. Aquellos llamados An-
geles, su Patria el Cielo, sobervios de su
perfeccion, ofendieron al instante su Ha-
zedor en desobediencia; arrojòlos de su
cara para siempre; y son Demonios es-
tos, su Reyno Infierno, su poder mali-
cia. Era el Hombre el amado, fue dellos
perseguido, la Muger instrumento; ca-
yò en engaño, esto es pecado: sin su cas-
tigo, que llamamos Muerte. Dios, todo
bondad, concierta el remedio, y le pro-
mete. Llegase el dia; y sin faltar de sí
proprio, baxa de junto a Dios, a la tier-
ra el Verbo, y el que baxò Palabra, ves-
tido entonces carne en el virginal viẽ-
tre, nace Dios hombre, y dexa Madre a
la siempre Virgen: esta es Maria. Entõ-
ces fue Persona entre nosotros, el Hi-
jo, que antiguo como el Padre, es la Se-
gunda de las Tres; y la Tercera aquella
que del Padre, y del Hijo procede, que
es

es el Espiritu de amor , y de vnidad , en
 todas tres Personas : todas iguales , in-
 mensas, y eternas: sin principio, ni fin, ni
 preferencia ; y todas tres vn Dios indi-
 visible. Christo Hijo de Dios, y Dios
 verdadero , el Encarnado en Maria la
 Virgen , quiere por darnos vida, acep-
 tar la muerte ; y muriendo el Hombre
 Dios , hazer como a Dios refuciten los
 hombres. Diò la Divinidad el merito,
 la Humanidad el dolor ; y satisfizo al
 Padre el que no devia , mas el que solo
 podia satisfazerle: esse es el precio de su
 sangre , y nuestro rescate , a los que yà
 muertos por la primer culpa , hereda-
 mos de Adan la deuda , y de Christo la
 paga. Sabia quantos naceràn a su inju-
 ria, y los cria, y redime. Este Dios, que
 poderoso hizo quanto al hombre no es
 posible, quiere que el hombre no falte
 con lo que puede a la consumacion de
 aquella obra. Leyes, y profecias le auian
 antecedido , que fueron como señales.
 Christo de todas , nuestro desempeño,
 escribe nuevas tablas: de piedra no, co-
 mo de antes , sino blandas, y ligeras.
 Creer, y obrar, amar a Dios , y al hom-
 bre, esta es su Ley; la ley es Evangelio,
 todo

todo suave yugo, en solo dos precep-
 tos observado. Elige luego a doze hu-
 mildes, a quienes dexa el poder de su
 verdad; y consagrando vna agua que la-
 ua el alma, vn pan que la sultenta, vna
 palabra que es perdon, vna vnion que
 es fortaleza, vna esperança que es pre-
 mio, y vn temor que es castigo: y auie-
 do padecido muerte de Cruz por noso-
 tros, se buelue, no invisible, a la diestra
 del Padre, donde boluerà en el fin delos
 tiempos a juzgar como Rey, los hom-
 bres que redimiò como siervo. Esta ley
 de clemencia, esta inefable historia, esta
 verdad Divina, del Omnipotente, de el
 Crucificado, de la Virgen, del Bautif-
 mo, y de la Iglesia, te denuncio, ò Em-
 perador, yo aquel vilissimo gusano, in-
 digno del numero de sus obras. Bebe el
 licor, y rompe el vaso. Guarda mejor q̄
 escuches, ò Soldan, el eco de la Celest-
 ial embaxada. Deniàs tinieblas te ciñẽ,
 deleytes, y confusiones; no te detengas,
 no te escodas al rayo del Sol IesuChris-
 to, que el romperà el engaño por alum-
 brarte. Rey eres poderoso; mayor seràs,
 si crees.

Sactas ya de fuego tira en todas las palabras al corazon del Barbaro, el humil de; donde vnas despuntaron, abrierõ otras. Centellea el pedernal herido del eslabon sobre la yesca; y de mil centellas desperdiçadas, la que se logra es incendio.

Humano, ya que no persuadido, reverencia al mñajero. Niega se el Soldan a la ley, pero no niega la ley. Cortès le escucha, amigo le agasña, curioso le inquiere, y del agrado le remite al examen.

Envejecido error de la mortal prudēcia, pesa en la humana balança negocios del espíritu. O pomo de fabiduria! Quantas vezes cogido, y que pocas gustado de los hombres! Tu acabarás precipitado, si en noche obscura no paras al primer aviso del riesgo.

Mas porque la verdad de los labies no es segura (no, porque a vezes, hasta en obras se falsifica: que obras son fallas, beneficios sospechosos). Francisco ofrece que sus obras hablen por sus razones. Proponele al principio, acepte vn portentoso de fasio: Que mande hazer en su presencia vn fuego, cuyas llamas seran crisol a los que confiesan, ò dudan; que darà el fuego la sentencia perdonando al verdadero, castigando al fabuloso. Què

Què bien se pudo atrever al incendio,
 quien en mayor hoguera vivió seguro! Lo
 que abraça vna centella, remedia otra. Frã
 cisco, que arde en caridad, interior salamã
 dra, justamente, sin apurar los privilegios
 de la fe, se atreve al fuego. Llama que per-
 dona la çarça por la honra del justo, no de-
 xará, por su gloria, que otra prenda en
 ellos.

Escufase el Monarcha a la competen-
 cia, desconfiado de la constancia de los su-
 yos. Perdido nace el error, si es obstinado.
 Divino imperio, el que la razon exercita.
 Presente vence con la fuerça, ausente con
 la virtud. Què mas confeslára el engañado
 con la boca, que con la duda? Quien teme
 venir a brazos cõ la verdad, esse por su mo-
 do la averigua. O dolencia de los grandes!
 O controversia entre poder, y honestidad,
 tan a costa de la inocencia!

Siempre con la verdad fallece el ani-
 mo, si ella fallece. La engañosa persistècia,
 monstruosidad es de la obstinacion. Pero
 Francisco liberal de vida, como de espiri-
 tu, segunda vez propone entrarse solo en
 las llamas, a partido de su fè. Incompara-
 ble amor! El que mas haze, dà la vida por
 si; tu por los otros.

Barbaro el Soldan, de prudente teme el ostar. Tã peligrõsa es el arte del estado, que à vezes descamina por el mismo camino de la prudencia. Advertido de su peligro, desconfyda de su acierto. Ay Coronas, y Cetros! Tropiezos casi siempre, atravesados en la angosta via del Parayso! quantos Monarcas hizisteis derribar del Trono al abismo!

Singular privilegio de la verdad es, parecer hermosa al mismo que la teme, ò la aborrece. Huye el delinquente al Sol, huyele, mas no le impone tinieblas; enemigo si, le juzga, no le acusa de tèo.

Al ciego error del Principe opuesta la bondad del justo, aborrecela; mas la agasaja, y la agradece. Procura pagar el zelo de Francisco, ofreciendole dones. No sea que advertido del poder de la codicia, yã que le escusa al examen del fuego, quiera probarle al toque del interès. En la piedra le prueba al oro, en el oro al hombre.

Pero èi aqui mas triunfante, todo lo mira, y desprecia con santissimo desdẽ. Entõces cree el Soldan q̄ perdonaràn las llamas al q̄ asy perdona a las riquezas. Ofrecele libre la entrada de su Imperio; despacha en su favor, y de los suyos. Seguros puedẽ pi-

far el mudo todo, hōbres q̄ assi le huellan.

Repartelos Francisco a varias partes de Egipto, y Suria; y despedido del Barbaro, discurre algunas regiones de entre el Nilo. Consagra sus peregrinaciones, y destierros a aquella dichosa tierra, donde Christo fue peregrino, y desterrado.

Seguale Satanàs, q̄ le persigue, llamado de la voz del aplauso de sus virtudes. Admirable la musica de Orfeo, cātava hymnos, y atraia fieras: alto documento de la Antigüedad. Qual voz sirviò a la alabança, q̄ no ministrasse a la embidia? A la fama, al aplauso, sucede tentacion, y peligro.

Aspid mentiroso el infernal contrario yà sollicita las flores de vna hermosura, antigua en darle abrigo; y concitada la desbuelta beldad de vna muger, haze q̄ atreuidamente le requiera. Francisco por Dios no cobarde, a vn misterioso partido acepta el ofrecimiento. Casi siempre el leon, y el tigre respeta al que le espera. La tentacion a vezes se humilla al constante, y al temeroso se atreve.

El hogar escoge por talamo, las asquas por pluma, por sabanas el rescoldo. Este, dice, serà el lecho. Comedidas entonces las llamas, se doblan al precioso peso; y en

vez de incendio, eran ya luzes. Suave incendio ardia en sacrificio: hostia, y holocausto de pureza. Las asquas morian a la sangre; pero quedavase el zelo mas ardiēte. La carne sazónada al Celestial combite, hermosa parecia sobre el fuego; que mucho que no ofendiese vn cuerpo todo espíritu?

Glorioso en el combate, venció el caido; y la muger vécida de otra mayor fuerza que el deleyte, por beneficio de la lumbré, vió juntos en aquel solo instante todos los errores de su error. Pidió, y alcançó el agua Santa, propria de tanto incendio. Christiana, y arrepentida, fue vna voz vtíl mas en el coro de la verdad del Señor, y piedad de su liervo.

Despues junto a la celebre Antiochia, vn Prelado, y subditos, vnanimés renuncian, por Francisco, en manos del Griego Patriarca, su casa, y ministerio. Así dispone Dios, que agradecido Benito, pague a Francisco aora, dandole nuevos hijos, el tributo, que de Francisco, y de sus hijos auia cobrado antes.

Buelto segunda vez al Soldan, pide licencia para tornarse a Italia. El, que su saluacion desea, mas que procura, con bládo

râzonamiento intenta persuadirle no le dexé. Despreciador es de la gracia, quien para su mejora reposa sobre el llamamiento. Quantos acaban de veneno, llenos sus escritorios de triacas!

Prosigue Francisco su demanda llamado a mayor servicio, de mayor Rey. Este es aquel pan de los hijos, indigno de gastarse con lebreles. Paga con lagrimas Francisco las razones de su huesped; promete a sus promessas consolacion, y remedio, si es que el dolor, no la confusion, las pronuncian; y embarcandose en la Suria, passa, como por manos de Dios, a las riquezas de Italia.

(.?..)





EL MAYOR
P E Q V E Ñ O
 VIDA, Y MVERTE
 DEL SERAFIN
 HVMANO
F R A N C I S C O
 DE ASSIS.

LIBRO QVARTO.

Costumbre es del Artifice, mientras dura la fabrica del Templo, sustentarla sobre gruesos puntales, en que descansa todo el peligro, y peso. Vnidas ya las piedras, desfarrima los mastiles, porque sobrelalga,
 Y

y se descuelle el edificio.

Dios así que levanta a soberano alcazar el humilde, en quanto le compone, le sustentá; arrimale milagros, y atenciones, mientras que el reciēte material se coliga, la piedra del espíritu con el lodo de la carne. Mas yá que Dios está seguro de su fortaleza, entonces tal vez suspende los focorros, y dexa que la obra se combata.

A ser tentado navega Francisco: tēta- cion que pruebe la fuerça de su virtud. Tē tacion grande, donde podia ser, sino en su Patria? Por esto navega felizmente. Mares, y vientos del mundo, todos se van a popa al peligro.

Para montante suyo criò el Señor a su Iob, para cortadora espada del enemigo orgullo. Forjala, y la temple de espacio, en vn favor, y otro, que impenetrable dispõ- gā su pecho, a la costosa lid. Llevala en fin Dios, y pelea con ella, dexandole q̄ aguar- de tan duros golpes. O misterio! O confiã- ça de afligidos! Que porque no desfmaye en el examen, pareciendo dexado, le halaga primero Dios, llamandole amigo! Albricias, ò miserables: que a sus amigos guarda el Señor, para ser tentados; no decon- fie el perseguido.

Cuy:

Cuydadofo el Demonio, y oflado nuevamente, con la licencia de Dios, què no inventaria? Fuerças, industrias, halagos, def consuelos: todas las passiones se alistan al combate. Hombres que perseguis permitidos, y con las armas del poder hazeis mayores entrambas tiranias; què vfanos lo executais! En fin, Demonios: que la licencia no os ha mudado el oficio. Dios defiẽ de con Angeles, con Demonios afige.

Llega de Suria Francisco, llega a su Patria, que en vez de lecho, con teatro le espera de afficciones; y ofendido en la paz interior que antes gozaua, ni en lagrimas halla alivio, ni en hombres consuelo. Busca en la penitencia el remedio; y de los golpes, gusta solo el dolor, de la soledad la tristeza, de la oracion el cansacio; el Cielo se le representa otro, rehuyele la tierra, Dios parece que le desconoce.

Dos años dura la guerra mortal cõtra su espiritu; cierto es que no peligra, aunque Dios se detiene tanto. Francisco entre tribulaciones, bien que la paciencia no le remedia, ni por esso la olvida. Vosotros, que caminais al suave huerto de la virtud, animaos a la lucha del Dragon. Si los amigos, y los valientes de Dios, batallan

llan años enteros: como a dias, y a instantes esperais el glorioso fin de los combates?

Yá que era llegada la hora del Señor (que aun siendo todas de Dios, no llama todas las horas suyas) oraua el afligido combatiente: su fè igual a su amargura; quando en el hueco de la imaginacion resuenava viva aquella Celestial sentencia: Si con vn grano de fè mandares al monte que se mude, se mudará el monte. Acude Francisco: Señor, que monte es esse? Respondele; Tu tentación. Y dize Francisco: Pues cúmplase, Señor, vuestra palabra.

Dixo el vencedor glorioso; y recibiendo nuevo aliento su espíritu, tanto fue el gozo de la victoria, que olvidando el ansia de la batalla, yá la goza por merced, no como premio.

Si en medio del peligro desesperas, tu mismo le acabas contra ti, ofendidas de vn solo temor, la misericordia, y providencia. Si piensas que Dios te faltará, yá mereces que te falte; si que te dió mayor mal, mayor castigo mereces.

Residia la Corte del Segundo Federico Emperador, en la Pulla, Provincia de Nápoles. Predicaua Francisco en su vezindad

penitencia contra la carne, humildad contra la soberbia, sencillez contra la adulacion, caridad contra la embidia, templança contra el apetito; cuya santissima doctrina, quantos no heria con la voz, con la reprehension alcançava.

Escandalizados en la enmienda, acudẽ al Principe quejosos sus Cortesanos; permíteles (si no les aconseja) la vengança; dõ de confiriendo obras, y palabras, se examinae industriosamente la pureza de su reprehensor. Què melindroso es el vicio en su casa! O viciosos! tan zeladores de la opiniõ del deleyte! que de auxilios os deve el engaño! Y como se colmarà la virtud, abrigada de vuestros officios!

Destos vno le combida, ò le tienta; que tan vnos son a vezes en las Cortes, riesgos y agallajos. Lleuale, con fuerça de devociõ fingida, a su Palacio. Mesas sumptuosas, doradas baxillas, camas regaladas, flores sõ, no sin serpientes.

Francisco entre grandezas, teme, y estraña. Mas teme de la grandeza, que de la malicia; si ella es Sol, su sombra esotra, q̄ le sigue siempre. Al regalo dispone el huesped suceda el sueño: medio de sus intentos al tentador Cavallero. Del sueño al

ocio,

ocio, del ocio al pecado, yà el camino real àzia el Infierno.

La cama rica de delicias, y ocasiones, ofrece presto vn hermoso peligro. Francisco (diestro yà en tales desafios) toma por campo el brafero; donde como pastilla de glorioso olor, el eficaz humo de su exemplo, convierte en lagrimas la pecadora, en arrepentimientos al huesped.

Federico entonces, mas generoso a la confusion que a la enmienda, pide perdon de la duda, y se acusa de la permissiõ a los pies de Francisco. Poderota inocencia, que de vna sola hazaña pones a tus pies diademas!

Desconfiado Satanàs de la industria, intenta la fuerça. Siguele hasta Bolonia, donde Francisco passa; vele que descansa en vn sagrado hospicio; entrase atrevido el espiritu furioso, y le perturba en representaciones horrendas. Conocele por las armas el dichosissimo perseguido; sale al cãpo, confia en Dios, armase de su palabra, llama, y desafia al Infierno.

Como pretende resistirse en las casas del mundo, el que se hospeda en ellas, si Francisco en la de Dios, no se atreve a encerrarse con su contrario? A campaña

fale

fale a oírle, y responderle. Mucho ofende los doctores de Palacio, el que a su sombra porfia, ò forceja contra el desman de la injuria, pues porque si quiera a Dios, no guardarás respeto de Monarca? Desdennan los Alcazares la contienda, y al Templo se atreven las tentaciones?

Orava después en el Monte, como Ciudad de Dios puesta sobre él. Los suspiros que al Cielo subian, y alabavan, escuchava embidioso el Infierno. Sube a la tierra el tenebroso Principe, y arrebatando de improviso aquel glorioso peto, procura despenarle. Quiso, parece, vengarle de la injuria de otro primer despeño, precipitando al Angel, el Angel precipitado. Francisco llama a Dios, y le socorre; an para le, y le recibe amorosa vna peña: que de piedras haze Dios algodones, en que guarde aquella preciosa piedra.

De sus Dioses dixo vn Gentil: Que se entretenian divinamente, viendole luchar al fuerte, y la fortuna; no lo pensò indiscreto, como en ellos indigno. Regozijo es dignissimo de Dios, verle en batalla, la gracia, y tentacion, en la vida del justo.

Francisco, tantas vezes vencedor, como combatiente, tantas Satanàs vencido,

como offado; aquel le mira yà con heroy-
co desprecio, estotro le huye con rabiosa
cobardia.

Su vengança intenta el Demonio; mas
respetoso al padre, acomete a los hijos.
Mañoso lobo, que lastimado de las puntas
del toro, embiste los erales. Despliega sus
vanderas el escudo enemigo contra los
discipulos de Francisco; pero el que es tan
amigo como padre de todos, bela sobre
cada qual igualmente consigo. Arifmeti-
ticas sòn del amor, hazer de muchos vno,
y dividirle a vno en infinitos.

Belando su espiritu en Dios, allà todo
lo alcança su oracion; era de los Divinos
Secretos. No haze mucho en ver mas q̄
los otros, el que mira desde mas alto.

Al prolixo infernal desconuelo de vno
de sus Menores, sin ser llamado, acude.
Avergonçavase el santo Religioso, de la
porfia de vn delirio (èl sanarà, si lo estraña)
teme confesarlo: natural achaque de pen-
samientos, ser mas costosos al despedir, q̄
al poseer, bien que sean costosos. Peligro
sa tentacion la que empieza en verguen-
ça, y se deslumbra en la honra.

Llega el Maestro, y oyendole sin oir-
le, su proprio dolor le dexa por medicina.

Con

Con barro curò Christo la ceguedad, siendo polvo el barro, y siendo el polvo la mas cierta enfermedad de la vista. Tal manda Francisco a su temeroso enfermo, no se acuse del mismo pensamiento que temia. Afsegura la paz de su animo con la guarda que dexò a sus labios.

Diogenes deseaua el remedio antes de pedirle; esse llamava beneficio, sin interuencion de injuria. La verguença del miserable; la seruidumbre del ruego, moneda es, a que se compra (y no barata) antes que se recibe, la gracia. O liberal, ò magnanimo dador, tu el que dàs sin diligencia del ruego! O sola merced grande, la q por merced, escusas la verguença.

Otra vez Ricerio, hijo tambien, y tambien afligido, casi postrado a la desesperacion, elige por consuelo certificarse de la misericordia, tassandola por el agasajo del Maestro. Francisco, que enfermo no reposa en el lecho, como en la obligaciõ de sus fatigas, Divino Apolo, antes de consultado, responde a la importante duda del cõfuso discipulo.

Manda desde Afsis (su hospicio entonces) a Mafleo, y a Leon, que salgan, y reciban a su querido Ricerio. Encuentranle
fin

sin esperarle, y mas sin que èl los espere; afectuosos le aseguran el amor, y cuydadado del Maestro; era esta la contraseña de su salvacion, quizà dada de Dios a su soldado. Gozoso, y cierto el peregrino, derrama en cada lagrima mil alabanzas a Dios, labando en ellas la mancha de su espíritu.

Qual a Ricerio, a Angelo amedrentado de Diabolicos espiritus, le bendice, y manda ir armado de la Cruz a la soledad, donde los reta a la batalla. Huyen ellos la Celestial Insignia, del yà valiente guerrero. Mas haze que vencer, quien manda vencer.

En recados, y papeles comunica a los suyos la fuerça de su virtud; desagraviò ella al veneno, que disimularon tantos. Librò con vn aviso a vn desobediente, cò vn papel a otro perseguido. Cura de Pedro la sombra; y de Francisco las letras, y embaxadas, menos fieles siempre. Es la sòbra imagen verdadera del cuerpo; dichos, y escritos, no siempre son retratos verdaderos del alma; si ellos son menos, estotro parece mas.

Orando en Porciuncula, viò vn dia su casa murada de virtudes, contra la qual

H

De-

Demonios forcejauan, mas en vano. Pero vè, que despues, mayor rotura haze que la fuerça del contrario, vn pensamiento leve de vno contra otro hermano, sus hijos a nobos. Aportillase la defenfa, y el contrario entraua poderoso.

Francisco a voces de reprehension, y exemplo, acude a la brecha, y le desvia; que golpes de penitencias, cañonazos son contra el Infierno, porque en la Milicia de Dios, toda la disciplina es disciplina.

Entre los mas, Rufino era de los suyos amado, como perfecto; alli fue mayor la ira de Satanàs. Pequeña injuria jamàs ha pedido vengança grande. Comuevese toda la industria del Infierno contra el humilde humano; comiènça en tristeza su peligro, luego duda, y à escrupulea; figuese la confusion, y acercasele el daño.

Su vida era desconuelo, su conciencia horror. Así preparado, y enflaquecido su espiritu, licenciado el Demonio, llega, fingiendose Divinissima vision. Lo que su forma miente, desmienten sus razones: Asegurale falsedades en la doctrina que sigue; en el Maestro, engaño; reprehende su abstinencia; mandale que crea,

y calle su pestilente aviso.

Todo tinieblas Rufino, quanto no cree, duda; calla, y le obedece. Oro es, sin falta, el silencio; pero es oro, por el Demonio, falsificado a vezes. Parecia el discipulo su misera affliccion; mas Francisco, de su estrañez avisado, pidele a Dios el remedio. Platico yà en sus riesgos ordena que le llamen; desobedecerle intenta Rufino, de obediente a su desconfiança.

Llega en fin, a su corazon (no sin fuerça) la virtud de la celestial palabra; enciendele en arrepentimiento, derritele en sollozos. Francisco que al gran veneno aplica grande triaca, recetale nuevos remedios contra la porfia del infernal accidente, que vsados del enfermo, le dexan, mas q̄ convaleciente, sano en la gracia.

Como la industria del combatiente, crecia la resistencia del combatido. El arbol se engruesa en sus raizes, segun q̄ cõtra ella forceja el viento. Donde llegaria la santidad, que vencia, y postraua tentaciones que llegan a tanto? Y donde estas, y aquellas, ni lo acierta el discurso a medir, ni la pluma lo alcanza a declarar.

Su humildad cada dia se atesora de nueuo; en escandalos comunes, yà no halla

fuerça. Corto merito parece, sufrir lo que no podemos excusar. Pequeña lastima es la natural injuria; que auia de ser, sino molesto, el enemigo?

Francisco, refinando la fineza de su padecer, cree que en la afrenta del contrario, ò en la del indiferente, se destemplò el dolor; mas aceda calidad le busca al padecer.

De los suyos le espera, preparale entre los hijos. No ay diamante que assi raxe el vidrio, como la ingratitude al animo. Cada dia les instiga a que le aquexen. Esquiza humildad, y gran destreza, estudiar en el sufrimiento de estraños agravios, paciència para los de los suyos, ò en estos para aqueillos.

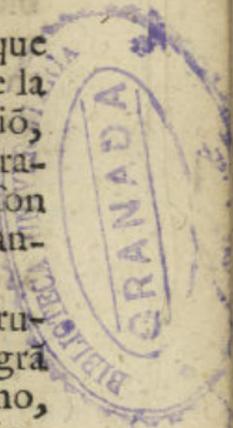
Floxedad es de vn querer grande, vn contentarse del ordinario merito. Què amor (si lo es) se excusa de ser fiscal, como verdugo de su dueño? Què son temores, q̄ son dudas, a que el mundo llama zelos, sino vna ambicion de nuevos martirios, fabricados de vn cuchillo imaginado? Tal la satisfacion suele ser de los que bien amā, que hidropicos de su propio dolor, ellos mismos se lo inventan. Amor, todo antojos (sin duda polygonios) multiplica las que-

quexas, haziendo de muchas vna, porque crezcan como ellas, les officios del merecimiento.

Divino exemplar Christo, baxò a morir por los que amava, y por q̄ à los tormētos de su Passion, no se arguya violencia, invēta su amor aquel tormento no visto, y mas sensible. Pedir contra toda esperança de alcañar, esto es, la transferencia del Caliz, q̄ à beber auia venido; no porque se le escuse, sino para que se le niegue; que el dolor desta escusa ofrece de mas, por quinta esencia de sus finezas.

Tal no satisfecho Francisco de lo que padece, intenta padecer mas; y porque la paciencia no se disminuya en la obliigaciō, no solo se ofrece a detracciones de cōtrarios, mas ordena, que de entre los que son hijos, y hermanos, salga el mayor escandalo.

Masseo, su mas fiel, busca para instrumento; tãto crecia el dolor, como era grãde la amistad. Injuriale misterioso, cō vno, y otro denuesto; acuerdale su ignorancia, muēstrale su vileza, reprehende su aplauso. Nuevo modo de obedecer, adular con la afrenta: nuevo, mas proprio; porque quando el corazon ama al conoci-



miento, los oídos agallajan al desengaño, y la paciencia recibe como merced la injuria.

Francisco se aduerme, ò se eleva, a las palabras; que clausulas, a su parecer, de la verdad, forman a su oreja dulcissima armonia, como el que siembra lagrimas, recoge alegrías; el que reposa en espinas, despierta en flores, adormeciendo el oído entre agravios, amaneciò el corazón entre consuelos.

Dios ministra la respuesta; y como hablado de Dios, le responde, todo razones, en gloria de su providencia. No està el merito en recibir el agravio, sino en sufrirlo; lo primero es pensión de la humanidad, lo segundo privilegio de la fortaleza. Para mas es que los otros, quien sufre mas que los otros. El peso que es lastre de la nao, sería naufragio a la chalupa; de entrambas se mide la grandeza, no por lo que son, sino por lo que llevan. El que mayor carga sufre, esse es mayor que el otro.

Mas se alegra, gozoso de auer sido instrumento a la gloria de Francisco, Francisco no menos consolado, de añadir mas aquel exemplo a la paciencia, ambos quedan

dan en la proporción que el oro, y el esmalte, que oponiéndose en colores, se hermean.

Yá queria el Cielo publicar en mas que sus virtudes, sus virtudes. Es, que Dios ordena la perfección de los justos, permitiendo que primero la tierra la confiese; entonces el Cielo la confirma. Grãde gloria de la santidad, ser canonizada de voces celestiales; y no pequeña la que fãda en el aplauso de las gentes; tan mas difícil de alcanzarse, quanto es mas propio el Cielo que los hombres, en testimonio de los buenos.

Vió Rufino en espíritu vna silla celestial, toda como de Cielo, su propia vision le informa, que perdida de la soberbia de vn Angel, se guarda para la humildad de vn hombre; quien serã, sino el mas humilde?

Suelto del extasis halla al Maestro, comunica su rapto, inquiere su espíritu, denuncia el premio. O Divina respuesta! Si al mas perverso favoreciera como a mi el Señor (dize Francisco) yo sè le fuera mas grato; si a mi favoreciera menos, yo sè que tuera el peor hombre; luego yo soy el mas ingrato, pues no soy el mas agradecido.

Como en santa porfia, parece andava con Dios: alta Providencia de la bondad, recelarse el mas favorecido! Quantos eran mas los favores, tantas eran mas las humildades; assi el piloto, quanto es mayor el viento, tanto son menos las velas que descoge. Mar el mundo, viento el aplauso, vida la nave, puerto la muerte; peligrosa navegacion!

No teme de las misericordias; pero nūca mas las agassa, que quando las teme. Que diferentemente offado, passa el desierto, quien le atravieffa cargado de ricas joyas, ò el passajero pobre! Preciosa joya la gracia, quien no recela perderla? Solo el q̄ no la goza. No teme las mercedes el que bien ama, la vanidad si de alcançarias, la ocasion de perderlas. Por esto los temores de la dicha, igualan siempre las ansias de la miseria.

Dios le haze grande; Francisco se haze pequeño. Quanto el Señor pone de nuevo en su virtud, Francisco previene como su humiliacion le disminuaya. Cõcertada porfia! Conforme desconformidad! Esto es querer lo que Dios quiere, quererle para no dexarle, aunque parezca se dexa, para quererle.

Go-

Gozava ante los suyos (sease aclamación, ò privilegio) el titulo de Predicadores de penitencia. Francisco sobre toda ocasiõ vigilante, ordena que le muden al nombre de Menores. Huir el daño experimentado, es leccion de la ignorancia; y aprenderle en las ruinas de otro, el mayor aforismo de la prudencia.

O quanto haze Francisco en lo q̄ deshaze! Los que eran Piores antes, dexa en solo nombre de Ministros porque hasta en el sonido de las palabras busca la fervidumbre, para que el mismo oficio sea despertador de su obligacion. Servir, y ministrar, todo es vno; quien se lo dirà al Ministro, que ni su nombre, ni su obligacion deletrea? Como entenderà el que manda, que no manda, sino que sirve, que no es elegido en señor, sino marcado para esclavo?

Francisco, siempre humilde, discreto en las ignorancias, honrase con su defecto. Lo mismo que sabia, preguntava; à ninguno descreo como a si mismo. Ignorantes, y Sabios, a todos los reverencia Maestros; los Doctos por volumenes de sabiduria, los simples por de innocencia.

El Señor, que conoce su espíritu, regalale con ocasiones. Así del huesped solemos inquirir el gusto, por servirle con lo mas acepto.

Caminaua Francisco enfermo, de vn Lugar a otro; quando vn Labrador (Angel podia ser dissimulado) le busca, le mira, y le amonesta, que siga à Dios por aquel camino de humildad, que viva, como dizē que vive. Francisco animoso en su desmayo, acude diligente a la voz; postrase a los pies del misterioso Consejero; lagrimas mas que palabras, razonan su agradecimiento.

No examina al que le aconseja; solo al consejo atiende. Entre consejo, y ley, esta es la diferencia: aquel puede ser de todos, esta de solo el que puede. No así los hombres, toman la ley del apetito, nacido para siervo de la razon, y desprecian el consejo de la razon, criada para reyna de los apetitos.

Aquella vez que Satanàs se atrevió à ser consejero de Christo, bien que el Señor no lo ignoraua; ni porque le conoce por Demonio dexa de oirle. Escuchale a fable Christo, hasta la tercera dañada proposicion; y entonces le arroja; como que
aquel

aquel castigo no lo merece tanto el atrevimiento de acõsejarle, como la malicia del consejo que le ofrece.

La senda del Señor toda es hallazgos. Francisco, en demanda de la salud corporal, no solo halla remedio, sino doctrina para el espíritu, a entrambas vidas saludable. Tu, el que caminas las sendas de Babilonia, tu agallajo seran grillos, tu encuetro perdicion.

De verle docil asì al consejo, se anima Satanàs a vn nuevo engaño, negociando en las bocas de sus sabios tantos peligros, como proposiciones. Vnos le tientan con que pida nuevas prerrogativas a su Orden, otros con que modere discretamente su pobreza, todos ofrecen eficacissimas razones a su arbitrio. No es peligroso el engaño, quando viene en su traje.

Mas Francisco, del Sol de la verdad iluminado, no cõfunde las manos de Esau con las voces de Iacob; y discerniendo tentaciones de consejos, responde con entereza a los hijos, y con severidad rechaza al contrario.

O lo que es la bondad! Que no sin algun fin bueno se atreve el Demonio a re-
pre-

presentar sus ilusiones. Prudencia, y templança, Divinos asistentes son del gobierno; por esso los mas ocasionados. Ninguno falsifica al hierro, ò al cobre, al oro, y plata si. Errar sin razon, es de brutos, errar por falsa razon, continuo riesgo de los hombres.

Mundos de santidad descubriendo cada dia, ninguno se passà sin nueva perfeccion! Tal es el alto estudio de la sobrenatural Filosofia, que parece hizo subir a otro mayor grado las virtudes, del que entre los virtuosos las auia hallado, y aprendido.

Ofrecensele por hijos dos mancebos; y el padre, que en solo la obediencia librò la sangre capaz a la generacion del espíritu, por solo la obediencia pretende reengendrarlos: virtud en todos grados conjunta a las mayores perfecciones.

Llamales a su huerto, mandales que le imiten en la misteriosa labor de su plátio. Obedecen entrambos; este, con fiel ceguedad trasplanta las hojas en la tierra, al Cielo las raizes; aquel se dificulta, y advierte del error, manda segunda vez Francisco, y la segunda, el vno obedece, y el otro repara; este escusa, a aquel recibe.

Los

Los ojos de la obediencia no miran la obra, como a misterio creen. Obreros del Señor, solo ponen passos, y manos; el discurso sea de la sabiduria del Maestro. Quié como Dios guiará al hombre? Plantas celestiales con las raizes en tierra, se marchitan.

Obediencia, y humildad, tambien las enseñaua, como las aprèdia. Ninguno puede bien mandar a otro, lo que primero en si propio no haze posible. Christo vivió treinta años, para predicar tres; primero fue su vida santissima exemplo de la Ley, que sus Divinos Labios la enseñassen.

A predicar a los de Imola, Ciudad de Italia, salió Francisco, procura antes alcançar la gracia de su Obispo; escusasele con que a los suyos les basta su doctrina, y le despide. Tambien se tiéne sus zelos la virtud; sease esta la disculpa en la controversia, como no llegue a escandalo.

Glorioso, y constante el pretendiente, dexa, y buelve à la audiencia. Y a furor la primer sequedad del Ministro, ayrado pregunta no menos su demanda, que admira su porfia. Francisco mas humilde a su
saña

ña le responde : O Señor, y qual hijo sale del padre despedido por esta puerta, que no buelva a entrarse obediente por la otra? La reverencia puede con todo desprecio, el amor con toda desconfianza.

Busca entonces sus pies, y halla sus brazos. Què levantada torre, què peñasco sobervio, no venció, antes que la furia de el viento, la mansedumbre del arroyo? Aplauso, licencia, y proteccion alcança Francisco para si, y los suyos; mas què mucho haze en inclinar la voluntad de hombres con vn ruego, quien por vn suspiro trae todo el querer de Dios, a sus peticiones?

Su vida todo vn milagro, no dexa referir con ordē las maravillas; basta que no las olvidemos, sin mirar tanto a los tiempos, como a las memorias.

Famosa es la del Leproso. Fatigavale el espíritu impaciente el alma, el dolor el cuerpo: curavanle sus discipulos de Francisco, que avisados (sino ofendidos) de sus blasfemias, quanto le perdonavan sus injurias, zelauan la de Dios: continuas todas en la boca del miserable enfermo.

Francisco, yà entendido, y yà consultado

tado su dolor, le busca, y le saluda. Oye cō padecido su miseria; ruegale a Dios con la grimas, por vna salud, y otra, del peligroso en ambas; y para entrambas consigue virtud, y remedio.

Ofrecese le enfermero, y mandale que piense, y pida los medios de su alivio. Antojasele vn baño, y se executa. O dichoso desesperado! Quāto no debes menos a los ojos, que a las manos del Medico! O Medico Divino! Como ser sabes Medico, y medicina!

Elevada el agua a toda virtud, no lava menos que cura; a la par que limpia el espíritu, sana la carne. Nuevo, y portentoso Sacramento! El agua; sagrada entonces por Dios, lava la enfermedad, y la conciencia del doliente; cuyos yà abiertos ojos, en corrientes de contricion, pagan el tributo al Oceano de la clemencia.

Santo, mas que convaleciente, a pocos dias de salud, y penitencia, de la mejor salud, passa a la mejor vida. Oraua Francisco en el Monte; quando vestido de alegrías, y no desnudo a obligaciones, le aparece difunto, sano, y glorioso. Que tal podia ser el agradecimiento, midase por el beneficio.

En

En la Ciudad Iterana predicava vn dia delante de su Obispo ; que arrebatado de spues de santo movimiento, le sucede en lugar, y officio. Engrandecele al pueblo la Providencia del Señor, tan cuydadoso en nuestro remedio, que no espera a criar vn Sabio para que nos alumbré, antes con mayor maravilla diciendo a la baxeza del ignorante. Así el carbunclo luce mejor en la noche, pudiendo alumbrar al dia.

Francisco, a qual mas agradecido, a la alabança de Dios, ò a su desprecio, ambos honores reconoce. A ti (le dize) se deve ,, toda reverencia, ò justo Prelado, que ,, sabes distinguir lo vil de lo precioso. ,, Sea bendito aquel riquissimo Señor, ,, que en el inuutil campo dexò escondido ,, su tesoro. ,,

Otra vez seguido de innumerable pueblo, casi que le adoravan. Vno se poitra a su presencia, otro besa su mano, este le saluda, aquel le engrandece, todos le reverencian. Francisco acepta sus aplausos, humano, y agradable. Temelo ya vencido de facil vanagloria, su compañero, y se lo estraña. Como (le dize) recibes, ò Padre, ,, tan peligroso triunfo? Como (respõde ,, el ,,

el verdadero humilde) yo conozco, soy ,,
no mas que la fabrica del carro, de que ,,
tiran estos, sobre que Dios triunfa. ,,

En la politica humana, su raza se tie-
ne de ambicion (sino de vanidad) el afe-
ctado desprecio: antiguo cargo de Platon
a la abstinencia del Cynico. Aquel desnu-
dar de los honores, aquel asco a las mayo-
rias, fiebre es etica de soberbia en las me-
dulas del espiritu: que quanto menos late
en las acciones, haze mas cierto el interior
peligro.

Francisco, atento Observador de si
proprio, no siempre de vna suerte, se con-
fia al deseng: ño. Tal el que defiende la
fortaleza su enemigo, alterna las guar-
das, por escusarse al temor de vn sobor-
no. Cada dia nos falsean los mas exami-
nados sentidos: que en fin, como de la
nacion de la carne, venden el alma al vi-
cio.

Aguardaua su entrada el Obispo, y
Nobleza de vn pueblo, por recibirle, hõ-
randole como a favorecido siervo del ma-
yor Rey. Francisco, aflustado de la gloria,
que con prevencion le espera, antes de ve-
nir a manos con el peligro (dichoso el
que de lexos le conoce) pide consejo,
I que

que no halla en los suyos.

Cobarde Divinamente, rehuye la lid con la vanidad, que teme entonces. Sirvele de defensa el lodo, que cercano preparaua un pobre ollero; dexa Francisco el camino, y va à ayudarle: no menos para q̄ del se ayude. Advierten su desman los que le esperan; y mas avergonçados que discretos, se recogen publicando sus locuras.

O ilustre delirio lleno de sentencias! Misera victoria mereces tu, que porq̄ vna vez venciste al riesgo, no le recelas otra. O barro, defensa firme contra humanas vanidades! O fortissima fragilidad al que te busca! Quien lo ignora? si la mejor fortificacion es tierra.

Aora que Satanàs passò el combate al lado de la hypocresia, alli acude Francisco cõ la mayor fuerza de sus desengaños. Debil al continuo ayuno de votivas Quaresmas, modera en vna su abstinencia; quanto el cuerpo se alienta, se enfurece el espíritu; y como delincuente en traje, y oprobrio, juez, y verdugo de si mismo, se manda que le arrastren hasta el infame lugar del suplicio. Raro juez en el mundo! Benditissimo ajulticiado! Que vna vez
que

que te juzgaste, luego te hallaste reo!

Alli con el castigo publicaua su culpa a las gentes; donde en todo diferente su delito, primero llegò la satisfacion que el escandalo, y antes la pena que el error. Pero el Señor a tanto zelo obligado, dispone que sin medida sea mas la honra con que le veneran los ojos, que el vituperio con que Francisco se les inculca, a los ojos, y a los oidos.

Que diferentes juyzios los del mundo! Que juzgarà el hombre aconsejado de la vanidad, y sobervia, sino despeño, y precipicio? De dos suertes peligra casi infaliblemente nuestra sentencia: ò juzgandose, ò juzgando. Ambos riesgos avisò la Antigüedad en su Factonte, y en su Paris; aquel se juzgò digno de gobernar el dia, el otro de componer las Deidades; aquel se precipitò a si mismo, el otro a tantos.

No sufría Francisco, que lo que era patente a Dios, fuera callado a los hombres; pues como su bondad aya vencido la malicia, ya no le resta otro fiscal que su perfeccion propria; tal no podia vivir sin hallarse acusado, como no podia dexar de ser perfecto.

Hucsped en Lombardia de vn su deuoto, se acomoda al templado uso de su regalo. Llega, y le pide vn pobre; oyele, y le embia su plato; era el alon de vna ave: ala entonces con que el Demonio quiso bolar a su injuria. Buelve Dios las piedras de la afrenta en gloriosos diademas; y el mundo arranca los diamantes de las coronas, para tirarfe los como afrentosos cantos a los coronados.

Salte Francisco la mañana a predicar penitencia, quando el malicioso mēdigo, aconsejado de infernal persuasiō, por desmentir sus palabras, desembuelve la señal de sus obras, por convencerle, si puede, cō las patentes reliquias de su regalo. Sabia de Satanàs, quan de su parte son aquellos, que afectando la templança, tropiezan en los excessos.

O raro metamorfoseos de la Providencia! Que lo que se enseñaua al pueblo de ave, era peze a la vista! Causauase la calūnia, mas en vano, si aquel misterioso Ingeniero, que al principio hizo las aues, y los pezes, deshaze aora en pezes las aues, por credito de la inocencia, y castigo de la embidia. La mas colmada gloria del puro, es la confusion del emulo. Francisco, a quien

parece solo faltava la voz de su contrario, sale assi por la de todos engrandecido.

Ciego despues de lagrimas, resplandores de Aguila eran entonces los ojos de su espiritu. Tanto mas era de Dios, quanto menos de tierra. Busca en Bernardo su primo genito el alivio de su ceguedad, reconociendo a Dios lo facil del colirio. Hijos buenos, ojos, y vista son de los padres. De vno y otro Tobias lo aseguran, el mal, la peregrinacion, y el remedio.

Bernardo estaua con Dios, quando Francisco le llama; de atento el Señor, no responde al Padre, que affligido aquella vez como hombre, en su silencio se escandaliza. Muchas jornadas se adelanta al engaño quien necessita de los ojos de otro: q̄ de ordinario se pierden juntas la confianza, y la vista. Lances de poca humanidad, escandalo son, aun de los justos.

Reprehendele vna voz celestial; antes no le reprehende, guiale al acierto: q̄ cuidadoso Dios de sus passos, y pensamiētos, en ningunos permite descaminos. Francisco recordado de su quexa manda a los ojos que paguen quanto errò por ellos la passion; humillase a los pies del hijo,

Bernardo a los del padre. Gran lucha de la virtud ! entrambos quedan vencidos, entrambos victoriosos.

Como milagrosa ceniza su humildad, a cada merced, se repara con vna injuria. Hallandose en el yermo, y su compañero Leon, saltauales todo, fino la voluntad de la alabança de Dios; pero Francisco, volumen de virtudes, haze el corazon Breuiario, Himnos todo escrito en gloria del Señor.

Alli alternan por versos suavidades: Francisco lleva los baxos de su baxeza, Leon los altos de la Divina Misericordia. Ordena Francisco que Leon cante la justicia del Señor, la perversidad de Francisco; Leon, no sin misterio desobediente, yerra el tono dado por el Maestro; y tomandolo del instrumento Celestial, que resuena en su oido, entona clemencias, justificaciones, y esperanças. O Maytines de los Santos, como sois siempre Laudes de Dios!

No la familiaridad del Señor facilitaua su espíritu a la irreuerēcia: como aquel que quanto mas le trataua, mejor le conoia. No se apartaua de Dios su pensamiento: no, porque luego que era pensamiento,

10, era de Dios. De su oracion, como se dirà qual aya sido. Todo el periodo de su vida fue vna oracion, el zelo, qual el amor, la humildad como el conocimiento; oraua como hombre, gozaua como Biè-aventurado.

Si el amor es transformacion, debidas eran sus transformaciones de Francisco Ternissimo amaua niño, aquel por quien auia despues de padecer varon, y morir hombre. Arrebatado a la memoria de el Nacimiento de Christo, dispone devoto vna vez su representacion en Arecio, donde habita; costumbre en fin de amante, solcitar todos los retratos de lo q̄ bien quiere.

Hasta entonces no vista otra vez de los fieles aquella comedia Celestial, despues que en Belen fue nueva. (Representandola Christo, Maria, y Ioseph:) Francisco la saca a los ojos de la piedad. Allí parece temblando el Niño Dios, adorandole la Madre Virgen, guardandolos el cõsagrado Esposo; postranse animales, buscanle pastores, Angeles le publican, riefen los campos, aduermente los Cielos. Francisco arrebatado a la Divinidad del ternissimo espectáculo, divulga al pueblo sus misericordias.

Pagado era Dios, y tanto, de su servicio, que ya como zeloso, no le dexa actividad para otras obras. Hablale, y no oye; escucha, y no advierte; mira, y no ve. Sentidos tan de Dios, no quiere el Señor que sirvan en otro oficio: todo, porque no falte con vista, y atencion al cortejo del sobre todos Monarca.

Asi el que fielmente assiste cerca del Principe en los manejos de su Republica, procura antes despachar, que responder a los pretendientes. No podia Francisco no faltar a los que le siguen, sino faltandoles. Tantas son las humanas miserias que se le recomiendan, tantas las intercesiones de Francisco, que por los agenos negocios era continuo Asistente de la Bienaventurancía. Luego quien estraña no hallar su espíritu, sino vive en su cuerpo? Busquelo junto a Dios, que alli está Francisco.

Contar el numero de sus maravillas, no es posible: como no lo será, medir los fondos de su caridad. Numeros, y letras de sus milagros, sean de todos las experiencias. Qual ay en el mundo, que entre su miseria, no halle vna merced por testimonio?

La virtud del manà, copia su virtud.

No

No
su cl
sobe
mo
uo e
pañi
del v

a los
y ser
hom
de ta
fino
nase
indig
cia d
vn s
cert
bien
bres

Ciel
may
esco
res C
ama
codi
cam

No solo a vn mal, sino a todos se estiende su clemencia, al avaro es misericordia, al sobervio modestia, al ciego luz, al enfermo remedio, al pobre paciencia, al cautivo esperança; conformidad del casado, cõpañia del solo, freno del libre, templança del vano, consuelo del afligido.

Todo pretendiẽte de Dios, se escõde a los hombres, procurando ajustar la paga y servicio. De tal suerte era padre con los hombres, como si no fuera hijo cõ Dios; de tal suerte era hijo con el Señor, como sino fuera padre con los humanos. Falta nase a todo (quando no a Dios) por el mas indigno hombre, y por toda la importancia de los hombres no le faltará a Dios en vn solo pensamiento. Tan bien sabe concertar Francisco su amor, y su amistad; tã bien colocar a Dios sobre todo, y a los hõbres consigo.

Retirase al monte: teatro yã, que el Cielo preparaua a la ostentacion de sus mayores maravillas. Alli en pobre celda esconde, ò guarda el tesoro de los favores Celestiales. Como precioso carbunclo, amaestrado de la naturaleza se recata a la codicia entre las tinieblas. Quien haze campesina, ò montaraz la virtud, sino la

fac.

138 VIDA DE N. PADRE,
faeta de la embidia? O piedra rica siẽpre,
hasta en las persecuciones!

Buscauale vna noche Leon su hijo, al
santo exercicio de la oracion; buscale pa-
ra ir a Dios, y yà le halla con el, que am-
bicioso del jornal diurno del Soberano
Padre de Familias, madruga con los que
madrugan, espera con los que se detienẽ,
llega con los que llegan, a recibir los igua-
les premios al zelo, y a la diligencia.

Vidle Leon que oraua transportado
en la vista, y platica de lo que Leon no
veia. Hablando a vn rayo hermoso, era de
el respondido. **Quien eres, y quien soy yo?**
dezia Francisco. Gloriosissima escala de
otro desvelado Iacob, por donde sube la
contemplacion a la alteza del Criador, y
por donde despues baxa al conocimiento
de la criatura!

Comedido santamente el humilde cõ
pañero, tassa los movimiento como in-
digno de tan altas asistencias. Rara pru-
dencia, la del que teme llegar a lugar que
no merece! **Qual pie huvo tan cuerdo:**

Francisco, que yà humano le advierte
mas que descubre, conjurando sus passos
por el gran nombre, a cuyo eco se arrodil-
lan los Cielos, Tierra, y Infierno, haze co-
mo

mo le espere. Obedece el obediēte, y post-
trado a los pies del padre, confía, teme, y
pregunta.

Entonces el Divino ¡Sacerdote expli-
ca la celsitud de los misterios en el Sacro-
santo Oraculo aprendidos. O Leon (le
dize) oveja del Señor; què no harà vn
Dios todo clemencias? De esta lumbre
que has visto, dos rayos abrafaron mi
entendimiento: a ntorchas, a cuya luz
se descubre la grandeza de Dios, y naef

tra miseria: rayos su *San Blas Obispo martyr.*
sombas. O como

deza! O quanto ig *3. Febrero.*
bres! Mandame Di *Alabete otro, y no tu.*
antes quiso darne *Proverb. 27.*

crificio; y como *Amor de Dios.*
santo, y justo, le place guardar *Por nuestros Reyes.*

tud, en el mio aora (cofre indigno) le
plugo ateforar su riqueza, Pideme o-

frenda el Señor (ò bondad incompara-
ble del dador de los infinitos!) Tres jo

yas de oro, mina suya el Cielo, manda
que halle en mi pecho; hallolas, se las

sacrificio, y las acepta. Pobreza son, ò
Leon, Castidad, y Obediencia. Tan rico

feràs tu, tanto los nuestros, si para ofre-
cerfelas las guardamos. Què le damos, ò

hi-

faeta de la embidia? O piedra rica siẽpre,
hasta en las persecuciones!

Buscauale vna noche Leon su hijo, al
santo exercicio de la oracion; buscale pa-
ra ir a Dios, y yà le halla con èl, que am-
bicioso del jornal diurno del Soberano

Padre de Familias, madruga con los que
madrugan, espera con los que se detienẽ,
llega con los que llegan, a recibir los igua-
les premios al zelo, y a la diligencia.

Viõle Leon que oraua transportado
en la vista, y platica de lo que, Leon no
v[er]ia. Hermoso, era de
c[on] quien soy yo?
d[ic]o la misma escala de
c[on] donde sube la
c[on] del Criador, y
l[os] conocimientos
de la criatura.

Comedido santamente el humilde cõ
pañero, tassa los movimientos como in-
digno de tan altas asistencias. Rara pru-
dencia, la del que teme llegar a lugar que
no merece! Qual pie huvo tan cuerdo:

Francisco, que yà humano le advierte
mas que descubre, conjurando sus passos
por el gran nombre, a cuyo eco se arrodil-
lan los Cielos, Tierra, y Infierno, haze co-

mo le espere. Obedece el obediēte, y postrado a los pies del padre, confía, teme, y pregunta.

Entonces el Divino ¡Sacerdote explica la celsitud de los misterios en el Sacrosanto Oraculo aprendidos. O Leon (le dize) oveja del Señor; què no hará vn Dios todo clemencias? De esta lumbre que has visto, dos rayos abrafaron mi entendimiento: a antorchas, a cuya luz se descubre la grandeza de Dios, y nuestra miseria: rayos sin atomos, luces sin sombras. O como informaron mi rudeza! O quanto ignoramos los hombres! Mandame Dios que le ofrezca; y antes quiso darme victimas para el sacrificio; y como en el seno de Moysen santo, y justo, le place guardar su virtud, en el mio aora (cofre indigno) le plugo atesorar su riqueza. Pideme ofrenda el Señor (ò bondad incomparable del dador de los infinitos!) Tres joyas de oro, mina saya el Cielo, manda que halle en mi pecho; hallolas, se las sacrificio, y las acepta. Pobreza son, ò Leon, Castidad, y Obediencia. Tan rico seràs tu, tanto los nuestros, si para ofrecerlas las guardamos. Què le damos, ò

hi-

hijo? O que le ha dado, sino joyas que de su propria mano auemos recibido? Elevate, Leon, a la Clemencia del Señor, y calla, por aora, sus liberalidades: que a mayores favores nos apercibe aquel Dios, tan aficionado a favorecerernos, y a comprarnos, en ellos.

Visitas de Christo, Virgen, Angeles, y Apostoles, eran ya su mayor ocupacion de Francisco. Repetidas vezes las descubre la devocion, ò incredulidad de los suyos, ambas utiles a todos; donde el devoto fallia perfeto, el incredulo devoto. La duda hermosea la fè. El pardo cerco de las nubes, presta mayor eficacia a los rayos del Sol.

Si consideramos la misericordia con que Dios procura, si la sollicitud con que la Virgen intercede, si la fuerza con que Angeles ruegan, si el afecto con que los Santos suplican nuestro remedio; a quien parecerà mucho, tenga el Señor, su Madre, y sus elegidos, mas negocios en la tierra, que acertamos nosotros a tener en el Parayso?

No es fiel amor aquèl que enflaqueciò el apartamento; mas la comunicacion es di-

dichosa vstura de su trato. Gozava Frãncisco la vista de su amado Christo; tal vez se apartaria el Señor de sus ojos, de su corazon nunca.

El Sol ardiendo todo el dia sobre la tierra, quando busca el Ocaso, no dà de si menos indicios en vapores, y celajes, que antes lo eran rayos, y luces. Ponefe el Sol para la tierra, mas no le falta a la tierra; q̄ fiel a sus exalaciones, forma rocios, lagrimas de su ausencia. Encubrefe a vn emisferio, mas no al otro. Tal Francisco bien q̄ ausente, jamas perdido de vista de Dios, si anochezia a los ojos, madrugaua al alma

Quando veia gozaua, llora quando no vè. Aquellos rayos de su dia eterno, levãtauan en su corazon, quãdo presentes, vapores Celestiales; que subidos a la esfera del amor, lagrimas eran, y aljofares, en la noche de su apartamiento.

A ver, y a llorar nacieron los ojos; q̄ mucho es q̄ lllore el que no vè? Amargamente suspiraua, y se afligia Francisco en la soledad, por las cercanas ausencias de el Señor, quando avifado de sus sollozos vn piadoso caminante, le busca, se compadecce, y le pregunta. Siento (le respõde) lo

que Dios por mi ha sentido, lo que por

ti, //

ti, y por todos siento lo que deste sentimiento nos faltò à tantos; duelome de su dolor, enfermo de sus llagas, muero de su muerte.

Vele despues fatigado de queexas su Prelado, y le combida a que escuche por alivio alguna sagrada historia; escufase Francisco grato, y humilde, con que en su alma tiene el sagrado volumen de la Passiõ de Iesvs: libro donde hallarà siempre, su imperfeccion que aprender enmiendas, su humildad que copiar excessos, su virtud q̄ oir mejoras.

Desman, que no afecto, pedía ser, oír de boca de los hombres aquella inefable historia, escrita con el poderoso dedo dētro de su corazon.

Aquel agravia la verdad, ò la amistad, q̄ pregunta lo que sabe; cautela, a que la humanidad quiso llamar modestia, porque a la simulacion no le faltasse mas este ensayo. No quiere Francisco. No vienen los justos en que la palabra de Dios pare en sonido, y debiendo impetrar al alma, se contente de ministrar deleyte a los sentidos.

Dudando de sí proprio, cada día supplicaua a Dios, como reo de ingratitude, en-

ca-

cam
guac
grad
to,
la m
inju
sang
gos
Por
de n
men
mat
vida
xaua
ante
uero
fribl
ra co
men
H
ò fe
ami
cegu
repr
prec
cam

caminasse a si su humilde sacrificio. Ninguno se teme mas ingrato, que el muy agradecido; y aquel es puro reconocimiẽto, que a cada accion confiere el merito, y la merced. Si a vezes calada se olvida la injuria, quẽ harà el beneficio?

Vida era suya, la muerte de Christo, su sangre era su alimento; respiraua sus ahogos, su afficcion le comunica fortaleza. Porque dudará el Filosofo: Quẽ vno viva de memorias, si creyò de algunos se alimentauan de olores? Si vn afecto basta a matar, porquẽ no avrà vn afecto que dẽ vida?

A tan grandes ideas elevado, otro baxaua à si, del que a Dios auia subido. El q̃ antes triste, ya era alegre; afable, el que se uero antes. Otras vezes quexoso, y insufrible, era su voz lastima, y desmayo. Aora como David cantaua himnos, aora lamentaua trenos como Ieremias.

Humano peligro siempre sus lagrimas, ò sean de gozo, ò de dolor, le notificã sus amigos: Quẽ ellas, llamauan sin duda la ceguedad, por su exercicio. Francisco casi reprehende la reprehension; porque despreciando los ojos del cuerpo, espera en cambio mayor perspicias en el espiritu.

Quan-

Quanto nõ ven los ojos , acierta el alma. El que apunta certero, cierra, para acertar vna vista ; luego menos vista es menester, de esta de ojos, para acertar. O si cerráramos entrambos, como no erráramos nõca !

Como amigo guardaua los dolores, viviendo zeloso contra los remedios. Lo que por otros no padece , de si mismo lo padece. Donde no llegó la tirania, lo que no pensò la detraction , alli fue donde se lograron todas las industrias, de sus mortificaciones.

Perdonale el Soldan, Egypto le respeta, Francisco solo no se perdona. Esta es ley de la partida en la Providencia, que el que à si propio se condena, salga libre, el q se absuelve cõdenado. Entregase a delapiados dolores, escufase a los honestos aliuos. Los Martires dierõ la vida por Dios, en poder de los tiranos; Francisco martir y tirano, de si mismo; es dentro de si propio, martir por lo que padece , tirano por lo que se dà à padecer.

Las que con Dios eran migajas de su caridad, amor, y beneficio son a sus criaturas. Tal como hechura de vna mano, celebraua hermandad con todo lo criado:

no

no solo vno con los hombres, mas vno cō las fieras, y insensibles. De los hombres se averguençan los hombres de ser semejantes; Francisco se nonra de tener sanguinidad con los brutos.

Por ningū lado se le escapaua el amor. Amaua los animales inocentes por la representaciō de mansedumbre, tan propia en Christo. La simplicidad de la paloma, la sencillez del cordero, la obediēcia de la oveja, eran incentivos a su contemplaciō; y del conocimiento de la provida naturaleza, por misteriosissima arismetica facua el numero sin numero de las perfecciones del Criador.

Passando a Auximo, viò Francisco, q̄ entre vn rebaño de inquietas cabras, se lamentaua vna estraña ovejuela; entonces assaltado de subita memoria, passa de la figura al figurado, mas adelāte su pensamiento, que su vista. Miraua en su corazon a Iesu Christo, solo, y affligido, entre el desapiadado vando de Escribas, y Fariseos; al pensamiento suceden lagrimas, y a las suyas, las de quantos le miran. Corta centella ocasiona incendio grande.

No bastauan lagrimas al precio de aquel rescate (que lagrimas, moneda es

del Cielo, sin valor entre hombres.) Ofrecesele vn caminante; y èl la limosna; redime la affligida oveja de manos del que la fatiga. Gozoso la presenta luego al Obispo de Auximo, que como fiel Pastor, la recibe, y guarda.

El dicho animal, despues no ingrato, en manos de las Monjas de S. Severino, heredad justa era de su comprador, su lana cosecha a su desnudez, que religiosamente hilada, purpara yà el buriel, le embian en habito a su cuydadoso dueño. Gala fue vistosissima a Francisco, fruto en fin de su renuevo, a todos gustos apacible.

Pastores, y ganados, mal viviràn vnos sin otros. Confia el corderillo en el desvelo del ganadero; por esto duerme a la sombra, y se atreve a repastar el barvecho; el zagal confiado en la fecundidad de la oveja, no teme las escarchas del Diziembre, ni las siestas del Julio; este le defiende, y acompaña; aquella le viste, y le sustenta. El que guarda, el que redime el rebaño, dueño es justo de los vellones, y lacticinios; el que le ocasiona, y disminuye, robador es, que no dueño, cosario de sus abrigos, pirata de sus dulçores.

La grande Providencia de Dios; no siempre reserva el premio, ò el castigo de nuestras acciones para la segunda vida; alguna vez vezino el galardón a la piedad, ò el golpe al delito, anima, ò estremece la flaqueza de nuestra esperança, ò de nuestro respeto.

No tan solo vn suceso se abreviò su caridad, que ellos faltaron primero, y el zelo se quedò en la estacada victorioso. Entranas afsi liberales; no es justo que Dios la tenga ociosas. Costumbre es de los Principes, servirse mas del que mejor les sirve. Tal el Señor, satisfecho de sus obras de Francisco, como de criado diligente, parece que no cessa en repartir ocasiones a su merecimiento.

Y como a Dios no le niega alguna parte de su corazón, afsi el Señor no le recata casi ninguno de sus secretos; qual amigo (si lo es) los reserva? Qual es luego mas vno de otro? El corazón de Dios para Francisco, ò el de Francisco para Dios?

Corazón lleno de Dios, no tiene espacio donde recoger cuydados de mundo. Formole no sin misterio triángular la Providencia, la tierra en círculo; porque entre el círculo, y triángulo esta imposible la

48. VIVIDA DE N. PADRE

femejança. Corazon triangular del hombre, como seràs perfectamente del mundo? O que no lo seràs, sino ocupado de aquel triangulo inefable, de vn Dios Triuno!

Vivia consultado de los doctos, en dudas de la Escritura santa; de vnos cõ piedad, con sobervia de otros. A quanto ignorava el juyzio, respondia el amor. Ciencia, y caridad, casi es lo mismo; el amor dà facultad para entender; quanto amas, tanto entiendes; luego si Francisco tanto amava, porque no entendena tanto?

Certificando la salvacion a vn justo, q̄ Dios le auia certificado, fue asperamente reprehendido de vn docto. Era incredulo, y era docto. Ay hombres algunos q̄ hazen erudicion la desleortesia, y ciencia la terquedad. De quiẽ lo sabes, ò Francisco? dezia este. Yo (le responde) de aquel proprio lo sè, a quien ayer ofendiste de secreto; y a cuyo agravio seguirà tu perdicion. O lastimoso, ò precito vaticinio! Quien dudará el castigo del que duda el credito de la virtud, si el dudar della, yà es castigo?

Santo exceso de severidad, cõvencer con la noticia de los errores, al melindre de

de hipocresia; santo, mas que excessivo. A los acusadores de la muger ligera cōven- ce el Señor en solo la sentēcia de vna le- tra. Tirela el inocente, dize la voz; y el dedo prueba que no lo está ninguno. Tan asperos polvos como aquel polvo escri- to, ha menester la llaga de vn olvidadizo hipocrita, de vn zelador engañoso. *no omi*
 Divinissimo Iris era su espíritu, señal entre las iras, y las misericordias. Tal en la Damiana predixo la perdida del Chris- tiano exercito en Egypto. Mas quando vo- zes humildes fueron creidos oraculos a los soberanos, antes del temblor de la ex- periencia?

Seguiale a Francisco enfermo, su cō- pañero a pie; era entonces Leonardo, va- ron antes Noble en el siglo. Trās la fa- tiga, acudiò la tentacion, casi siēpre igual en prosperidades, y miserias. Cayò su pen- samiento en la baxeza de su estado; esto fue caer, y maltratar de golpe la pacien- cia.

Francisco, que escucha pensamientos, apenas pronunciados del juyzio, dexa im- provisamente el villano reposo del ani- mal en que camina, postrase a los pies de el hijo desconfiado; Sabete (dize) ò her-

mano, que indignamente vamos los
 dos. Mas ya entramos en tierra, sus
 espíritus subidos a los Cielos. Leonar-
 do acusa su sobervia, Francisco vitu-
 pera su cuydado, y entrambos mere-
 cen.

Espejo de Dios fiel su conciencia, co-
 mo en el Señor se conocen todas sus o-
 bras, así por reflexion reverberan en Frá-
 nscisco. Muchos desean buscarle, y se les o-
 frece; muchos intentan preguntarle, y les
 responde; lee los descos antes de las in-
 terrogaciones, y primero que los passos.

Asi tambien reprehende las secretas
 ofensas de Dios, como aquel que; secre-
 tario fuyo, acostumbra romper las nemas
 a los corazones, segun la dignidad de su
 dueño. A vezes usan los grandes dar a
 leer a sus ministros, quanto les molesta,
 porque por si lo enmienden. Francisco,
 fervoroso ministro, recibe en si, los agrá-
 uios de los hombres, por escusarles la in-
 dignacion de Dios; y a Dios ofrece sus
 propios aciertos, en disculpa del error de
 los hombres.

O grande obligacion de los validos!
 Templar la ira del Principe, y la flaqueza
 del vassallo, a entrambos siendo escudo.

Quan-

Quanto al magnanimo es injuriosa la vengança, quanto al delinquente es la desfeperacion ocasionada, tanto serà mayor su oficio, mas justo su aplauso ; lo contrario abominacion.

Vn Cielo, dixeron Filósofos, y Astrónomos, era necesario para templar los afectos de el arrebatado curso del primer mobile. Mas seguro se halla en la doctrina santa, donde se vè : Dexò Dios las aguas sobre el firmamento al punto de dividir las. Aguas de Dios, Cielo de Dios, es aquel que templa el ardor de los sobervios influxos; que serà el que airados, los esfuerça.

Francisco vna vez a su discipulo Elias reprehende, y amonesta, la sobervia, que sobrefale por entre la fingida humiliaciõ. Durísimos afectos los del animo, donde el vicio està reconcètrado, y se ciñe en la tunica de alguna honestidad: Como los terremotos de la tierra, son los diluvios del espiritu, aire reprimido de alguna fuerça; pero Francisco, no solo oficioso a la amenaza, ruega por Elias, y lo remedia.

Huesped junto a Reate en vna pequeña Iglesia, recibia devotas visiraciones de muchos virtuosos Cortesanos (parece q

añ entōces podiã ferlo.) A siffia Honorio Papa aquel tiempo en la Ciudad de Rearte. El pobre Sacerdote, que en su Iglesia a Francisco auia hospedado, lamētaua en su corta viña gran daño de los huespedes. Francisco, libeal, como pobre, haze q̄ no se niegue a los pasajeros el regalo, ni al dueño el vtil. Estos son arbitrios de ministro Celestial: como de los impios, robar a muchos, para que vno hurte.

Llega la cosecha, y de pocos escapados razimos. recoge su dueño el mismo logro; mas con mayor ganancia, ganando con Dios, y con su siervo, sin que con los hombres pierda. Christo haze en Canà vino de el agua, Frãisco en Rearte, de pocas vbas, copioso vino. No parece menor hazaña, como no es mas lo algo, que lo diferente. Buen dicipulo, que assi procura imitar los primores del Maestro!

Ambas cabezas de su patria A siss, Gobernador, y Prelado, obedeciendo mejor a la costumbre, que a la obligacion, eran contrarios. Costosa fatiga de los grandes, que luego que lo son, vivan opueitos! No solo eran escandalo, sino perdicion de su Ciudad, sus parcialidades; quando Frãisco, inventor de la tercera, haze opiniones

a la parte de Dios, contra los intereses de los dos enemigos.

Llama sus hijos, y los embia a que llamen por el Señor, aquellas sus dos criaturas a su alabança. Así Pedro despues de la vitima fatiga, en nõbre del Maestro tẽ diò la misteriosa red, sobre las aguas. Así fue el colmo de su labor, influido del ayre fecundissimo de el gran nombre de Dios.

Yà llegan los ministros del Iusticia Cestial; y llamando por Dios a los dos vados, y sus cabezas, luego no a otras elegites oraciones, que a la oracion del Señor, cometen la persuasion de su templãça. El vulgo, y grandes, dichosamente atentos a la misteriosa diligencia, aguardan admirados, mas que suspensos, el fin de tan estraña accion. Entonces juntos, alçando ellos la voz fuerte, dezian: Alabente, ò Altissimo, el Sol, la Luna, y las Estrellas; alabete todas tus criaturas.

Mientras los hijos cantauan desta suerte al pueblo, lloraua en su celda el Padre a Dios; que obligado del sacrificio de santos numeros, y suspiros, embia su espiritu, y paz, sobre los dos opuestos poderosos. Alumbraados yà altamente, celabran su
amif

amistad, con vtil de la Republica, aplausos de su siervo, y gloria del Señor.

Moyfes oraua quando batallauan sus huestes; y a vna vencion lidiando los brazos de los combatientes, que orando los de su Capitan se sostenian: brazos en fin gobernados del brazo poderoso. Francisco el defarmado Capitan, assi vence como ruega. No por el brazo, sino por la palabra de Francisco, recibe fuerça la eterna palabra. El brazo instrumento es del poder; la voz ministro del amor; no parece menor esta victoria, si el corazon no es menos noble que la mano.

ne) (22)

22

EL



EL MAYOR
 PEQUEÑO
 VIDA, Y MUERTE
 DEL SERAFIN
 HUMANO
 FRANCISCO
 DE ASSIS.

LIBRO QUINTO, Y ULTIMO.

Aquel platano Celestial, cuyas ray-
 zes tanto se profundizaron en la
 humildad, es este, o fieles, que a
 la se descuella por entre los cedros del Li-
 bano (merced del Sol) para ser sombra de
 pecadores; Francisco es este.

Con-

Contaua el mundo el año mil doziē-
tos y veinte y tres de su salud; quādo Frā-
cisco, no lexos de su glorioso fin, hacha de
Dios, parece que esfuerça las mayores lu-
zes de su virtud. Esta, sin faltar, no crece,
hasta que se acaba. No así el vicio, q̄ cor-
re con mas aliento al palio, cuyo premio
es sudor de nueva carrera.

Habitaua la menor celda de Porciun-
cula, en todo menor el grande; tan fami-
liar a Dios, que como familiar suyo, poñee
puerta, y entrada en el Paraíso.

El silencio de la noche (no de sus lagri-
mas) interrumpe vn Angel; avisale emba-
xador de las mejores nuevas. O celda dela
quietud, como solo os hallā los Serañines!
Christo, y Maria es quiē espera, Angel quiē
lo assegura. O hombre, por quien Dios ha-
ze tãto! Dios te llama; Dios te visita; igual
eres a los mayores justos; antes mayor pa-
reces, pues no solo dexa Dios q̄ le halles,
sino que te busca: no solo te busca, sino q̄
te espera,

Llega Francisco: llega, mira, cree, y
adora. Humillado, mas en el corazon que
en el semblante, besa la tierra su faz; pero
baxando mas el juyzio, no cessa de baxar-
se (de puro cortesano con Dios) hasta que

aca:

acabe en vn perfecto, y santo conocimiento. Què mayores agallajos le hazemos al Señor, quando nos busca, sino es el que para que nos halle, nos hallemos nosotros primero?

Oye entonces la voz de Christo, llena de misericordias. Que ha de hablar Dios si no dulcissimas maravillas? Combidale cõ favores para si, y sus hijos; Francisco, padre de todos, los pide para todos los mortales

Porciuncula era Cielo de Dios, Maria, Angeles, y Bienaventurados; su Altar, Tribunal de la Omnipotencia. Como abandonado el impyrio por Porciuncula, solo parece le dexa Dios por aquel tan fuyo como pequeño hospicio. Así premia el Señor lo nada que dexamos por él, dexándolo todo por nosotros. Qual es mas? tal confesion, ò tal desprecio?

Acaba yà de pedir por vna vez el piedadoso logrero del comercio de almas, pidiendo vniversal Indulgencia sobre los Fieles. Que dos grandes confesiones en vna sola palabra haze Francisco, quando tanto supplica! En lo mucho que pide, declara la inmensidad de Dios, a quien pide, y en pedir para todos, la grandeza de su caridad. No sabe hazer la mayor cortesia al Señor, que

que el pedirle como a Omnipotente ; ni dar mayor credito a su amor, que el pretender para miserables. El que no sea Dios, no podra dar a todos ; quien no sea Francisco, no dexara de pedir para si.

Intercede por el, Maria la Santissima Intercesora; Christo se abstiene de conceder tan liberal clemencia. Señor, quien ruega no duda, quiẽ busca no desvia, quiẽ ama no niega. O q̃ no se te abstiene Dios a ti, que pides; detienese por dar mayor valor a tu paciencia, mas justicia a tu pretension.

Paciencia, y Fè de Francisco, fiesta es de Dios; por ver su constancia, baxa el Señor desde su Tabernaculo. Añsi le agrada vn justo, que se parte desde el Cielo a la tierra, como por mirarle de mas cerca.

Concedele Christo el perdon vniversal; empero quiere se despache por la fiel secretaria de mercedes de su Iglesia. Subese Dios a si mismo; Francisco, que entiendo su voluntad, partese a la Romana Corte. Informa al sagrado Honorio su Pontifice. Refiere su pretension, y servicios. Pide por galardón almas. Allí son mayores las dudas; dudase, y se resuelve por la

ca-

caridad ; obra Dios , despachase Francisc-

O varon de sencillez (dezia Honorio) espera la solemne diligencia de tu indulto. El que negocia con Dios , raras vezes acierta en humanas industrias. Francisco , que no ignora como entiende, le responde : Bien parece se escusa, ò Padre santissimo, el sagrado diploma. Christo, Sabiduria del Padre, fue el Notario de esta gracia ; Maria la Escritura, donde todas las gracias se han escrito ; testigos los Serafines, antiguos testimonios de las primeras obras del Poderoso.

Tremulo Satanàs de verle de nuevo favorecido, teme, y se confunde, politico embidioto. Indigno de razon es el Inferno ; mas si de alguna capaz, es de la defu estado : gran desconsuelo de impios estadistas. Teme Satanàs, los favores de Francisco ; porque es, sin duda, castigo interior de los malos, ver premiar a los buenos.

Assombrase a la liberalidad de Dios, enojase a las diligencias de su siervo. Vistese luzes ; y en traxe de Angel se le ofrece ; de Angel la forma, y la voz, fuyo emperò el espiritu, y el consejo. Procura con

fin-

frías piedades entibiar al fervoroso ro-
gador, templando sus ejercicios.

Como astuto procede el enemigo,
pues, si desea despojarle en el dominio de
aquel fuerte de la penitencia, por esto em-
prende cegar antes la fuente de la cari-
dad. Si del bien que determinas hazer, te
desvia alguno, esse no agravia tanto al q̄
le espera, como a ti proprio. Quanto es
mas vtil el beneficio al que le haze, que
a quien le recibe, es mas peligrosa tenta-
cion contra el piadoso, que contra el mi-
serable.

Francisco enojado de si mismo, venga
en su carne la malicia del tentador espi-
ritu. Conseguirá, sin duda, aquel que por
si mismo castigo busca el remedio de aje-
nos atrevimientos. De perdonarnos mu-
cho a nosotros, viene la floxedad de re-
prehender a los mas; claro esta, porque
nos soborna la reconvencion con la ver-
guenza, a que perdamos la cortesia al
exemplo.

De espinos, y cambrones de asperas
malezas haze entonces lecho, donde re-
pose. O santa medicina, que no harias! Pú-
çase, y se raja, porque salga la sangre que
resiste, no mas que alagada del riengo.

Pur-

Purgase Frãncisco de la tentaciõ resistida; y tu platicas en el lazo, y manoseas el cebo.

Rebuelto en las zarças el cordero yã inocente, de alli, como de trono superior al peligro, inculcaua al pensamiento aquel celestial deleyte. Florecieron las espinas milagrosamente de blancas, y roxas rosas; gracias a la pureza, y al valor. No podia tardar mas de vna noche la primavera, despues de regaladas las plantas de aquel efficacissimo rozio.

Otra vez el Angel se le ofrece, otra vez le llama, otra vez le espera Christo; y en segundo divino Consistorio, de Porciõ la se decreta dia, y forma a su indulgẽcia: negocio siempre de Dios, donde, desde su institucion hasta su logro, todo son divinas diligencias.

Ya parece no cabe en el mundo su virtud, y su nombre; no mas amplio al numero de los hijos, que a la veneracion del padre. Crecia vno, y otro extremo igualmente, porque crecia vno de otro. La injusta fama casi siẽpre se disminuye en el aplauso, creciendo a oposicion con ella la vanidad, que presto la enflaquece; la justa, con la dilatacion se haze mas fuerte, abatiendo la envidia. Todo lo muestra el Sol; q̄

al Ocaso multiplica las sombras, hasta morir en ellas, y en el Zenit las humilla, hasta que las acaba.

Solo su espíritu, no igualado en todos, tristemente en los mas, no passa de movimiento. Misero aquel que busca la quietud para vivir inquieto; y de la desnudez de solo el cuerpo, pretende armarse por seguridad del espíritu. David, y Saul, han menester armas diferentes. Defen-gaños consagrados a Dios, invtiles son siempre, a las conveniencias de la vida.

Francisco, aora rogado de los subditos, ò persuadido de los mayores, entien-de en la fabrica de su segunda Regla. Ti-ranos parecen, que no dueños, de su pro-pio juyzio, los que pretenden gozarle sin dependencia de consejo. Assaz de miseria, ò servidumbre, que vno no pueda en-caminar su entender, al mejor dictamen; costumbre en que tambien se nos aventajan las fieras, y los brutos, dociles las mas vezes a la honda, y al cayado, que les des- via del precipicio.

Instauale Vgolino su Protector; y como hombre informado de los afectos hu-manos (yà de Francisco puestos en olvido)

con instancia le ruega, exortale con razones à alguna discreta templança de aquel su primer rigor. Francisco procura obedecerle, ya que no se dà à partido, la obediencia del humilde.

El prontissimo obediente remite al Señor dudas, y persuasiones; llora, y pide: Que sin intermision, muestre el camino de su voluntad. Avifale el Cielo en misteriosa apariencia: mira que desde el imperio se reparten suavissimas migajas de pan misterioso, y que vna voz le dize; Invítalas Francisco en hostia, y combida a los hombres. Premiado será el que comiere; el que menospreciare, castigado.

Buelve a dudar la sentencia de su vision; no desentiende, como desea multiplicar los meritos de aquel sacrificio. Buelve tambien el Cielo a reforzar su articulado estruendo, y le declara: Francisco, las migajas consejos son del Evangelio, la regla es hostia, combidados los hombres, que la gaitarán los justos, la menospreciarán los iniquos.

Preguntar al Principe el ministro, no es desdeñen que se haze a la Magestad, harto mas la desdeña el que por si lo yerra; zelos, y es reverencia. Moysen grande Go-

uernador de Dios, con Dios hazia las no-
ches los rasguños de las acciones que auia
de executar los dias. No por tener la Ley
tan sabida, deseñaua de pedir al Señor la
interpretaciõ. Diche la Republica, donde
Christo dà la Ley, y el la interpreta; mi-
serable la en que legislan, y exponen los
hombres que la olvidan.

Avisado de Dios, sube al monte Cay-
nerio, acompañado de algunos dicipulos
estancia, y abstinencia, copias son de los
divinos exemplares. A quarenta dias, y no-
ches de perfecto ayuno, sigue la escritura
de su Evangelica tabla. Vano libro es la
virtud sin las licencias de Dios, sin aproba-
cion de las costumbres, y sin prologos de
la penitencia.

Su Elias (el sobervio) mas versado en
pensar, que en obedecer, pretende por sus
letras subministrar en la moderaciõ de sus
preceptos. Fiaselos, no acasõ, Fracisco; pe-
ro Elias, escuchando solo a la carne teme-
rosa, pierde, ò esconde los borradores Di-
vinos; pierde la regla que auia deseado; no
podia dexar de perderla, hombre nacido
para no guardarla. Teme su proprio casti-
go; tu el que la buscas, la pides, la accep-
tas, y hallandola, no la guardas!

Pacientísimo el padre, impone a su tibieza el fingido desmayo del hijo; buelvese a Dios en exercicio mas ardiente. Mas el inquieto Elias, ofendido, ò ofendido en su manselambre, sube acompañando al monte: que maliciosos pasos no irán solos por ninguna vereda.

Juntos los descontentos, protesta Elias por todos la templança; que así ofende lo mismo que apetece, ò lo que pide. La razon jamás se sirve de finrazones. Quantos procuran la enmienda de vna corta violencia, a costa de la descomposicion de el mundo todo!

Francisco entonces arrebatado de vigoroso espíritu, clama a Dios contra la incredulidad de sus incredulos. Pròto le responde el Señor de fuerte, que a Francisco confirma la Fè, la confusion a los dudosos. Así el espejo, a unos alumbra, a otros ciega.

Ellos tímidos, mejor que edificados, se retiran al temor, no a la obediencia. La rabia es desesperada passion; porque el engaño no es sino vna mal fundada esperança. Francisco otra vez parte a Roma, donde Honorio, sobornado de la gracia, desecha los humanos dictámenes; aprueba

la santa vida de menores, y les colma de bendiciones de la Iglesia.

En composicion tan suave estimaua el Cielo su Regla religiosa. Tan canticos eran de Dios los preceptos de aquel hōbre; que Francisco de Dios persuadido, haze cantar como alabanças su prometi-
miento.

Què es armonia, sino vna concurren-
cia de varios sonos, reducidos a concier-
to? Què es la virtud de los justos, sino vna
armonia de afectos, obedientes al punto
de la salvacion? Luego con razon ordena
Francisco, quando manda a sus hijos que
afligidos canten sus Divinos Estatutos.
Regla de Francisco, camino es del Cie-
lo, y camino suavizado siempre por la voz
de los caminantes, y aun mas por el acier-
to.

Este era su cerrado huerto, el campo
de su tesoro, la viña de su dueño; su cul-
tura desvelo, su guarda cuydado, su labor
empleo. Tales son las flores, las hojas, y
los frutos.

Dragon era yà zeloso de su guarda, cō-
tra el robo, y estrago de los venideros:
dragon que cerrados los ojos en sombras
de futuros, previno fatigas, cō que la pos-
teri-

teridad ingrata esperaua su religiosa república; varias vezes lo promete profético, lo llora lastimado. Enjuga, ò enjuga, por reverencia de tu padre, sus lagrimas, tu aquel, por quien ya se lamentò tanto siglo antes!

Tal como vn tiempo Dios, en bosquejos de su Iglesia, la mostraua a los primeros justos, enseña aora los delineamientos de su nuevo templo a los elegidos. El cometa (caudato sea, ò cinnito) predice tal vez el fin del Monarca, ò del Imperio la ruina. La risa tal vez de los Astros, y Meteoros, pronostica la ereccion de los Centros, la felicidad de los triunfos. Pocas vezes el Cielo, sañudo, ò afable, no muestra los grandes acontecimientos.

Asistia Leon a los pies de su enfermo padre; quando, arrebatado de poderosa contemplacion, le parece està mirado vn rio, intentauanle muchos, pocos le passauan, algunos se perdian a mas, ò menos aguas; los mas pobres; mas sueltos le vadean, peligran todos los embarazados.

Francisco, que en su transportamiento conoce los reflexos de su elevacion, como aquel que las conoce, risueño se la pregunta. Informe el hijo obediente;

entonces interpretandola el padre : O
 Leon (le dize) verdades, no ilusiones, di
 uinas, por entre la posteridad. Rio es el
 mundo, peregrinos nuestros Menores:
 El que ocupado de callada ambicion le
 acomete, no hallarà vado, sino sepul-
 cro; el que desnudo, y verdadero po-
 bre, esse es el que se escapa, y le transfere,
 llega, y goza.

Sabio Legillador, como prudente, quiere que su propia vida sea pauta a las acciones de los subditos. De la salud ofendido, padecia muchos en vn dolor; fatigauale la destemplança del frio, porfiada a su desnudez. Los rigores de los tiempos nunca son mas armados, que contra los desnudos.

Repara su tunica de desiguales remedios. Tambien es este privilegio provido a los miserables: Ser mas faciles al remedio, como son mas ocasionados a la falta. Los grandes, hasta en las menenguas lo son. Mas Francisco, a penas convalece, quando escrupuloso deshaze la ocasiõ del alibio. Halla, sin duda, mayor suavidad en las que xas, que en las medicinas.

Bienaventurado enfermero, que antes atiende a curar el dolor de la flaqueza de
 sus

sus hermanos, que el peligro de sus propios males! Generoso enfermo, que no acepta la salud, quedandose otros sin ella! No es ilícito el alivio a los justos; mas como el valor del emprender se les passa al sufrir, pueden ellos con mayor peso de fatigas, que los pecadores.

Las apariencias de floxedad castigaua en si, como delitos. Solo impaciente, y fenero consigo propio, el gran perdonador, y intercessor de los otros.

Hallauase Francisco en Roma rogado huésped del Cardenal Santa Cruz, docto varon, y religioso: era terrible el Inuierno, fuerçale a que se detenga, y lo consigue. Allí retirado a vna torre antigua, y solitaria, vive (qual inocente Abdenago ileso en medio de las llamas) santo en medio de la Corte, pacifico entre los estruendos, simple sobre las malicias. Roma era entonces su desierto. Todo lugar, si le consagras, puede ser Tabernaculo.

Satanàs suelto de Dios a ministrar las mayorias de su siervo, le embite, y le maltrata, asistido de infernales ministros, Francisco forcejando, y el contrario, clama a su compañero Angeo, acusasele al

al instante ; es que no quiere entrar sino confesado a la batalla.

Iustissimo castigo (le dize) : ò Angeo, es este del Señor a mi tibieza. Hombre q̄ huye rigores, y molestias, que manda despreciar a otros, justo es le castigue Dios tã vilmente por manos de sus esclavos.

Cobarde era hasta entonces el condenado espiritu, ofiado es aora; sin duda que està sobervio, porque se hallaua en su Alcazar. O Cortes, ò Ciudades, certissimo alojamiento del peligro ! No es de nuevo que en las mas huelle el Demonio a los justos, donde èl es natural, y son ellos forasteros.

Cultiuada la tierra, no ay flor que no crie ; pero sin duda, produce mas galhardas las naturales. Francisco, jardin de virtudes, huerto de maravillas, entre las q̄ lleva como cultivado, es la pobreza su flor mas bien nacida : tan perfecto en la pobreza, como si solo ella, dexara para perfeccion.

Caminaua antes vn dia con Maseo, atravesando la Francia; fatigados del cansancio, aun para aliento les faltaua el agua. Poco, y pedido pan era su vianda. Hallan despues vna fuente, seruale vna blãca

ca losa de limpia tabla, saludalos Francisco, como a instrumentos de celestial combate; alli acomoda su pan, y lo reparte; bebe sus aguas, y dando gracias dezia al Cielo.

Quando, ò Señor, auemos merecido tus riquezas? Pan concedido por la reverencia de tu inefable nombre; agua ministrada de tu poderosa mano; mesa compuesta de tu inmensa Sabiduria? Nada aqui tiene el hombre, nada el engaño, nada el artificio. O combate de todas suertes celestial, como pareces todo de cuyo eres!

Las obras del amor, y las de la razon, abrazan diversa naturaleza. Madre la razon del conocimiento, hallò el ser de las cosas; su tasa es lo que llamamos estima, y estima es precio, y distincion, entre el valor de cada vna. El amor mas diestro ha inventado precio a lo desestimable, y haze como parezca precioso; claro està, pues passan los amantes tan allà de los especulativos, que los males son delicias para aquellos, quando à estotros (a lo mas) puedē ser males sufridos.

Amara la pobreza, y la hazia amable; no baxando la estimacion, sino subiendo el

el desprecio. Sale de su celda a celebrar la Navidad con los suyos. Esta es festividad del espíritu, la comunicacion de los que se aman. Halla las mesas curiosas por decoro del dia; miralas, y como medroso, se desvia del regalo. Los muy versados en la virtud, pocas vezes se fian de lo licito.

Apartase con santísimo miedo, buelue preito, y pide como pobre; concenle, y le reciben edificados, y confusos sus hijos (nunca lo parecieron mas) ag uñajando en la opulencia, a la miseria; porque entre los dos linages de ricos, y de pobres, hasta la afinidad parece que reuye la sangre.

Dales su bendicion Francisco, con su exemplo, y les dize: Errada celebracion, o hermanos, es esta que hazemos oy: pues a Dios, que por nosotros de riquísimo se haze pobre, queremos recibir, haziendonos de pobres ricos. Mayor pobreza, mayor festividad.

La vileza del cuerpo, justo es que pretenda hermosos adornos, donde, mas que se aderece, se esconda. Así la corrompida carne, se deposita entre aromas. Tal Francisco, busca, ama, y amonesta los vilísimos traxes; porq̄ hermoſeado su cuerpo de los resplandores de la virtud, reusa
el

el artificio de las vestiduras. Su primera, invencion fue de la verguença, ella hija de la confusion, y del pecado; quizá de ayes, que los mas pecadores suelen ser los mejor vestidos, y al contrario, cortamos el guante, porque resplandezca la preciosa sortija.

El calor, el frio, destemplanças, miserias, todo lo desprecia, y resiste; porque el habito de impenetrable sufrimiento, que se lleva el animo, aquel le abriga, y defiende de cuerpo, y espiritu, sin la humana diligencia de otro.

Si al instante que las padecemos, socorreremos a nuestras miserias, quando tendrá su exercicio la paciencia? y quando ella dará meritos a nosotros? El que al puto q̄ sufre, anhela el remedio de lo que padece, desperdicia el dolor de las calamidades, sin coronarse de la constancia, por manos de la experiencia.

Preciese en vano Diogenes de no querer casa en el mundo; q̄ Francisco, como acertò a mejor fin, eligiò mayores medios. Menos es q̄ no tener casa, el no poder tenerla; menos q̄ vivir sin proprio, vivir depèdiente de lo ageno; lo primero es economia en los prudetes, lo segundo es lo constancia de Francisco. Que

Què mayor testimonio de que fundaua para el Cielo, que edificando para hasta el fin, no querer naturalizarse en la tierra? Vassallo obediente, que sabiendo como Christo se escusara del Reyno del mundo, no admite el ser vezino, donde el Señor no aceptò el ser Rey.

Quando argumentado de los que con fatigas comunes, arguyen cõtra su desprecio: O hombres (les responde) tienen los animales cuevas, nidos las aves, y al hijo del hombre falta el hospicio, al Hijo de el Hombre, Dios: y quereis vosotros hombres, hijos de hombres, tener lugar proprio? Esto es perder este, y desmerecer aquel.

Y como edificaras mas durable, tu el que cruzas toda la tierra de cimientos, y ocupas todo el ayre de designios, si en la tierra de tu flaqueza, abrieras cuevas a vn defengano, y sobre el ayre de tu vanidad, erigieras el modelo de vn escarmiento!

No tanto la pobreza exterior amara la su afecõto, como quando vna modestia, y otra convienen en animo, y se ñales. Como carta de fidelidad desea vna siempre la suscripcion, y la letra, el rotulo, y la

letura. Rostro humilde, y corazon arrogante, es descredito del corazon, y de el rostro.

Severo temia las letras: no de ellas la vtilidad, como el peligro. Su erudiciõ consiste en querer; porque lo que amando aprendia, queriẽdo lo enseñaua. A mas hizo Sabios el amor, que la enseñaça. De ai parece, que los antiguos, aũ en la vanidad de su Cupido, vendandote los ojos, le desataron la lengua.

Fuele vna vez pedida licencia de vno para la possessiõ de cierto libro; Francisco se la niega. Segunda vez la repite el pretendiente; y entonces atentissimo, acude con cenizas a su cabeza por despacho. Cõ letras de defengaño, decreta en la frente su negacion.

Si es ciencia vn conocimiento de las cosas, qual otra al hõbre le puede ser mas vtil, que el conocimiento de si propio? Aprende a saberlo todo, el que a si se sabe. O cenizas, elegantes caracteres, con razon preferidos a las letras, quanto nos enseñas que ignoran ellas del saber de nosotros!

Vanidad, que no virtud, es el desvelo de alcanzar los hechos, y los dichos de los gran-



grandes, y los sabios, en quien no los imita; virtud sin vanidad es trabajar por imitarlos, mas que por aprenderlos. La flor deliciosa, con el continuo riego, suele perder la suavidad. El varon solo entregado al estudio, enflaquece a vezes el espiritu.

Ambiciosa la sabiduria, abrió puerta a la primer culpa. Tres son las que sirven al daño vniversal, azechadas siempre del apetito: mas poder, mas tener, y mas saber. Lexes està la inquietud del que se satisfaze de lo que sabe, tiene, y puede.

Francisco siempre humano, solo vna vez austero, maldice con horrendas maldiciones la dureza de vn docto inobiente. Con razon se enfurece, y con mayor misterio; porque si el vicio es subministra do del poder, y del saber, no ay virtud a q̄ perdone.

Iuan, llamado de Estica, Ministro en la Polonia, rebelde mas a su simplicidad, q̄ a su respeto, pagò con miserable muerte ambos delitos. Quantas vezes el saber, fue peste de los hombres! yà los despeña, yà los dà al precipicio! O miseria como nueftra! perder de ignorantes, y perder mas de sabios! O solo sabio el que acierta!

Aque

Aquellos santissimos ojos de Francisco, afilados ya sus rayos en la piedra triangular, como no traspasarían por lo futuro a ver sucesos no comprendidos de otros?

Su corazon cōtinuo sacrificio, no solo arde en su propio oblacion al Señor, mas en virtud de su exemplo, exala suavissimos olores, que a todo el mundo ocupan de suavidad, y de enseñanza. Vn solo Sol alumbraba infinitos Orizontes.

Santissimo placer recibe su alma en la alabanza, y edificacion de los suyos, cōseguida sobre la tierra; entonces su corazon reforçado de nuevas virtudes, resulta en glorias mas abundantes. Tal el mar recibe caudales de rios, y de fuentes, que otra vez liberal les comunica.

Quien dirá la afliccion de su animo, si alguna vez atiende, ò escucha el mas ligero escandalo de alguno? Midase por el gozo de la paz, el dolor de la inquietud. El que mucho ama la bondad, mucho aborrece al vicio.

Otras futuras tribulaciones fia el Señor a su conocimiento; premio a la fervorosa cōtēplaciō de vna noche. Pues como el afan pudo ser premio? Preguntalo el

ingrato; porque al que voluntario padece; hermosas son las fatigas. Christo informa do del Padre en Getsemani, reconoce las injurias del Golgotha; y aunque la carne tema, el espiritu alaba, y por ambos se ofrece la sangre en sacrificio.

Primor grande de Christo, y de Francisco, buscar la tribulacion cara a cara, despues de auerla reconocido por terrible! Ir al peligro ignorante, es desalentado precipicio; seguirle despues de entendido, es la mayor destreza del amor. Si triunfa, no venció la temeridad, como la Providencia, si peligra, las penas de todos tormentos se le deven, vno al pefar, otro al padecer.

Dos grandes obediencias se ven jūtas en Abraham, y en Isaac, subiendo al monte; pero el premio, el favor, y la alabança; la obediencia de Abraham es quien la lleva. Llevala con razon: porque el padre obedece sabiendo, el hijo ignorando. Por esto Christo, de la hora de sus mayores riesgos, manda que tantas vezes se publique que la supo.

No Francisco en las posteridades la turbacion de sus hijos; amargamente las llora, tan presto como las mira. Parece q̄ de

de tã lexos le vinculaua Dios el remedio, ò por no verle penoso, ò porque antecediendo el alago, al dolor, sea primero que el daño la enmienda.

No es la primera vez que el Señor para los que mucho quiere, anticipa los medios del perdón a las ocasiones de la ofensa. Tal en Pedro dispone como haga tres protestas de amar, antes de las tres ofensas del negar. O confesiones de Pedro, dichas en reparar vuestras caídas! O lagrimas de Francisco, dichas en detenerlas!

Mas que sus fatigas, viò en Dios otras de la Iglesia. Consolacion pudo ser de sus previstas calamidades; porque padecer quando los justos, mas suena a privilegio, que a castigo. Por esso Christo, sediento de no escarparsele injuria, por honra de nuestro rescate, quiso morir, y padecer, quando padecian dos viles delinquentes; gloria fue luego de Francisco, ya que le enseña Dios, la formacion de su familia, mostrarla junto a las peligrosas scismas de la Iglesia.

Miralas, y no sin lagrimas; pero gratissimo a su Beneficiador, y a su Vicario reverente, ratifica, y expresa segunda vez

el voto de su obediencia. Amar, y conocer los amigos en el estado prospero, es lealtad achacosa de interes, seguirlos, y reverenciarlos en la tribulacion, esto es fidelidad divina. Ay, quantes te rodean, y ciñen en el trono, que al resbalar de vn escalon ministraran tu despeño! En vna milma noche vn discipulo, quando esta en paz, se ofrece a morir por su Rey, y Maestro; y apenas relucen sobre el las armas quando le dexa; y poco despues le niega.

Todo lo q de Dios recibimos, dignissimo es de gratificarse. El q recibe el pliego, asi contribuye con el porte de la buena, como de la mala nueva, pues porq solo aceptamos alegres la felicidad, y el trabajo reusamos como si no viniera del mismo, que todo nos lo embia?

Afligida santamente el alma de Francisco, en la futura imperfeccion de algunos, vase a Dios, y se los dexa expositos. Engendros los limpios, desconocelos aora, ya para entoces manchados del siglo. Asi reusa el cuervo los polluelos que trato agena mano. Con suspiros, y lagrimas se los dexa, diziendole: Vuestros son, Señor, quales son; vos solo podeis bolverlos quales han menester que sean.

Respõdele del Cielo vna voz, aseguralo,
y

y le cōsuela, prometiendole su cuydad e sa-
guarda; y a proporcio, asy como Francis-
co vota nuevas obediēcias a Dios, asegura
el Señor nuevas misericordias a Frācisco.

O Casa, ò Republica! tã de Dios q̄ pare-
ce se refiēte el Señor de los muchos cay-
dados de Frācisco; como zeloso de q̄ su ze-
lo quiera vacar à las vezes de la Providē-
cia. Pēdan los Griegos, y Latinos (engaña-
dos) de la inteligēcia de sus Lares, y Penā-
tes: q̄ la grã Familia de Frācisco tiene por
Angel, ò por Genio propio, el poderoso An-
tor de los Angeles, y de los Genios. En fin
Pastor Francisco, y Dueño Dios, asy en-
tre los dos se reparte el cuydado, y el ofi-
cio, como el amor.

Tal como la de Nabuco, entonces se le
ofrece la vision de vna estatua, variada cō
postura de metales, buriel era su vestidura.
Vna voz se ia explica en diversos estados
de su Orden: y à el oro de la observācia, y à
el hierro de la relaxacion.

Destreza es singular de la Sabiduria,
este entretexer de biē, y mal, la tela de los
humanos sucesos, Como podia templarse
la soberbia de vna dulce abundancia, si-
no con el agrio de vna amarga miseria?
Pues si la cordura de los justos no essento

Dios desta ley, que espera tu vanidad, ò siẽ pre ambicioso de dichas?

Llamado Francisco a mayor ministerio (causas todas de Dios, secretos de ambos) renuncia el regimen de su familia. Quiso morir en voluntario sacrificio, primero que acabasse, en fuero de viviente; que tiene de fineza todo lo que es mas lo corrida la voluntad, que la obligaciõ. Que dexes con la muerte, no le seràs à Dios acreedor. Eſso, sin duda, ofrecian por circunstancia los discipulos, quando llamarõ todo à aquel pobre nada, q̄ por Dios auian dexado: porque no solo dexaron lo con q̄ yivian, sino porque yiviendo, lo auian dexado.

Renuncia el oficio, no el amor: superior entonces mas en los cuydados, quando en la obediencia era mas subdito. Succedele Cataneo, que atentissimo Alcides de otro mejor Atlante, fia à sus ombros el orbe religioso, no, por de Menores, leue. Desentiendolo la Metafisica; q̄ el mas pesado mundo, es el mas ligero, el mas ligero, el mas solido.

Atento, que no desobligado Francisco, se ausenta, y buelve, quando ya halla muerte, sino glorioso, al hijo que fue (en vida,

y muerte sucesor a las virtudes del padre, como en el mando.) La piedra de su sepulcro emanava maravillas. Tal la concurrencia de los forasteros, tal la piedad de los votos.

Francisco confuso en la inquietud de los huéspedes, temeroso de parte del ageno peligro, desea obviarle. Desentendiò los ritos de la amistad, quien divide los riesgos, entre los que se aman; si son vnos los vtilies, si las acciones vnas, porquè seràn diversos los peligros? Padece, y teme Francisco quanto pueden padecer, y temer los que ama; claro està, si los ama, que temerà, y padecerà con ellos.

Difereto, y prudente, comienza a enmendarse por lo inculpable. Si pretende obediencia, donde la hallarà como en vn justo? Acercase, al monumento del venerable difunto Cataneo, y con imperio religioso mandale por Dios, que detenga las maravillas. Escuchase la voz de Francisco en los Cielos, y cesan los milagros.

Pero qual fue mayor maravilla? La humildad, con que obedece al hombre es Bienaventurado, ò la fè con que el humano se atreve a mandar sobre el elegido? Poder de hazer milagros tienen los San-

tos; poder de hazerlos deshazer, solo parece de Francisco.

Admirable es el Señor siempre en los justos; sus obras testimonios son de su poder; mas Francisco tan amante de la quietud, quiere por Dios ser admirable, q̄ hasta de los milagros, parece que no lo fia.

O peligrosos aplausos, hasta de los justos temidos, ò solo dellos! O, si solo os temen los justos, quanto fereis peligrosos a los q̄ de vosotros no buscan, como la gloria, el premio! Los buenos aspiran a la bondad, con pensión de la fama, los malos solicitan la fama, y juzganla como pensión de la bondad.

Francisco, primero en todas virtudes, por los mayores favores q̄ recibe, confituye su mayor obligacion. Parecele q̄ sirve poco a Dios, si solo le sirve como puede; asì procura servirle, como el Señor podrá querer que le sirva.

No paga como deve, q̄iã todas deudas paga como vna; porq̄ la satisfaciõ no està en q̄ sea, como en q̄ sea igual. Mas vapores pide a la tierra el Sol a medio dia; porq̄ entonces la alumbra mas eficazmente. Si no crece con el beneficio la gratitud, negocio fue el primer agradecimiento.

En-

Entre gloriosas dudas no se determina Francisco en qual le sea a Dios mas agradable, orarle al Señor, o predicarle a los hombres. Su espíritu mas conforme al primero, su obediencia a entrambos; amale à aquel, no desdena al otro; a los dos se ofrece.

Dios parece le receptaua su voluntad, cuydadoso, sino es q̄, como le ama tanto, quiere lo mismo q̄ Francisco quiere. Francisco suplica el mandamiento de Dios, el Señor espera la eleccion de Francisco. Entonces si, q̄ serà celestial el gobierno, dōde el Principe tenga modestia para aguardar el arbitrio de los vasallos, y los vasallos templança para regular su arbitrio por la direccion del Principe.

O quan de valido es la treta! Hechale a Dios rogadores (avisandoles con Masleo) pide a la bēditissima Clara, y al fervoroso Sylvestre, intercedan con el Cielo, y alcancen sobre su dada, la divina respuesta. La mayor arte de los favorecidos, es hablar sus conveniencias, por las voces de otros.

Como yà forçado Dios (que justos ruegos parece, a nuestro pensar, le necesitan) misteriosamente se declara en favor de la predicacion de Francisco. Quien lo du-

duda, si su voz le es agradable, que no se darà el Señor por satisfecho, sin que la escuchén los hombres? No quiere Dios nada de si, ni de nosotros, para si solo. Suave le era la oracion de su siervo, por esso la convierte en oratoria, ytil a nuestros corazones. Así combida el Principe a su mayor valido, del plato que le sirven mas a su gusto.

Espera Francisco en el yermo; que alli se deve escuchar a Dios, donde Dios habla. Las mas vezes el lugar es circunstancia del suceso, en divinos, y humanos negocios. Si quieres hallar a Dios, mira donde le buscas.

Llega Maseo, denuncia la voluntad del Señor; dizele, como le mãda dilate su nombre, labre, y siembre su palabra; porq̃ no solo a su remedio fue llamado. Entõces tocados sus labios de alguna asqua celestial del propio fuego de Isaias, ceteras son sus palabras, de la llama que el pecho deposita.

Primer pulpito el pueblo de Canerio. Què tal seria el golpe de aquel primero, y poderoso impulso? Rayo, nunca perdonador de lo escondido, todos sus afectos encamina al corazon, ò por mas duro, ò por mas

mas alto. Siguele arrebatado el pueblo; y olvidando sus tratos, e intereses, todo lo que no era ordenarse a su salvacion, era desorden. O si todas las del mundo procedieran de tan glorioso motivo! Que ordenado anduviera el mundo!

Detienenlos Francisco, asegurandoles salvacion en todo estado; como el Apóstol en todos halló peligro. Todo viento lleva al puerto al diestro piloto. Ellos tan dudosos como amigos, no aciertan a seguirle, ni a quedarse mas Francisco, Medico experimentado, intituye entóces por vniversal receta, contra todos los males de la vida, el Orden comun de Penitēcia, Tercera que llaman, de sus Reglas, este fue su principio.

Dexado ya aquel pueblo, y junto a otro, sin nombre Benanio, atraviesla vna floresta el santissimo Peregrino; quando dos vādas, de hermosas aves, hasta en el lugar misteriosas, combidan su espiritu a gran maravilla.

Ocupauan vnas los arboles mas altos, otras los humildes cespedes. Francisco, en cuyo animo, ni pequeños, ni soberanos dexan de ser vnos, se aparta del camino; y retirado al bosque, llega, y las saluda, hablando en este sentido.

O benditas, ò simples criaturillas, escuchad aora atentas la voz de otra, q̄ aunque mas vil, es vuestra ignaldad, en fer, como vosotras, obra de la poderosa diestra. Oid la obligacion que teneis todas a vuestro Hazedor; mis palabras firnan aora a vuestro desempeño, èl a mi gratitud sirva de exemplo. Con que felicidades vivis, ò avecillas! Quantos Monarcas os embidian! Sièpre pisais lo activo; apenas os alcançan los ojos de los hõbres; vuestra libertad apenas es igualada de sus pensamientos. Los Reyes fabricã para que piséis sus Alcazares. De q̄ Cetro teneis miedo? q̄ ley os ata en su rigor? Sièpre libres, sièpre ligeras, ignorais la fortuna, la violècia, y la tirania. Què quereis imposible? Vuestras alas son vuestras leyes, vuestras costumbres jamàs son destèpladas de malicia: vuestro desinterès no visitò nunca la ambiciõ. Vestis sin ansia, sois ricas sin afan, hermosas soas sin artificio. Vuestros despendicios son adorno de Reales eabezas; vuestra belleza es exèplar a los encarcimientos. No labrais, y recogeis; sièpre os respõde el año agradecido. Vuestro numero es cõparaciõ a lo infinito. To

do el ayre es vuestra patria; sin contin-
 gencia son vuestras las montañas, sin li-
 tigio las fuentes, las florestas sin susto.
 Crece el platano para vuestro nido;
 vuestra posteridad permanece; vuestros
 hijos siēpre gratos. No conoceis inte-
 reses; guardais paz toda la vida. El Afri-
 ca os agallaja el Invierno; la Europa os
 deleyta en el Estio. Nunca e strangeras
 en la tierra; sois aplauso de los oidos;
 sois delicias de los ojos. Hechuras sois
 de Dios; gobernadas de su Providēcia;
 sustentadas de su Misericordia; ved que
 obligaciones estis. Alabad siēpre al Se-
 ñor, ò inocentes criaturas.

Escuchanle, y le alagan con sobrenatur-
 al politica; y con racionales ademanes
 parece q̄ consienten en quanto les propo-
 ne, y les persuade. Bēdicelas Francilco, co-
 mo a obedientes; y repartidas a todas par-
 tes, muestran q̄ a todo el mundo quieren
 ir promulgando la providencia de Dios,
 la caridad de su interprete.

Aquella celestial laeta, detenida antes,
 y despedida aora de la mano del Poderoso,
 hiriendo vā, y cortādo dulcemente por
 los animos de los hōbres. La punta, diò el
 zelo; las plumas diò el amor. Iguales son
 yā

yà los diferentes. No es mas de vno el camino de la verdad; tan atento vâ a su voz el que le calumnia, como el que le venera; buscanle diversos; figuenle conformes.

Asi domesticas las cosas irracionales, e insensibles, la rudeza le sirve afable, tratable la dureza documento, como incentivo, vnas, y otras, al corazon del hõbre. Corazon humano, de que materia eres hecho? Blando el tacto, tierno al parecer, y a la comprehension impenetrable?

De grande imperio se arma el que mejor obedece. Bruto se quedàrà siempre el marmol, a no sugetarse a los politicos golpes de la escoda; menos precioso fuera el diamante, rebelde siempre a los polvos, y a la rueda; tan manuales vtiles consigue la domesticidad, y obediencia. Quien lo duda? si Francisco por solo obedecer a todas las criaturas, negocia para si, la obediencia de todas.

Aora las Aves, los Animales aora, tal vez los Troncos, las Piedras casi siempre, los Espiritus se le postran, los Hombres le figuen, obedecenle los Elementos, la Muer te le reconoce.

Obedecele el Fuego: elemento, como mas alto, mas que todos soberbio. Preve-

nido. estaua vn terrible caustico a la dolencia de sus ojos; temió al fuego Francisco, bien que le amara siempre; que no es menos de temer, lo que mas auemos querido.

El sentir no es desmerecer; antes el q̄ no siente, cercena el mayor merito a la paciencia. Temió la carne su propio remedio, antigua en ostar. mas contra los peligros; pero el espiritu animoso, mandale al fuego que cure, mas q̄ no ofenda. Quantas se nos ofrecen por medicinas, que hazen mayor el achaque, hurtando para si, la injuria los traxen del beneficio! Oyele el Fuego, y se detiene. Todo les sale imposible a las criaturas, menos la obediencia de Francisco. Las mas soberbias obedecen antes, las inexorables dan exemplo; porque es aqui mas facil mudar naturaleza la naturaleza, que resistirse a la gracia.

Asi reverente la muerte, contra todo poder oflada, no acaba de atreverse a su deteo. Huesped era de los affigidos Padres, de vn difunto inocente; ellos adivinos de su dicha, le escondian la certidumbre de su perdida, en la muerte, y lagrimas de el hijo: Pero el celestial combado, de-
lean-

seando compassivo el consuelo del amigo pide misteriosamente el regalo de vna fruta, exquisita al lugar, y mas al tiempo.

Disculpanse ellos con la impossibilidad, y porfia Francisco en mostrar la apetece; passã a señalar donde puedã hallarla. O gloriosissimo antojo! que en vez delas mançanas deseadas, hallan sano, y vivo al hijo muerto; forcejando por servir a su medico, todo aquel plato.

Temio, parece, su reprehensio la muerte; y como sucede al siervo infiel restituir al mismo lugar la joya robada, assi respectiva al santo enojo de Francisco, buelve a la propria parte la preciosa joya de aquella vida, antes que Francisco la halle menos.

Si, como Elogio, escrivieramos Cronica, ilicito nos fuera olvidar algunas de sus maravillas. Agora es mayor cuydado de la pluma, atender lo que se ha de callar, q̄ lo que se ha de dezir. El mundo sea volumen de sus hechos: donde cada criatura es vn capitulo, segun lo que de Francisco, y por Francisco alcança.

Orlando, varon piadoso, y noble, heredado en la Toscana, ausente era de voto de Francisco (esse ama sin sospecha, que
quie-

quiere sin el soborno del trato) oyendo-
le vn Sermon en Monte-Feltro, le ofre-
ce por morada el Alverne, su heredad an-
tes, teatro despues a las mayores glorias
de Francisco, que gratissimo la acepta, la
puebla cuydadoso.

Singular privilegio, con que Dios hõ-
rò al bien, y autorizò a los buenos: sin di-
ferencia ser amado es entre buenos, y ma-
los. No sigue el ruin las buenas obras; y
alli en medio de sus perversidades, quan-
do mas las persigue, entonces las estima;
aquel ansia con que las aborrece, es viva
definicion de su valor. Al oro no vsan los
barbaros; estimanle toda via por verle es-
timar de otros. Assi a la virtud, ha menef-
ter el vicio siempre.

Mas no por esto le paga al bien quan-
to aplauso le deve, el que conociendole
bien, le dexa donde le halla. Esfuérçate, si
le encuentras, a no passar por su conoci-
miento, sin llegar a su possession; llevale
contigo, ofrecle tu monte, y tu heredad
a Dios, como a Francisco haze Orlando,
que èl mandará habitarla de virtudes, po-
blarla de Angeles luego.

Iusto imitador su espíritu de los An-
gelicos, no solo se sirve de vnas alas, no

solo de vn sacrificio ; antes como vno de los antiguos Serafines, si le ofrece al Señor, diligentes passos en servicio de los hombres, no menos le presenta pensamiẽtos inflamados, en la contemplaciõ de sus grandezas.

Passos en beneficios de humanos, no eanfan pensamientos boladores al Cielo. Angeles que subian a Dios en los ojos de Iacob, los mismos baxauan a la tierra; assi alternando Francisco las perfecciones, sin vacar al Criador, servia a las criaturas; sin saltar a las criaturas, no se apartaua de el Criador.

Parece que huye, a los suyos, y nunca menos los dexa. Passase de secreto al Lago de Perosa; ruega, y alcanza de la simplicidad de vn ruttico el manejo de aquella navegacion breve. Ocupaua vna Isla el corazon del lago; alli peregrino de el Cielo, del Cielo visitado, procura imitar la Quaresma de Christo, cuya memoria entonces, celebraua la Iglesia.

Sin duda se parecen sus obras al Diuino original, donde las copiauua. Ayunos, tentaciones, y conhortes, eran sus exercicios. Regaua el suelo con lagrimas, preciosas perlas de contricion; enrique-

cia

cia de sangre el suelo, inestimables rubies de penitencia. Tal su dolor, tal su absteridad; la Isla quedò toda de tesoros. Naveguen allà nuestras memorias, para q̄ bueluan ricas de enseñanças.

Las delicadas lineas de Apeles, que vna hendia la otra, tirauan mas sutilmente sus ideas. Por de dentro de la estrecha obligacion, por encima del apretado voto, rayaua inimitable la sutileza de su pensamiẽto, en mas sutiles perfecciones. El primoroso artifice no se acomoda jamas a desfiguros comunes. No està el arte en dar forma a lo informe, como en de lo hermoso hazer mas bello.

Subese despues al monte Aluerne, fragario de sus maravillas. Allí ofrece a la Virgen, y a Miguel nueva votiva Quaresma. Eran polos de su santo afecto, la Asuncion de la Sacrosanta Maria, y la festividad del Arcangel. Entonces nuevamente sacrificado, ni por ofrecerse a dos dueño, dexa de darse entero a cada vno.

Yà no pide a Dios consuelos, dolores si. Razon es, que aquel tan su conforme en los passos de la vida, lo sea tambien en los dolores de la muerte. Enflaquecida la

carne, ni por esto reusa, antes mas ofendida se ostenta; que en las celestiales hazañas, nunca es mayor la fortaleza, que en medio de la debilidad. Los justos temblando triunfan; el que teme pelea; alcanza el que se retira.

Fidele a Christo le dà a gustar del Caliz de su Pasion; el Señor se lo concede, certificandole interiormente de la promessa. A Iuan, y a Diego amados, deudos, y Discipulos, quando antes pidieron premio, pregunta si se atreven a beber su Caliz; Christo, a Francisco, sin examen se le confia. No se mida, considere; mas quien duda es mayor favor este?

Si en la politica de los grandes deve succeder tan luego a la promessa el desempeño; que hará en la de Dios? Entonces dà el Señor, quando promete. Digalo aquel, Oy misterioso, que en la Cruz escuchò Divinas. Promesas, y mercedes todo son mercedes en Dios; martirio en los hombres, ò esperando, ò pretendiendo, ò desesperando.

Cuydadoso andava el Señor de perficionar su edificio, labrado como para su nuevo Alcazar; alli ordena su vltima, y mayor maravilla. Panteones, y piramides, fabricas

tan-

tantas como milagros, a donde mas bien se rematan, que en las armas de su autor, colocadas sobre el portico del edificio, sobre la cumbre de la aguja?

Dios (que ya ve no le falta otra perfeccion a su Templo) quiere gravar ahora el mas glorioso escudo de su blason en la fachada de Francisco, acomodando sobre el las Reales Quinas de sus Llagas.

Ya era aparejada a duros golpes la piedra de la humildad, labrada de la penitencia, polida del amor: quando Dios glorificandose de la obra, prepara su mayor lustre: antigua condicion de su Omnipotencia, que unas mercedes, sean argumento de otras.

Vestido los mejores rayos salio el Sol aquel dia; las esferas (musica ya su estruendo) aquella vez cumplieron su giro, armoniosas. Esperauan ahora los cielos ver en el amor de un hombre, desagraviado el odio de tantos; y como entonces, quando ellos ingratos a su Autor, se rasgan de dolores, ahora viendole tan fiel a este, se rompen de alegria.

Francisco en el teatro (que santissimo Tabernaculo era el Algerne) profi-

que su absteridad, como de divinas fuerças sustenido. Quando, ò estupenda maravilla!) las cortinas Celestes de los Cielos se corren a entrambas partes, y entre lo mas ardiente de los rayos se reconoce.

Crucificado el Serafin, no en leños, sino en alas, lecho entonces las que le sirven de folio. Baxava portentoso el Parainfo, subia no menos portentoso el hombre. Como igual el impulso, efecto de vna misma misericordia, ninguno se excede en buelos. Apostauanse los milagros; y absortas, la inmensidad, y la miseria, parece se trocauan, ò se desconocian, de puro lexos cada qual, de su esfera, ò de transformadas de vna en otra, sus naturallezas.

Mas como Dios baxava, y Francisco subia por aquel raro instrumento, llamado Amor, aquel que añade, y disminuye sin ofensa, nunca la desigualdad se hallò mas justa. Francisco conoce a Dios, Dios a Francisco, y entrambos, por los passos con que se buscan; que passos obras son, y las obras señales del amor, sin contingencia.

Postrase el dichoso favorecido; y como

mo en celebridad de tan alta posesion, ofrece al Señor las llaves de su albedrio, q̄ nunca dexaron de ser suyas; fortaleza, en fin de Dios, su espiritu, entra Dios como en ella.

Dulcissima, y suave cera, blandificada a los Divinos rayos, se halla el alma pronta a los relieves de Christo. Tabla dixo el Filosofo era el alma del hombre, capaz a la impresion de varios afectos. Si es tabla, ò si es lamina qualquiera, que no pintará el Señor, en el alma de Francisco? Pintò, y tanto, que và de no auer donde pintar en el alma, resultan aora al cuerpo los vltimos retoques: dos veces su imagen, hombre vna, llagado otra.

Transportado Francisco, ò excedido de la alteza de tan santos ministerios, reposaua todo en Dios, ageno a las señales de viviente. Dormia antes en la nada Adán, quando Dios le fabricò hombre; durmiò despues a la segunda manufactura de Eva. Así Francisco se adormece, quando su Autor, amassando su carne, y sangre, le forma otro nuevo hombre de maravillas.

Aquel espiritu adormecido sobre la

faz del mundo, despierta en el Parayso; y buelto a si desde el Cielo, tan diferente hombre es hallado en si mismo, que equivocándose entre su gracia, y su conocimiento, reverencia como agena, su imagen.

Sus manos, pies, y costado, halla rubricados de las cince mejores firmas de Iesu Christo. Assi aprobò Dios sus passos, sus penamientos, y sus obras; y porque todo merece, a todo paga. Que humano juyzio es digno de alabar tales favores, si aun de contarlos teme?

Durmiò en su pabellon Saul; donde David noblemente introducido, cercena la orilla de su ropa: blason del pues a su piadosa fidelidad. O quanto mas adentro entraste del pabellon eterno (ofado, y venturoso aventurero) quando, no la vestidura del Rey, sino las joyas le traxiste! Las preciosas fortijas de sus manos, las divinas ajorcas de sus pies, el Tufon sacrosanto de su pecho!

Pablo arrebatado a la gloria, recibela, mas no la lleva; Francisco subido a otras esferas, no solo la goza, como Pablo; pero nos la trae consigo. Que señas diò David de aver entrado, y Pablo que demost-

monstraciones de auer visto, que no cesan piadosamente, a tan gloriosas señales?

Aora si, ò fieles, que yà es verdad la fábula de trocarse las armas el amor. Trocòlas el Amor, mas no por yerro; voluntario, y elegido fue el desorden, misterioso el desconcierto. No las trocò con la muerte, como minriò la Antigüedad, sino con la vida; testigos nuestrs ojos.

Francisco lleva las Llagas de Iesus; las Armas de Dios, en manos estàn yà de el hombre. El sello de la Redencion hurtò el esclavo; yà està desatado el cautiverio, trocaronse con las armas los efectos. Yà con llagas no mata la muerte, antes con ella refucita la vida. Trocaronse las señales; los symptomas de la dolencia, albricias son yà de la salud. Yà el Amor no hiere, sino alaga. Rocío es yà la sangre, el dolor corona, la injuria imperio. Christo parece Amor desarmado, Francisco liagado Christo.

Si es saludable el ayre de las flores, porque passò por ellas; si es defabrida el agua que riega minerales; ò siempre glo-

rioso martirio; cuyos accidentes, desde que nacieron del odio, passaron continuos por el amor! Llagas que se detuvieron tanto en Dios, que tales llegaràn a Francisco de gloriosas!

Creelas, y las celebra la Iglesia, tres dias despues de la Exaltacion de la Cruz sagrada, que añadiendo maravillas a maravillas, quiso, como a los catorze ser piadosa a Heraclio, ser a los diez y siete agradecida a Francisco. Escusenos (si es defecto) la dilatacion destos renglones, auerlos, no sin misterio, escrito el propio dia de su celebracion: dia, en fin, de las llagas de Francisco.

Despachado de Dios, baxa del Monte a solemnizar la fiesta de su glorioso Miguel. Con nueva razon procura la devocion del Arcangel!, el que yà viene Serafin; hermano parece aora, quien hasta entonces devoto era solamente.

Recata Francisco el honor, mas no el merito de sus llagas; esconde la gloria, no los frutos de la gloria. Gran Politico de la Divina Corte, oculta los favores de su Rey, y reparte los beneficios: valido como de Dios, en todo de los del mundo diferentes. Los validos hombres, de Reyes
hom-

hombres, guardanse para si los beneficios, y ostentannos los favores. Enjuga Francisco la sangre de sus llagas, mas no restaña las maravillas.

Quien cubre de leña la hoguera, esse no la apaga, antes la aviva. Quien se opone al rayo del Sol, que mejor no le abra-se? Diligencias de Francisco por encubrir-se justo, aclamaciones son que le manifiestan Santo.

Competidos parece se esfuerçauan el poder del Señor, y la humildad de su siervo; quales seràn mayores beneficios? O dichosissima contienda! Francisco a dissimular gloriosamente favores, Dios a honrar milagrosamente sus merecimientos.

Suelen llamar los hombres a la riqueza, sangre del que la posee; tanto, y mas es la pobreza sangre de los justos; luego si los pobres son sangre de Francisco, q̄ mucho es que la sangre de las llagas corra a vnirse con la sangre de las venas? Por esto la virtud de aquella sangre, fue remedio comun de nuestras miserias.

Yá no es vna, ò mortales; cinco son las piscinas, no solo en el Tēplo de Ierusalē, sino en todas las insignias de Francisco.

No

No son turbias, sino limpias las aguas; no mezcladas con la sangre de animales sacrificados, sino templadas con la sangre del siempre sacrificado Cordero. No son baños de salud perezosa que esperan a que los busquen los paraliticos, sino manantiales de gracia diligente, que corren en pos de los afligidos. No las rebuelve el Angel, defatalas el Serafin; no vna vez al año, sino quantas suceden nuestras tribulaciones.

Si el aplauso de la Fè; si las maravillas de la Omnipotencia, necessitan de humanas ceremonias; no humanas, sino divinas las ofrece la Iglesia, tan fiadora de las llagas de Francisco, que no así las promulga milagro, como las defiende multorio.

Pero, si tardara con decretos la Iglesia, con milagros el Cielo: que mayores decretos, y milagros, que la mas que humana inflamaciõ de su zelo, el inimitable estuendo de su caridad? Cada virtud es vna nueva definicion, vn irrefragable testimonio de su gracia.

Venerauan los Gentiles la santidad de algunas aguas, reverentes a la santidad de su origen. Mayor reverencia de vemos no

potros al santísimo raudal de sus virtudes; tales como procedidas del mar inmésó de la gracia, dõde salen impetuosamente derivadas sus virtuosas corrientes. La redundancia del rio maestra el canal de la fuente; la liberalidad de las pluvias, presto en la inundacion se reconoce. Llovido ha Dios en el corazon de su siervo; la magnificencia del Poderoso parece se desató sobre el humilde.

Afirmase del cipres, que es igual en ramas, y en raizes; tan anivelado se levanta como se profunda; donde jamàs es grande el que se cria en pequeño tiesto; pero si dèl le trasplantò la industria al jardin, copioso entonces en ramas, y raizes, sin duda parece otro. Tanta ley (sino el hombre) guardan las cosas a su esfera.

Tal Francisco, mientras ceñido de los humanos limites, vaso de poca tierra, crece en la virtud, mas crece dentro de las estrecheces, y angosturas de hombre. Aora trasplantado de mortal, a Angelico, de humano, a Serafin, por privilegio de la cultura providente, ya crece en la virtud como sin limites; ya el pequeño es grande, ya el grande es gigante, ya el gigante es mayor.

En

Entre mejoras tantas, no es facil cono-
cer las que mas; y entre tantas grandezas
como ya tiene, imposible es averiguar
las mayorias. Si notamos su humildad, alli
parece mas grande; si su amor, que solo el
fue crecido; si su paciencia, que es esta, la
solo añadida; si juntas las notamos, dire-
mos con Euclides: Que todas lineas fac-
das del centro, montan iguales en la peri-
feria del circulo.

En nuevo examen ardia, tentado de to-
das miserias: martir a fuego lento, del Pa-
raiso. Singular es la perfecacion de vna
vida durable. Tycio (pintauan los Anti-
guos) cuyas entrañas eran plato a la infa-
ciable hambre de vn buytre. No era otro
el misterio, que mostrarnos la crueldad de
vn continuo cuydado. Ave es cruda, la vi-
da dolorosa, al corazon del que la pade-
ce.

Cobardes antes los sentimientos, in-
citados aora de la divina Providencia, no
ay ninguno assi floxo, que no le acometa
atrevido. No es officio del merito el sen-
tir, sino el perdonar. Recibir la injuria, es
deldicha; estimarla, gran suerte. Atreven-
se todas las tribulaciones a Francisco; dis-
cretas han andado: que de mal recibidas

de

de todos acuden allí, donde hallan perdō,
disculpa, y agasñajo.

Mayor queixa su dolor, al que la mira,
que a quien le padece; haze que vna vez
le ruegue su enfermero, alcance de Dios
algun alibio; juzga el devoto hijo a seve-
ridad el favor, porque juzga por las leyes
de su flaqueza. Mas el Padre, que en solo
el querer de Dios, halla a todo remedio,
exclama: O Señor! para todos los ma-
les avrā paciencia; solo para ver ofen-
dida tu misericordia en el juyzio de
nuestra ignorancia, no ay en mi animo
conformes fuerças.

Pide de nuevo a Dios, nuevas calami-
dades; porque en las que mas se ofrece a
sufrir, pretende castigar la cobardia de el
passado sufrimiento. No se desvanezca de
constante Epitecto, suplicando a Iupiter
nueva lluvia de miserias, quanto en Epi-
tecto son palabras, en Francisco son evi-
dencias.

Vezino yā a la muerte, desea oir de Pa-
cifico su discipulo, las consonancias de al-
gun instrumento: escufase el yā olvidado
cantor. Armonias del siglo son estruēdos
pavorosos a los defengaños. Pero el Se-
ñor, como que azechaua sus devotissi-
mos

mos antojos, manda le regale vn Angel de celestiales suavidades.

Faltò vn Pacifico de la tierra en servir a su siervo, mas no falta otro mejor pacifico en regalarle. Pacificos son, sin duda, todos los músicos de Dios: Paz fue su antigua cancion, quando tan antes la cantarò a la tierra. Yà no trasnochà los Angeles para luchar con los amigos del Señor; desvelàse para entretenerlos. Cada dia los ama de nuevo, aquel solo amigo.

Visitauale Dios, al passò que le queria; cada vision era mas vn empeño de su gloria. No favorece el Señor para precipitar, sino para engrandecer. Mote de la deidad de su Iupiter, el q̄ le achacò por exercicio, hazer, y deshazer sus propias obras; donde quiza, por vengança, ò por lisonja, lo aprencieron para con sus hechuras, los poderosos.

Certificalo el Señor del premio con q̄ le espera. Estevan ha visto a la hora de la muerte la indubitable Corona, Francisco parece la vè en todas las horas de la vida; assi señala el Señor altamēte a los suyos, de irrevocables señas. El Angel en Egipto percúciente, señalaua de sangre las puertas a tantos ajusticiados; porque aun en-

ton-

tonces la sangre era castigo; misericordia es aora. La sangre del martirio herviente, elada la del azore, señales son de eternidad, y gloria. Lo que a los mas haze vna señal, en Francisco lo hazen cinco.

Crece a la festividad de su espiritu, quanto el defanudarse del cuerpo se le acerca. Sus lamentos eran canticos, sus cōgojas himnos, sus accidētes coloquios, buelto a Dios siempre; porq̄ en la inmensidad del Infinito busca la seguridad del fin que le espera. Sease horrendo el ceño de la Parca, sea terrible su nōbre al pecador, que viviendo dudoso, muere incierto; no al justificado, que de temer toda la vida, cōfia en la muerte.

Informados los Nobles de Afsis, y temerosos del peligro imminente a su mayor tesoro, yà que no pueden defender el robo de su espiritu (restitucion dixerã antes) acuden por guardar a la inestimable joya de su cuerpo.

Nacen los justos el dia que fenecen, naciendo a mejor vida; luego nacimiento de Francisco era su tránsito. Y si la Grecia, de docta, de ambiciosa, ò de agradecida, contiēde por siete ilustres pueblos, la gloria de ser patria de vn Homero, cō ra-

zō teme, antes q̄ litiga, Afsis la vsurpaciō de su menor hijo: aora cō mas ansia, quāto es este natal, mas soberano q̄ el primero.

Buscanle, y le conducen yā mortal desde su hospicio, cō honras de inmortal. Su bulto llevā los ombros, su reverencia los corazones. Raro triunfo! Qual entre los Cesares triūfō antes de auer vencido? Solo Francisco, que primero que batalle cō la muerte, yā triunfa como inmortal.

Anticipado tãbièn el galardon al merito, los paga a sus Patricios, repartiendoles consejos, y milagros. Fatal es el sustēto en el camino, delman no acafo encaminado de Dios, para ocasionar el vltimo bāquete a su enseñaça; mandalos q̄ pidā por Christo. Pobres los instituye; y alcāça del Señor visibles los frutos de la humildad, de que los dexa herederos.

Vfo es de los q̄ acaban, repartir sus tesoros entre aquellos q̄ mas aman; Francisco afsi reparte el tesoro de sus nada entre quātos mejor quiere. Ni es de aora en los hombres preferir a otros la memoria del postrer servicio. Pocas vezes guarda ordē la gratitud; mas lloranōs las que falta, q̄ las que no llega.

Llegado a su Ciudad, obediente, procu

ra zeloso le trasladen a Porciuncula. Es q̄ como Cortesano Celestial, no viene en apartarse de quien deve tan divinos respetos, sin la humana ceremonia, de aquel vltimo abrazo; alli quiere acabar la vida, dō de empezò la gracia.

Salé de Afsis, y bueltos los ojos a la patria, abrazala con bendecirla. Bendicela de virtuosa, pudiera tambien de rara. O Ciudad, no menos admirable en producir, que en estimar hijos! En ti no seràn imposibles los Profetas, pues descubriste el modo de ser madre, y amiga.

Clara, la Mayorazga de sus hijas, ternisima pretende su visita, y bendiciō. Prometefela el Padre, mas sin termino cierto, como el q̄ conocia inescusable la execucion de aquella humana deuda. Faltò su vida, no su palabra; muerto la visita, y la consuela; à la faudade bastò el cadaver, para la bendicion sobrà la gloria. Los días del amor, son mayores que los de la vida.

Como la ingratitud comiença en olvidado, no ay muerte q̄ no parezca ingrata; dō de el fenecer es el vltimo olvidar; pero Francisco, a vno solo de sus fueros obediēte, nunca pudo ser tan acordado como quando passaua a ser mas agradecido.

Manda q̄ en su nõbre escriua los sayos a la devotíssima Iacoba, Matrona Romana, q̄ llamada antes de Dios interiormēte, y à camina por obedecerle. Miralo Francisco, y se detiene. Parece que a compàs se le abrian los ojos del espíritu, quando se le cerravan los del cuerpo.

Desfale Dios cõfigo, todo se le harà facil; y como , desatadas las ligaduras de la carne, solo puedē prēder las del amor (fuerzas como texidas de las mas sensibles hebras del alma) por esso es Dios aquel q̄ toma para si todo el efecto de sus elegidos, y sobre si todas las obligaciones de su ternura

Si vltima voluntad es testamento en otros , primera voluntad es en Francisco: primera, porque de auer sin ella vivido, la guardò para aquella hora, en que a todos, ò falta, ò se confunde.

No tenia q̄ dexar de mūdo, quien nada tuvo dèl; luego dexò de Cielo en santidades, y exēplos; y rubricando el papel cõ la Cruz, su firma, y su firmeza, mato fue entõces el testamēto del segūdo Elias, a tan llorosos Elifeos, mato de doblado espíritu de Dios, dexado por ausēcia del Maestro.

Llamados pues sus hijos, y recibiendo pã, le bēdice, y se le reparte en mister iosa

cena; porq̄ decorando en la vida las acciones de Christo, no podia olvidarlas en la muerte. Quando afligia la experiencia, cōsolaua la imitacion; ò no sentia lo sentido, como representado.

Descansa el Criador auiedole labrado el orbe, porq̄ le viò perfecto; tãto ha q̄ Dios promete reposos a las fatigas, de obras biẽ acabadas. Premio, q̄ aũ para sũ Dios no le ha escusado; como faltará cõ èl a sus siervos? Consuelate tu, a quiẽ la muerte arrebatò lo mas dulce: q̄ a la perfecciõ de las obras de Dios, sigue el descanso siempre. Esto querrà dezir perfecto, y acabado, por que luego empieza a ser acabado, en acabando de ser perfecto.

Acabado q̄ era yã, como perfecto, aq̄l orbe religioso, llama Dios a su autor, a q̄ descãse de la larga fatiga, dõde su peregrinacion pare, donde su desvelo duerma, se cõsuele su hãbre, su desnudez se abrigue, su sangre se detenga, sus llagas se curen, y goze en fin, paz, y premio su espiritu.

Llegado auia el año de nuestra salud, 1226, el mes octavo del año, el dia quarto del mes, año 45. de su edad, el 20. de su conversion; este fue su mejor dia, esta su mejor hora.

Francis

Fráncisco, q̄ la conoce, como quien la espera, a la primer lucha de la carne, y el espíritu, derribase del lecho a la tierra desnudo. Cōtrafeña, sin duda, hizo a la muerte, q̄ irresoluta no acabaua de ostar, quizá de respetosa a las señales q̄ antes auia notado en Christo, y como entōces no llegó al Señor sin ser llamada, no se resuelve a llegar aora a Fráncisco, sin que sea admitida.

El que se dà por vencido, el que se entrega al vencedor, esse se arroja en el suelo. Assi Francisco se rinde, y postra a la vencedora naturaleza, antes que sus fuerças le postren, y le rindan. Arrojase a la tierra, esso es morir voluntario; rinde las armas, por esso sale rendido.

Del tardar al arrepentir, ya quiso alguno no huiera distancia. Que entrega a aquel que no se entrega? ò que dexa de entregar Francisco, despues de auer entregado el alma a Dios, la virtud a los hōbres, la carne a la naturaleza?

Pobre quiere morir el pobre, desnudo el q̄ nació desnudo; si yà no fue mostrar q̄ otra vez nacia. Abrazo fue vltimo a su amiga pobreza. La gala del Principe viste despues el valido; la desnudez de Christo viste aora su siervo por adorno. En aquel

su

fu mejor dia, esta es la sobreveste nupcial,
digna de los ojos del Rey, de quien es cõ-
bidado.

Otro habito entonces recibe de limof-
na, por sagrada mortaja: vltima humilia-
cion a la obediencia, que obliga a recibir-
le. Convino asì, porq̃ ne quedàra virtud
tan singular preferida de otro merecimiẽ
to. Entrè tal sacrificio, y el Cielo, solo hi-
zo vn suspiro division. O pobreza santa! ò
obediencia santissima! q̃ vezinas estais del
Paraíso! Solo vn morir ay en medio, y na-
da sino la muerte entre la eternidad, y vo-
sotras.

Ciñenle llorosos sus discipulos; y Fran-
cisco constante Padre, como de cada vno;
tanto les muestra muriẽdo, quanto viviẽ-
te les enseña. Centro fue aquel punto de
perfecciones a todas las esferas de los Cie-
los: antes fue mar de santidades, donde
faliendo rios, despues de aver santificado
la vida, corrieron a juntarse en la marea
de la muerte.

Bèdicelos Frãcisco, y los habla; la voz,
el exemplo, todo para entonces lo auia
guardado el amor. Lo que no escuchò de
doloroso el oido, firme refuena en la me-
moria para siempre; confialo la esperan-

ca, la caridad lo cree, la fè lo jura, y Dios ferà el desempeño.

Como camina a Christo, siguiendo sus huellas, pide la relacion de sus passos; segū los cuenta su gran Cronista Iuan, quādo escribe el otro gran camino que haze el Hijo desde la tierra al Padre. Por alli, por dōde Iesvs passa, procura seguir Frācisco. Donde mejor ha larà guia, el q̄ mas ama, que en el eco de la palabra de su amor?

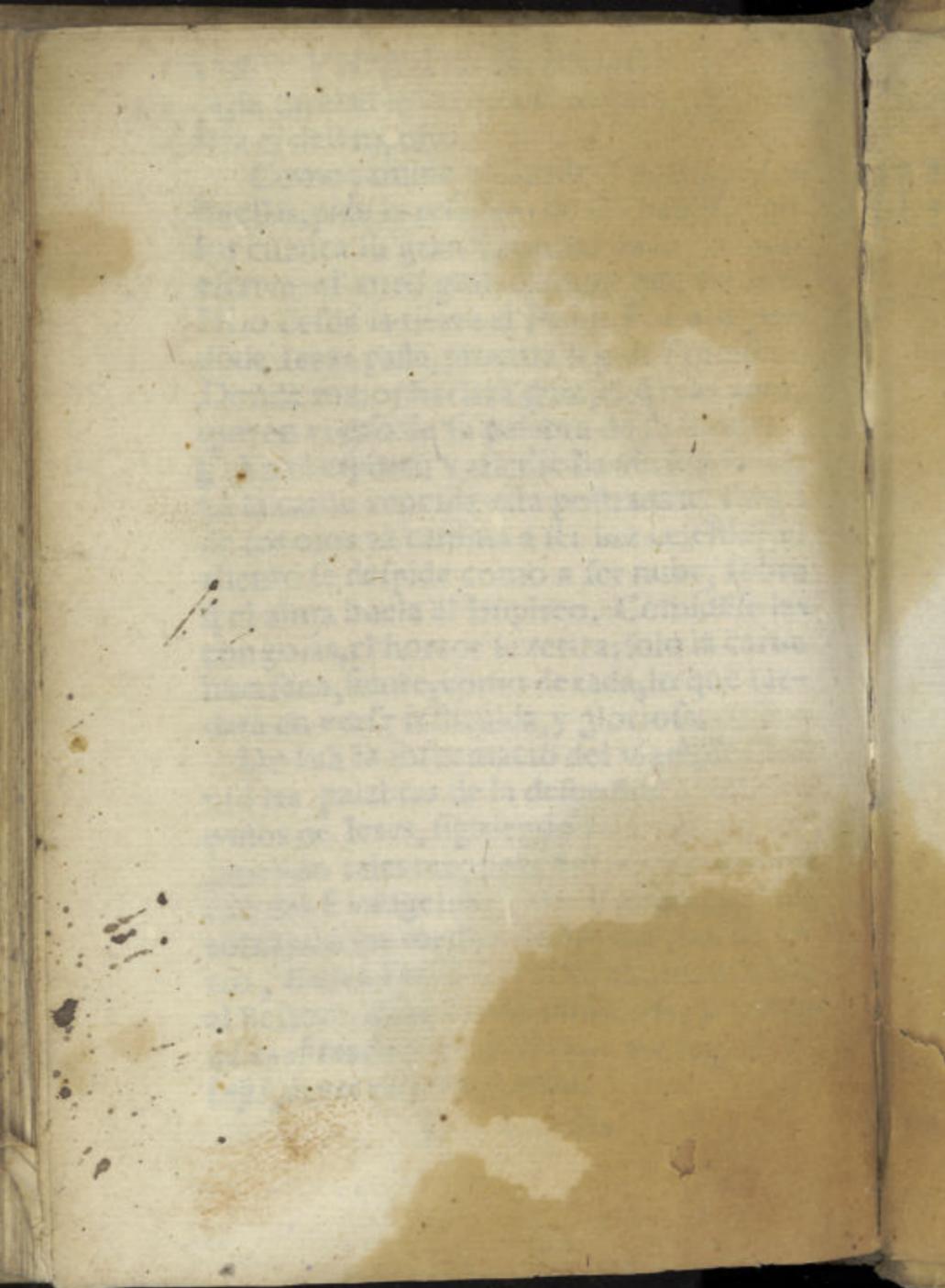
Yà el espiritu valiente ha vécido la lid, yà la carne vencida està postrada; el fuego de los ojos yà camina a ser luz celestial, el aliento se despide como a ser nube, sobre q̄ el alma buela al Impireo. Comidēse las congojas, el horror se retira; solo la carne huerfana, siente, como dexada, lo que tardarà en verse restituida, y gloriosa.

De Iuā la informaciō del viaje, de Dauid las palabras de la despedida, tras los passos de Iesvs, siguiendo tales obras, repitiendo tales razones, entre las consonācias del Evangelista, y del Profeta, de vno tomando las memorias, las razones de otro, suelta Francisco el alma, diziendole al Señor: *Educ de custodia animam meam ad confitendum nomini tuo: me expectant iusti, donec retribuas mihi.*

E I N.



s
as
ñ
o
el
r
o.
d,
d,
o
el
re
as
ac
-
a-
os
e-
ñ
no
o-
le
m
nc



L 15695049

